



SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO

**PALABRAS GUSTOSAS Y CONTENTAS ACOMPAÑAN
LA ORALIDAD CON LIBROS ABIERTOS**

Que para obtener el grado de Maestría en Educación Básica con Especialidad en

Animación Sociocultural de la Lengua

Presenta

Amalia Luis Ramírez

Tutora

Dra. Lucía Santiago González

Ciudad de México, abril de 2024



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Dirección
Unidad 095 Azcapotzalco
Comisión de titulación

Ciudad de México, a 13 de marzo de 2024

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente:

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica con Especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua: **Palabras gustosas y contentas acompañan la oralidad con libros abiertos**, que presenta Amalia Luis Ramírez, a propuesta de la Dra. Lucía Santiago González, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dra. Angélica Jiménez Robles

Secretaria: Mtra. María Magdalena Dueñas Trejo

Vocal: Dra. Lucía Santiago González

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

MARGARITA BERENICE CUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN 095

S.E.P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO

MBGH/CEC/pzc
VST

Av. Azcapotzalco la Villa No. 1011, Col. San Andrés de las Salinas. CP 02320 Azcapotzalco CDMX
Tel. 5556 30 97 00 Ext. 5001 www.upn.mx



Agradecimientos:

A la Universidad Pedagógica Nacional por brindarme la oportunidad de sentir y vivir la calidez de las palabras: Educar para transformar.

A todos los instructores que me capacitaron en la cognición del lenguaje escrito, lectura y oralidad hasta convertirme en una animadora sociocultural de la lengua.

A la doctora Vanessa Correa por las palabras de ánimo a este ser que en la pandemia global tomó resiliencia, a la doctora Angélica Jiménez quien con una sonrisa me motivaba a leer un libro e invitaba a tomar importancia en la escritura de esta tesis, a la maestra Magda Dueñas, que, con sus sugerencias, la redacción fluyó mejor en este escrito y especialmente a la doctora Lucía Santiago por su apoyo incondicional en llevarme de la mano hasta el momento soñado.

A la onceava generación por el carisma de cada una. Gracias a ellas tuve el ánimo de continuar la maestría después de la muerte de mi madre. Por sus sonrisas, sus consejos, su amistad que con aprecio sostuvieron el ánimo a flor de piel a lo largo de este trayecto formativo del posgrado: Janeth, Olaya, Lourdes, Arely, Mitzi, Ale, Arianedth, Cati, Aída.

A mis alumnos, quienes mediante sus voces gustosas y contentas argumentaron el eje principal de la oralidad en este documento que me inspiró a crecer en el ámbito académico y profesional.

A mis hijos: Leví, Andreí y Elizabeth quienes me ofrecieron sus cálidas palabras de aliento para caminar hacia la superación personal.

Dedicatoria:

A la hermosa mujer que me dio la vida
quien ya no logró ver esta creación.
Es mi ángel que desde el cielo me mira,
y me inspiró en esta redacción.

Platicaron con su inteligencia los libros abiertos,
para dar rienda suelta al conocimiento,
que sin demora aprendió a leer
en un mar de aprovechamiento.

Amé este nombre desde que nací, sin que

Nadie más pudiera ganar este honor.

Dedicada, esmerada y con valor

Reconoció el estudio como preparación

En el camino de la motivación.

Así, el ejemplo dio a mi generación.

Índice

Susurros de transformación	6
Capítulo 1. Despertar de las voces	13
1.1 Una escucha atenta.....	14
1.2 Mi oralidad social.....	20
1.3 Atrapada por el sonido de voces contentas.....	27
1.4 Oyente de palabras gustosas.....	34
1.5 Ecos amables en páginas memorables.....	38
1.6 Suavidad de negras líneas en libros abiertos.....	48
Capítulo 2. Huella de voces libres	55
2.1 Las remembranzas de otros: un arte verbal.....	56
2.2 Se necesitan las palabras libres.....	66
2.3 Disfrute literario en una biblioteca.....	74
2.4 Cascada de sonidos al conocimiento.....	83
2.5 El brillo y encuentro con la ASCL.....	90
2.6 Animar a otros con entusiasmo.....	97
Capítulo 3. Cuentos contados con voces alegres	106
3.1 Recetas con instrucciones armoniosas.....	107
3.2 Gargantas sonoras animan las aulas otra vez.....	113
3.3 Lenguas activas en proyectos.....	119
3.4 Rincones para platicar pensamientos.....	135
3.5 De lo escrito a lo hablado.....	142
Escribir para leer a una nueva animadora sociocultural.....	146
Referencias	155
Anexos	158

Susurros de transformación

La maravilla de los libros y de los textos es que al leerlos, o al escuchar la lectura de otro, podemos representarnos mentalmente —en la medida de nuestras posibilidades— todas esas otras vidas y esos otros mundos.

Cirianni y Peregrina

Los pétalos de un libro abierto son la esencia de la vida misma, cultivados en un jardín viviente como es esta narración autobiográfica de corte cualitativo, perfumada de aprendizajes compartidos en un terreno abonado de lectura, escritura y oralidad en mi labor docente. Entrelazar mi pasado con el presente formó el eje principal en la búsqueda de un yo diferente con proyección hacia frutos educativos prometedores. En palabras de Bolívar este marco de indagación lo define “La investigación biográfica, y, especialmente, narrativa, permite aflorar y desarrollar perfiles que vinculen estrategias cualitativas de investigación a los actores reales de la vida cotidiana” (Bolívar, 2006, p. 6).

Para contar esta historia de vida, se unieron palabras alegres, fortalecidas con recuerdos; cúmulo de emociones, voces mágicas, que dieron pie a una retrospectiva de una nueva personalidad en el ámbito profesional; por medio de una poda a las viejas prácticas pasivas.

Antes de continuar con mi historia considero importante escribir que actualmente soy profesora de primaria, pero antes de este logro, contaba con un título de secretaria Bilingüe, más algunos cursos que tomé años atrás, ayudaron a pertenecer a la Secretaría de Educación Pública (SEP), específicamente al Programa de Inglés en las escuelas primarias de la Ciudad de México.

Dentro de esta nueva experiencia, al inicio tuve un grado de segundo, dos ciclos escolares consecutivos me designaron sexto en una escuela. Después en otra institución tuve asignación como Promotora de Lectura, de ellos tuve el apoyo para realizar algunos

proyectos. En el ciclo escolar 2021-2022 recibí cuarto grado, los estudiantes me brindaron sus energías, entusiasmo para llevar a cabo las intervenciones que recuento en este escrito. Ser docente de primaria fue un sueño que desde niña había tenido, este deseo me llevó a actualizarme y prepararme aún más.

Fue así como encontré la puerta abierta de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en la especialidad Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) donde recibí reflejos de luz, que me llevaron a iluminar el camino hacia la expresión del lenguaje en las aulas de manera más autónoma en los educandos. También encontré voces convertidas en *palabras libres* para colorear el Enfoque Biográfico Narrativo (EBN), en el cual enmarco lo más recóndito de mi vida para compartirlo ante quien lea estos párrafos. Este documento fue una investigación con profundidad autobiográfica, aunado al método de campo que fue el contexto escolar; donde la observación, las participaciones y las notas escritas dieron pie a generar detalles de esta explicación.

Manifiesto con palabras de expertos que “La narrativa expresa la dimensión emotiva de la experiencia, la complejidad, relaciones y singularidad de cada acción [...]” (Bolívar, 2006, p. 4). La narración de estas páginas da cuenta de cómo viví la enseñanza docente antes, de cómo vislumbro ahora una nueva alborada como animadora sociocultural de la lengua. Las palabras historia y vida, se entrelazan en el transitar de una investigación social de carácter cualitativo con expectativa humanista.

Fue necesario en este proceso de escritura dar una mirada atrás en la recopilación de esta selección de experiencias en las condiciones y estragos de una pandemia inesperada con sus consecuencias hasta el rincón de las aulas. Escribí cómo nace un espíritu de fuerza interna por vencer los obstáculos que surgieron en el campo de la situación personal, familiar y laboral. Así mismo, los nuevos aprendizajes que me compartieron en la maestría, los puse en práctica a pesar de las condiciones sanitarias prevalecientes con los espíritus guerreros llamados alumnos. Ellos mantuvieron una batalla constante entre la salud y la enfermedad a su alrededor, entre los saberes y la falta del conocimiento postergado.

Para continuar con la narrativa de este documento, explico de forma general en qué constan los tres capítulos de esta tesis y cómo se entreteje mi historia tanto con el EBN, así como con la Pedagogía por Proyectos (PpP) y la ASCL.

En el primero, *Despertar de las voces*, palabras *gustosas* dialogan en la infancia. Narro sobre la apropiación del lenguaje hablado, doy cuenta de una indagación sobre algunos ciclos de vida que transformaron las relaciones sociales en mi individualidad; aunado al aprendizaje de la comunicación con hermanos mayores. En el seno familiar, esas voces, *palabras contentas* acompañadas de eco, viajaron en este trayecto. Comparto, cómo la semilla de la alfabetización germinó a pesar de los escasos recursos literarios que rondaron mi infancia.

En este trabajo, narro vivencias propias, describo cada paso dado en ese camino abierto a la adquisición del lenguaje oral, el acercamiento con la lectura y escritura. Pareció fácil contarlo, no obstante, estas manos necesitaron la disciplina, así como el reto para conectarse con la memoria, para explicar cómo inicié a caminar en el mundo del habla, de escucha, de asociar sonidos con letras, sílabas para leer y anotar lo dicho por medio de un lápiz.

Estas experiencias aquí expuestas, dicen la manera en cómo organicé el pensamiento antes de comunicar a los demás, las expresiones cotidianas en el contexto en el cual me desarrollé. El bagaje de palabras acumuladas en el cerebro a lo largo de estos años se ve reflejado al plasmar con tinta sobre papel, el conocimiento del lenguaje que escribo y ahora se puede recorrer con la mirada.

El presente trabajo es un vínculo entre la historia personal unido con recuerdos. Cuento sobre la importancia que tuvo, escuchar la historieta de *Memín Pinguín* en voces familiares, eco que hizo apropiarme de interpretaciones que trascendieron hacia conocimientos del lenguaje oral familiar encaminado hacia el escrito. Ahora entiendo que "...se pueden distinguir dos manifestaciones del habla: una natural que es la oralidad, y otra técnica que es la escritura" (Cirianni y Peregrina, 2018, p. 83). Las lecturas que escuché en voces de hermanos mayores fueron las que abrieron paso al descubrimiento del mundo de las letras.

Invito a mis lectores a acompañarme en una retrospectiva del pasado que no ha sido nada fácil volver una mirada atrás, sin tener un diario o registro a la mano de los acontecimientos que ocurrieron. En ello, doy crédito a las diferentes maneras para expresar los sentimientos, las emociones al conocer títulos de libros abiertos que hicieron un recorrido a mi lado, tanto en la secundaria como en la preparatoria. El conocer las

palabras escritas dentro de ellos, movieron la conciencia sobre los valores morales y éticos que rigen mi vida en la actualidad.

Hoy en día, me considero promotora de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), porque los libros despertaron el *gusto lector* en los primeros años de la infancia, me introdujeron al mundo de la cultura escrita con curiosidad; para navegar en sus palabras que se convirtieron en *voces libres* al darles interpretación. Las discusiones teóricas entre los mediadores, para que los libros ampliaran su espectro temático con mirada hacia los niños; resultaron tener una alternativa esperada por la sociedad actual en que me desenvuelvo.

De esta manera explico que “Esta revisión crítica planteó a algunos escritores la necesidad de renovar temas y enfoques, así como considerar la literatura infantil como algo específico de la infancia, capaz de transformar la visión del mundo” (Garralón, 2001, p. 131). Los autores de este tipo de literatura se esmeraron para que hubiera una gama de títulos aptos para la niñez y la juventud. Aprender tanto a enseñar, como a criticarlos de manera constructiva, es una tarea que hago con gusto dentro de los espacios y rincones del aula; es un impacto que cambió el concepto sobre la literatura que conocí.

En este sentido, las lecturas compartidas durante la maestría me ayudaron a saber cómo interactuar con los educandos. Fue un parteaguas al nutrir los tallos en el importante desarrollo comunicativo al socializarlos, escudriñarlos con la finalidad de hacer florecer el aprendizaje social del habla literario. La educación lingüística se asomó al salón de clases de manera natural de acuerdo con los intereses y gustos de los estudiantes. El poder de comunicación que contienen resuena en mi quehacer docente actual.

En el segundo capítulo, *Huella de voces libres*, sostengo la mirada hacia la preparación académica de mamá, ser amado que falleció con el advenimiento del COVID-19, enfermedad respiratoria por contagio del virus SARS-CoV-2. Relato sobre cómo una mujer con determinación inició sus estudios de nivel primaria en una escuela para adultos cuando tenía veintiséis años y terminó cuando contaba con treinta y dos. Narro la manera que los libros abiertos fueron sus amigos, quienes le dieron las herramientas para defenderse de la ignorancia secular. Ellos fueron los responsables de que la educación fuera un tema primordial en casa. El ángel que ahora me cuida, inició

una vida de progreso, así como de superación personal y profesional que culminó en un legado académico que promuevo en la familia propia.

También tomé espacio para escribir sobre el deseo ferviente de ser maestra de primaria, sobre los obstáculos que vencí para salir triunfante en este anhelo del corazón. Escribí sobre los intentos que hice para ingresar a la SEP, así como la entrada a la licenciatura de Pedagogía en una universidad particular; en conveniencia a los horarios laborales como profesora de inglés. Doy cuenta sobre mi camino por la Maestría en Animación Sociocultural de la Lengua (MEB).

Ser animadora en el aula ha tomado un rumbo distinto al que pensaba cuando ingresé al posgrado. Antes, tenía la idea que saldría con la experiencia de contar cuentos, de solo socializar los libros álbum que conocí. Transitar en medio de tantos conceptos sobre dar animación ha cambiado mi perspectiva. Ahora puedo afirmar que soy un puente de apoyo conjunto donde se visualiza el resolver problemas sociales de manera eficaz en un contexto determinado "... la ASC es una estrategia de intervención socioeducativa y de trabajo comunitario que pretende que las personas, los grupos y las comunidades se doten de recursos que le ayuden a vivir su vida de la manera más digna posible" (Úcar, 2012 p. 8).

Ahora comprendo que la ASCL está basada en el concepto anterior, es una acción cultural y social que encamina hacia el progreso educativo de la comunidad escolar, que no se desliga del movimiento inicial, sino en el opuesto, se fortalece. Ambas dieron vida a las intervenciones socializadoras de la comunidad.

En el tercer y último capítulo *Cuentos contados con voces alegres*, hay un cúmulo de emociones que llenaron momentos de aprendizaje, unido a la enseñanza como animadora sociocultural de la lengua.

Cabe decir, que fue en la escuela Constitución de 1857, ubicada en la delegación Cuauhtémoc, en la colonia Roma Sur, Ciudad de México, donde compartí lo que aprendí en el posgrado, el cual me condujo a vivir experiencias de interés grupal encaminadas a cultivar la pasión por la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), en los latentes corazones de quienes enseñé en un lugar forjado de perspectivas, cambios, compromisos, esfuerzos, esperanzas e intereses dirigidos a recoger las hojas marchitas de la apatía y la estática en la comunidad escolar. El lugar donde los alumnos pasan la tercera parte del día, se

reflejó el fortalecimiento de las propuestas pedagógicas hasta convertirlas en fuertes varas de nuevos saberes con el grupo de 4°A.

Inicio con un breve desánimo al ser promotora de Lectura, sin poder aplicar como me hubiera gustado las Técnicas Freinet, por lo menos los alumnos conocieron sobre ellas. Continúo con los Proyectos de Lengua donde compartieron una receta con instrucciones armoniosas por medio de un video para tomar resiliencia en pandemia.

En metodologías activas aprendieron a reconocer los usos de las *palabras gustosas* en diferentes situaciones como en formular y escribir preguntas para una encuesta, platicar sobre una investigación realizada. Promuevo que “El aprendizaje de la lengua escrita (y también de algunos usos orales formales), representa un proceso de reconstrucción de la misma lengua que ya se utiliza en la interacción cara a cara, en la conversación, [...]” (Camps, 1996, p.45). Solo fue un esbozo sencillo para activar los conocimientos, así como ampliar los usos de la lengua. En este proceso metodológico es donde me doy cuenta de que, la oralidad es la madre de la escritura.

Paso a proyectos creativos donde expongo las moralejas de Charles Perrault en un guion de video. Con la presencia de la luz de la ASCL en la comunidad, llevan la escritura al habla en un acto escénico con la obra *El gato con botas* como culminación de las intervenciones docentes. Puse en práctica la PpP desde la mirada de Jolibert y Sraïki 2009.

Los estudiantes conocieron sobre los libros álbum, hay conversaciones espontáneas derivadas de la lectura de imágenes. Detallo nuevos cambios latentes en la construcción de la movilidad de saberes acorde con los intereses, gustos, ideas y propuestas de los educandos.

Comparto las perspectivas que surgieron a raíz de la Pedagogía por Proyectos en un ambiente platicador con *palabras alegres* abonado de nuevos conocimientos mediante la expresión oral rebotante de alegría, entusiasmo, las cuales aún no finalizan; por el contrario, hay más curiosidad en ellos por buscar un aprendizaje significativo de carácter práctico.

En este capítulo cierro con las voces infantiles del grupo del cual mencioné quienes dan vida a los proyectos de oralidad, tanto de *aprender para saber*, así como *aprender para hacer*. Además, dieron interpretación a los significados para usarlos en diferentes

situaciones interactivas de su contexto. Buscaron causas reales para socializar con el lenguaje, lo hicieron funcional. De esta manera generaron reflexiones sobre el uso lingüístico.

Tomé conciencia al saber más acerca del proceder pedagógico adquirido en la especialidad de ASCL, una vertiente de identidad; donde la luz de la experiencia de los instructores brilló en mi camino didáctico al momento de compartir sus saberes. Hubo reformulación de propuestas para formar alumnos lectores y productores de textos. Fórmulas que ayudaron no solo a reflexionar sobre mi práctica docente, sino a innovar estrategias tanto de la lengua como su funcionamiento de manera sencilla, entendible y clara para hacerlo llegar al aula, escuela y comunidad.

Capítulo 1. Despertar de las voces

Abrir el pabellón auricular para escuchar lo que otros hablan es esencial en el momento de nacer y desde antes. El tiempo de espera en este proceso de audición y preparación para alertar el sistema neurológico y psíquico, activa la mente acerca de lo que sobreviene ante un lenguaje complejo. La enunciación de la voz conlleva a realizar actividad gesto-muscular del aparato de fonación, que se afina a medida que se repite, porque “Es gracias a la fineza de la percepción auditiva que el bebé entabla [...] extracción de informaciones acústico-articulatorias que le servirán de base para apropiarse de la música de la lengua y construir su propia voz” (Cabrejo, 2020, p.58).

¿Cómo construí mis propios sonidos para tener emisión de voz? No recuerdo cuáles fueron esos primeros balbuceos, mamá ya no está sobre la Tierra para preguntarle. Solo sé que seguí el proceso paulatino de interiorizar información de sonidos del entorno, así como el habla de las personas con quienes conviví e imité en la primera infancia para producir fonaciones. Así pude lograr la articulación de palabras inteligibles en un contexto determinado dentro de una comunidad lingüística con el idioma español.

En este capítulo escribo sobre ese nacimiento de una *voz libre* que poco a poco se adueñó de componentes gramaticales por medio de la enseñanza en el hogar y en la escuela primaria para aprender a escribir. También narro cómo se agudizó mi escucha ante las *palabras gustosas* de otros que compartieron conmigo *el gusto de leer*.

1.1. Una escucha atenta

Sacar a flote lo interior de mi vida representa externar todos los recuerdos que se guardan y que a veces se dificulta a la memoria traerlos al filo del pensamiento para vaciarlos al exterior, para que sea conocida por alguien más. ¿Quién fui? ¿quién soy? ¿quién quiero llegar a ser?, son preguntas que por medio de esta historia pedagógica traigo al presente a este ser llamada maestra.

Inicio una narración autobiográfica basada en una metodología cualitativa. En este escrito narro de mis vivencias educativas, de lo que la cinta en el cerebro quiera recordar y anotar. Por esta retrospectiva de vida es que conocí mis desaciertos en el camino del aprendizaje y de la enseñanza, así como lo que puedo transformar a mi alcance en el aula. Al escribir este relato de vida académica voltee una mirada al pasado para escudriñarlo y combinar recuerdos con la finalidad de usar *palabras gustosas*, seleccionadas para relatar con armonía lingüística en primera persona.

Fui llevada de la mano con la iluminación de la MEB hacia la meditación de los quehaceres docentes con oportunidades de mejora sobre diferentes elementos que, han encaminado mi propia formación como hablante de mi lengua. Expreso en palabras de Josso (2014) que “La historia de vida es una mediación de conocimiento de sí en su existencialidad que ofrece a la reflexión de su autor las oportunidades de tomar conciencia sobre sus distintos registros de expresión y de representaciones de sí mismo” (p. 6). Estos factores del recuerdo, memorias del pasado tanto mío como de otras personas, me brindaron nuevas oportunidades para caminar de manera más segura en la elaboración de este documento académico.

Aunado a esto quiero decir que también aproveché esas anotaciones de los diálogos que están grabadas en la mente de otras personas, de manera amable nadan dentro de sus recuerdos para evocar y darle forma a la existencia de esta composición estructural. En este proceso de narración interviene el apoyo de hermano mayor Miguel, quien es el que más vivencias claras tiene de mis experiencias orales. Con cariño me dijo:

—Pregúntame de algo y dime qué lugar, de qué personas quieres saber, los años aproximados y seguro que recordaré.

No cabe duda de que “Por el lenguaje somos capaces de evocar lo que no está presente y de asociar para recordar” (Cirianni y Peregrina, 2018, p. 70). ¡Qué maravilla es tener la mente y memoria de hermano Miguel disponible para recordar! Se hicieron cortos los minutos en fines de semana en que preparé mi escucha, papel y tinta para registrar las experiencias orales en las que fui parte.

El vaivén de la vieja hamaca junto con un pequeño rechinido que sostenía las cuerdas atadas a un horcón como le llamaban en el pueblo, era opacado por la *voz alegre* de hermano mayor, quien me arrullaba a todo pulmón. En la choza hecha de palma y barro, resonaba:

*Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó,
a los dieciséis cumplidos una traición me jugó
y estaban en la conquista cuando el marido llegó,
¿Qué estás haciendo Martina que no estás en tu color?
aquí he estado sentada,
no me he podido dormir
Si me tienes desconfianza no te separes de mí.
¿De quién es esa pistola, de quién es ese reloj?
¿De quién es ese caballo que en mi corral relinchó?*

Son las palabras cantadas de un corrido mexicano muy resonado en aquellos días con las cuales me quedaba dormida, no eran palabras de cuna, sin embargo, era la canción que hermano se sabía o se escuchaba en el poblado de *El Chiflido*, donde nací. “Las palabras, cantadas y contadas, nos familiarizaron con los sonidos y con el ritmo de nuestra lengua y, desde luego, con las primeras historias” (Cirianni y Peregrina, 2018, p. 11).

Expresar de manera natural el tono de la *voz contenta* de hermano mayor, era la oportunidad para decir mediante esa melodía entonada su estado de ánimo y emociones, que mi oído iba registrando y contestaba por medio de balbuceos, sonidos de manera alegre al percibir que alguien me contaba la historia de *La Martina*, de manera cantada.

Los sonidos de las canciones de aquella época eran pan caliente en la boca de todos. Mamá no era la excepción ante las canciones de Pedro Infante, era muy singular en ella cantar en lo alto y amplio de la loma o cuando bajaba a los pocitos, nacederos de agua natural a lavar mis pañales; hechos de la tela manta proveniente de los costales o sacos donde venía empacada el azúcar.

El amplio patio en el rancho con el sol naciente en el horizonte, eran testigos de la cantidad de gallinas que mamá criaba, mientras le aventaba el maíz, ella imitaba un sonido parecido a: *crook, crook, crook*; jalando la lengua hacia el centro del paladar, sonido percibido como el llamado a comer. Se escuchaban los aleteos bajando de los horcones escalonados a comer, y las pequeñas pisadas apresuradas sobre el suelo recién barrido con una escoba hecha de malva seca. Era el premio ante toda una noche de espera y aprecio por regalar un huevo cada día, todas pasaban en la cuenta, que no faltara alguna o que el gavián o el zorro no hubiera hecho la maldad de llevárselas como ella decía.

Mientras las observaba comer, salía de su ronco pecho un fragmento de la canción *El gavián pollero*:

*Se llevó la polla el gavián pollero,
La pollita que más quiero.
Que me sirvan otra copa cantinero
sin mi polla yo me muero...
Gavián, gavián, gavián,
te llevaste mi polla gavián,
si tú vuelves mi polla para acá,
yo te doy todito el gallinero.*

Mientras *la voz contenta* se escuchaba, las gallinas hacían un ruido peculiar cuando recogían el maíz. Mi adorado ángel seguía cantando, en ese lapso, imaginaba en engordar a esas valiosas aves para que fueran buenas ponedoras, con el dinero que obtendría de la venta de huevos, compraría seis pilas para escuchar las canciones en su viejo radio; en eso pensaba, ya que “No solo la comunicación, sino el pensamiento mismo, se relaciona de un modo enteramente propio con el sonido” (Ong, 2009, p.16).

La preocupación se veía recompensada al escuchar a sus gallinas cacaraquear ante la osadía de dejar un regalo en el nido.

Después de dar generoso platillo a las gallinas se escuchaba su voz matriarcal:

—Miguel, ve a buscar al caballo y ensíllalo porque iremos a la milpa por camotes y quelites.

—“Quilites” vamos a comer otra vez, ¡no quiero comer “quilites” ni camotes!

—No te estoy preguntando, ¿ya fuiste a hacer lo que te mandé? Es para hoy.

Era la respuesta severa ante la inconformidad de hermano, quien no podía oponerse, sabía que era disfrutar sin reclamos o no comer.

—Y le dejás dado agua a los “Chechos” antes de irnos —emitía presurosa mientras atizaba la lumbre con más leña para dejar el maíz cocer a fuego lento en su fogón de barro y zacate resistente hecho por sus mismas manos.

El sobrenombre usado para los cerdos llevaba algo de consentimiento y atención puntual. Hermano ya había aprendido el lenguaje usado por mamá para llamar a la raza porcina a beber su agua con masa:

—*Cochi, cochi, cochi...cochi, cochi, cochi.*

—A ver si encontramos yuca buena para mezclarlos con el nixtamal y hacer unas tortillas con ellas. Jala la pala y también súbela al caballo —proseguía la más trabajadora de las mujeres en el poblado, al mismo tiempo que se disponía a tender los blancos pañales en el mecate.

Hermano contaba con siete años y ya era diestro en los quehaceres que le asignaban. Obedecía sin chistar porque sabía que él era el mejor ayudante que mamá tenía; la hija que seguía era Minerva con cinco cumplidos, después Roque con tres; la última yo, que gozaba de solo escuchar los rechinidos de la hamaca, esperando otra canción o corrido para dormir plácenteramente, después despertar hasta que mamá y hermano regresaran de la milpa. Miguel revivió esos recuerdos con la añoranza de la presencia de mi madre, evocaba cada palabra con emoción latente.

La recolección de datos para llevar a cabo mi investigación autobiográfica consistió en escribir los recuerdos “Sin olvidar la distancia cultural que subraya el exotismo del que narra” (Feixa, 2018, p. 17). Las remembranzas que él como informante me facilitó en su *expresión oral* ahora toman forma en este escrito. La vida no siempre

sonríe y los sueños que mamá construía se derrumbaron cuando enfermó de una infección severa en la matriz que provoqué al momento de nacer.

—*Taaannn, taaannn, taaannn*; eran los sonidos de la campana que anunciaba la gravedad de la persona que me trajo al mundo. La fiebre iba en aumento, sus quejidos eran quedos y la respiración agitada. Casi inconsciente la subieron a una hamaca, hombres buenos del poblado que la cargaban murmuraban entre ellos la ausencia de papá que andaba borracho en la derrocha de dinero que no había. Llegaron al muelle junto al río, entre ellos cooperaron para contratar un viaje especial a la ciudad de Minatitlán.

El tierno llanto mío se combinaba con los sonidos del caudaloso río y el motor a toda velocidad de una lancha rápida que abría cauce, era maniobrada por un experto que procuraba llegar a tiempo al malecón para salvar una preciada vida. Hora y media de viaje se hicieron infinitos, llegaron a una clínica más cerca al malecón, mamá fue atendida de inmediato, se estabilizó poco a poco. A su lado, sufrí los sinsabores de tomar otra leche que no fue la materna en esos días de tribulación para ella.

Esos fueron ineludibles desafíos que lastimaron el corazón y cambiaron el curso del caminar por la vida en la familia, de esta manera reafirmo que “En estos pasajes no se evitan los aspectos conflictivos, pues cada cual narra a su manera los hechos más relevantes de la vida familiar” (Feixa, 2018, p. 30). Fueron sucesos importantes que marcaron un cambio radical, tanto de nuestra madre como para nosotros, que ni ella misma imaginó el giro que tendría. Con los cuidados de la hermana de su mamá, los medicamentos indicados y el deseo de supervivencia; la persona amada que me dio a luz se recuperó.

Tía Merenciana trabajaba en esa clínica. *Chana* como todos le decían era encargada de la limpieza. Entró a hablar con mamá y le dijo:

—Andrea, me dijo mi hijo Enrique que los señores Domínguez Piquet están buscando a alguien quien cuide de su rancho, si te animas, tendrías que dar una respuesta pronto.

—No lo sé tía, tendría que vender mis cerdos y gallinas que tengo en *El Chiflido*, también la parcela con siembra que con mucho sacrificio he adquirido y cuidado —dijo mamá con lágrimas en los ojos, que mojaban sus largas y onduladas pestañas.

—Piénsalo, mujer, tendrías un lugar donde vivir y seguro, la alimentación, en ese lugar hay de todo un poco, ya vez que ese mantenido de tu marido no ayuda; es más irresponsable que nadie con la crianza de tus chamacos.

—¿Y... dónde está ese lugar? No conozco la ciudad —se escuchó la curiosa voz, ignorando la fuerte crítica hacia papá.

—Está afueras de la ciudad, en la entrada, más cerca de Cosoleacaque que de *Mina*, le llaman *El novillero*, Cuando te repongas completamente, Enrique y yo te llevamos a que conozcas a los Domínguez Piquet, doña Elvia, y don Juan son personas muy buenas a pesar de su posición social. Tienen preparación de escuela, él es ingeniero de Petróleos Mexicanos (PEMEX) y ella es traductora con raíces americanas.

¿Cómo ves? ¿qué piensas? —insistió tía, mientras acariciaba sus largas trenzas negras que caían de lado a lado sobre su pecho.

—Ay tía, mis otros tres hijos se quedaron allá en el poblado y...

—Por ellos no te preocupes hija, tú nada más nos avisas, ya verás cómo la familia y tus vecinos te ayudamos a cambiarte acá —interrumpió la voz persuasiva, segura de que *el poder de sus palabras* había hecho efecto en mi acongojada madre para tomar una decisión.

Esas dos voces se seguían escuchando, mientras tanto, yo gozaba del calor maternal protector recibiendo las impresiones sonoras a mi alrededor, cantidades enormes de sonidos, el claxon de los autos y camiones que pasaban por la estrecha calle que llevaban al malecón. El grito del periodiquero ofreciendo su venta mañanera:

Laaaaa Oooooopinión. Laaaaa Oooooopinión. Así como el bolillero pregonando su recién horneado pan blanco:

—*Bolillooooooss, bolillooooooss, compre sus bolillos calientitos, bolillooooooss, bolillooooooss.*

Era la manera en que los elementos sonoros fueron captados por mi tierna recepción mientras estaba en el regazo de mamá, porque así es “cuando comenzamos a tener conciencia de una existencia independiente e iniciamos el largo camino de reconocimiento de los sonidos propios de la lengua que se habla en nuestro entorno cotidiano” (Cirianni y Peregrina, 2018, pág. 69). Empezaba a experimentar una sensibilidad rítmica individual en aquel momento, de manera invisible al ojo humano.

Iniciaba una conexión con mi memoria que traería como resultado las representaciones mentales que, de manera posterior, se conectarían a esos canales sensoriales donde impresiones sonoras serían compartidas con la mujer que me dio la vida como inicio en la otredad.

1.2 Mi oralidad social

Empieza mi infancia, en el rancho fructuoso El Novillero cuidado más por mamá y hermanos, después de haber sido malvendida por papá la propiedad y pertenencia de animales domesticados en el ejido donde nació. El nuevo lugar para vivir era un escenario muy diferente, donde solo se apreciaba la granja de pollos de La jacaranda a medio kilómetro y la carretera federal a setecientos metros; no había más casas.

El poder articular palabras como un proceso de producción de sonidos por medio del movimiento que se realiza con una ayuda conjunta de paladar, lengua, cuerdas vocales, nariz y garganta fue una acción que realicé, sin tener un registro de cuáles fueron mis primeras voces en la infancia. Con las recolecciones de datos sé que “Las palabras son acontecimientos, hechos” (Ong, 2009, p. 38). Esas recepciones sonoras que recibí desde los primeros años de vida fueron grabadas en el cerebro sin esfuerzo alguno. Construí un orden de recuerdos, con la ayuda de otros, las cuales conllevaron a realizar indagaciones e intercambio de memorias del pasado para traer al presente esta narración autobiográfica.

También implicó buscar en la mente aquellos pedazos olvidados de mi rompecabezas para armar. ¿Cómo traer al presente esas remembranzas de articulación de palabras que consideraba enterradas? Solamente al explorar en el ayer, pregunté cómo fue mi actuación oral en esos pequeños escenarios con poca luz, tenía más sombras que rayos luminosos en los recuerdos como lo mencioné antes.

Indagar con otros, conversar con alguien más “que recuerdan los gloriosos tiempos del pasado” (Feixa, 2018, p. 16). Fue explorar acerca de mí: cómo me expresaba, qué gestos hacía, con quiénes platicaba, cuáles eran mis gustos; esto amplió el panorama para saber qué pieza poner en la secuencia de este documento narrativo. Al continuar la

escritura en estas páginas, abrió las cortinas de la visión, de buscar más recursos al alcance con personas que aún tienen recuerdos muy propios pero que son de mi existencia.

Aunque estuvo en la mente de ellos, para mí fue valioso que compartieran sus memorias de esa socialización que consideraba sepultada. Investigar la vida de otros respecto a mis expresiones, me interesó y lo hice sin pena alguna porque fue respuesta ante la interrogante anterior. Siendo la menor de cuatro hermanos, fui privilegiada en tener la atención de ellos tres, quienes desempeñaron un papel importante en mi formación tanto cultural como dialógica en la familia y comunidad. La imitación de las palabras dichas por los hermanos mayores fue una manera en que se desarrolló el habla, la necesidad de comunicar los pensamientos en la mente de forma verbal para ser escuchados fue un factor determinante que condujo a poder expresar las palabras aprendidas bajo repetición y corrección por ellos.

La oralidad social en la primera infancia conllevó a adquirir un conocimiento de asociación entre palabra y símbolo, este conocimiento se conectó con los elementos circundantes para desarrollar la inteligencia de pensamiento sobre la naturaleza con sentido. Empecé a formar conceptos para después actuar de acuerdo con la lógica cultural de la familia y de cómo concebía el mundo. Es muy cierto que “Los sonidos adquieren sentido en un discurso que se va gestando y cuyo ejercicio se transforma en necesidad” (Cirianni y Peregrina, 2018, p. 70). Mis experiencias en la *expresión de oralidad* infantil estuvieron conectadas a los sonidos del entorno y la imperante exigencia de comunicar sentimientos, pensamientos, emociones para ser escuchados.

Uno de esos factores sonoros era el viento que movía los fructíferos árboles de naranjo, limonero, aguacate, mango en el gigantesco rancho. Así como las voces que ya entendía a la perfección a la edad de tres años y medio. Ya iniciaba una transformación interna del habla que iba encaminado a aceptar y regular dentro de mí el lenguaje familiar. Josso (2014) reflexiona que “Así las transformaciones en las que las personas han sido comprometidas pueden derivarse de una causa interna o ser provocada por el medio ambiente” (p. 9). Las voces que escuchaba de mis hermanos, las pláticas entre Doña Elvia y mamá fueron quienes educaron mi habilidad de escucha para transformarlo en habla con repetición.

—¡Apúrate Maly, caminas muy lento —se escuchaba la voz de hermano mayor mientras veía que sonaba el movimiento de la filosa hoja de acero que cortaba el alto zacate.

—Iré haciendo brecha con el machete y ustedes lo van pisando para que quede listo el camino más corto para llegar a los manantiales.

—¿Es nuestro premio verdad *manito* venir aquí? Por darle de comer a los “Chechos”—preguntaba la voz *alegre* de hermano Roque de seis años, sonreía con el buen humor que le caracterizaba.

—Pues no es premio, tenemos que bañarnos todos los días. Es muy largo el camino para llevar el agua hasta la *casa grande* —respondió hermano Miguel, mientras seguía con movimiento de la mano derecha de un lugar a otro y quitándose el sudor que le escurría por la frente, bajaba hasta sus ojos obstruyéndole la vista.

—¿Falta mucho pa' llegar? —sonaba mi voz ya entendible para ellos.

—No, no falta mucho Maly, camina y no te quedes, vamos a apurarnos porque regresando ayudaremos a mamá a lavar los diez chiqueros antes de que venga doña Elvia a dejar el desperdicio —se escuchaba la infantil pero preocupada voz de Miguel que empezaba a tomar el rol que le correspondía a papá.

Estas conversaciones lograron ser mi entrenamiento para organizar los elementos del lenguaje. Preparar el repertorio de palabras antes de ir a una educación formal que aún sonaba distante. Hermano Miguel a la edad de nueve años aún no iba a la escuela, debido a que mamá no tenía dinero para pagar el pasaje de traslado al poblado más cercano. Tampoco yo podía aspirar a una instrucción formal sobre la maduración del lenguaje.

Nos hacía falta el fortalecimiento de la “afirmación de las convenciones que caracterizan a la forma y a la organización de los elementos del idioma, ampliación del vocabulario, registro de tonos y de circunstancias para el ejercicio de la palabra” (Cirianni y Peregrina, 2018, p. 70). Ejercíamos la palabra sin el conocimiento de la gramática formal. Sin embargo, nos conformábamos con aprender lo que había alrededor. También nos sentíamos agradecidos de ser hijos de una gran mujer quien nos enseñaba a no tomar objetos ajenos, a ser trabajadores y respetuosos de las ideas de los demás.

Hermano tenía razón, después del estar felices en el agua y cargar pequeños morrales rebosantes de limones, naranjas y guayabas; a lo lejos se escuchaba tanto el motor como las rodadas de la camioneta Picot de los Domínguez, era doña Elvia quien manejaba, se aproximaba a la *casa grande*. De manera muy educada se dirigía a mamá quien la esperaba afuera con botes limpios para recibir la comida apta para los porcinos. El trabajo de bajarlos correspondía a papá quien brillaba por su ausencia.

Nosotros no podíamos estar en la plática de los mayores, era una regla de amada madre, solo Miguel ayudaba en silencio a cargar las cubetas. Mis ojos, a la distancia eran testigos de cómo los labios se abrían para enunciar las palabras con una peculiar armonía: el cerebro hacía partícipes a los músculos del rostro para entrar en interacción con la música del lenguaje. Guarné (2014) explica de manera conceptual que “El ritmo acústico es un componente de los reflejos del sistema nervioso central, una fuerza biológica de una importancia primordial para la comunicación, y especialmente para la oralidad” (p. 44). De esta manera yo era feliz en la escucha, hasta mi cerebro activo no perdía detalle:

—¿Y Simeón, Andrea? Cada vez que vengo no se le ve en estos quehaceres que le atañen.

—Fue a buscar trabajo a la refinería, no tarda en llegar doña Elvia.

—Ese hombre va a buscar trabajo rogando a Dios no encontrar, mejor debería ocuparse en cortar la maleza del camino, de la carretera hacia acá se ve abandonada mi propiedad.

—Y a Miguel, ¿cuándo lo inscribirán en una escuela? Los años pasan, la edad de ingresar a la primaria para que aprenda a leer y a escribir se le termina. Dile a tu marido que nosotros le daremos estudio, él ni se preocupa porque su hijo tenga una educación secular, Juan y yo lo llevaremos a vivir a la ciudad. Que empaque lo que tenga, en la casa nada le hará falta, irá a la escuela *Artículo 123* de los petroleros allá en Minatitlán como mis hijos y vendrá cada fin de semana a visitarlos. Sus palabras seguían mientras mi madre sentía que le cortaban un pedazo de corazón:

—Miguel será letrado e instruido en una escuela formal, para que se acerque a los conocimientos de su edad, aunque sobrepasa los años de ingreso, Juan va hablar con el director para que lo acepten —terminó con su discurso benéfico.

—Si doña Elvia, en un momento preparo lo que pide y le agradezco todo lo que hace por nosotros —agregó mamá, consternada pero feliz de saber que alguien se interesaba en que hermano fuera alfabetizado, sabía que Miguel sería disciplinado en aprender algo más que escuchar y decir. Tanto Mi amado ángel como doña Elvia consideraban importante “El interés por ir más allá de lo que se escucha y de lo que se dice habitualmente constituye un motor esencial para el acercamiento a la lectura, pero extraña sus riesgos” (Cirianni y Peregrina, 2018, p. 74). En esos tiempos, ella no sabía leer y escribir, por eso anhelaba que el mayor de sus hijos estuviera cerca de los libros que enseñaran la lectura, para que él instruyera después.

Esto fue por el lado de mamá, pero por el lado de hermano al ver lo que acontecía, su rostro se desfiguró por el llanto y temor a lo desconocido fuera de casa, con otras personas, aunque conocidas, pero sin lazos afectivos por parte de él. El primer pensamiento que llegó a su mente como un dardo envenenado, que le perforó el corazón fue que mamá lo había regalado. No era así, no obstante, por años mantuvo ese resentimiento hacia ella sin pensar que lo que más deseaba era que se convirtiera en un hombre de bien para la familia y la sociedad.

En *El novillero* se notaba el esfuerzo de una mujer sabia y emprendedora, quien vencía los obstáculos del sueño y cansancio. Para ella no existía el reloj en el día, nada más la luz del sol, la sombra de la puerta de madera le indicaban los inicios y los términos de sus quehaceres. A pesar de cumplir con estas enormes responsabilidades, dos años después, los Domínguez pidieron el fructífero rancho a mis padres para dar una lección al hombre de quien solo el apellido llevo; porque no conocí un acto generoso en bien de nosotros.

Con el dinero que mamá reunió cuando lavaba y planchaba ajeno en el rancho, compró un terreno en la ciudad, poco a poco pagó la construcción de un cuarto de cuatro por cuatro metros, allí nos llevó a vivir. Papá y ella se separaron, debido a los constantes maltratos físicos que con manera violenta él le propinaba, además que no trabajaba para mantener a nuestra familia.

Deseo compartir momentos favoritos que eran las vacaciones escolares de hermanos mayores, dentro de las cuales mamá nos enviaba al rancho de una de sus hermanas. Era emocionante escuchar las voces *alegres* en el pequeño cuarto mientras

preparábamos poca ropa para estar algunos días con *tía Tuna*, como le decíamos de cariño. Su nombre en el acta de nacimiento aparece como Saturnina. Tomábamos un camión que nos llevaba al malecón, donde unas lanchas que las veía enormes debido a la edad que tenía, viajaban por el extenso río de salida matutina dos veces al día en el recorrido hacia el rancho llamado San Carlos.

Después de bajarnos del transporte terrestre, pasábamos entre los vendedores campesinos quienes ofrecían en la orilla del río, sus costales de maíz, frijol, limones; era extraño, pero pregonaban sin tono de voz fuerte, para dar espacio al que se encontraba a un lado que también tenía sus huacales llenos de frutas de temporada como anonas, caimitos, paquis, marañón, pomarrosa, nanches, guanábanas; así como otras frutas de clima tropical. El día de hoy, añoro el olor y sabor de esos manjares de la naturaleza que no como con regularidad, solo cuando puedo ir de viaje a mi ciudad natal.

En ocasiones vendían guajolotes, armadillos, tortugas, las cuales no estaba prohibida su venta, cerdos pequeños para crianza. Pasar en medio de estos vendedores con prisa era indicio que la lenta lancha ya había salido del pequeño muelle. Cuando esto pasaba, mamá contrataba un bote rápido, como son llamados allá, que alcanzara a la que nos llevaría a nuestro destino en un viaje de tres largas horas sobre las aguas.

En temporada de mango, los primos mayores varones eran quienes cortaban esta fruta con un cortador casero, hecho de una palanca larga y un contenedor pequeño de palma, donde caería un solo mango al momento del corte. Arriba, llenaban los morrales que bajarían con extremo cuidado. Abajo, las primas mujeres incluidas mi hermana y yo, teníamos lista cubetas con agua para quitarles un líquido blanco que escurría en el corto tallo. Después de ello, secábamos los mangos uno por uno, eran acomodados cuidadosamente en huacales listos por manos frágiles, para subirlos a un tapanco, el cual es un entarimado o piso que se pone sobre columnas de madera con la finalidad de guardar objetos, en este caso, las cosechas antes de ir al comercio.

Allí esperarían tapados, con hojas de plátanos alrededor de una semana o menos días, para ser llevados al malecón de Minatitlán, serían vendidos al mejor postor. Deseo hacer notar que, viene la nostalgia de los recuerdos, pláticas, de los primos rostro con rostro. De las conversaciones, *voces alegres* adolescentes e infantiles sonadas en medio

de la naturaleza. Mi acervo cultural oral se fortalecía con nuevos conceptos que aprendía por parte de la familia materna.

Disfruté cada una de esas interacciones. Cabrejo (2020) sostiene con veracidad que “Las actividades que permiten crear, recrear y hacer audible el pensamiento, constituyen el enigma científico de la adquisición del lenguaje” (p. 95). ¿Qué platicábamos? Vienen a la memoria algunos actos verbales mientras reposábamos en las hamacas después de que recogíamos el nanche y barríamos el amplio patio:

— ¿Qué piensas que hará tía *Tuna* para comer? —se escuchaba mi voz, al mismo tiempo que acariciaba el estómago con las manos.

—Tal vez el armadillo que cazó Santos, en salsa de chile guajillo —contestó prima Iris.

—A mí se me antoja un caldo de camarón con ese sabor a epazote que tía guisa como para chuparse los dedos —saboreó Adriana en sus palabras.

—Pues yo digo que tía hará mojarras fritas, las que trajo tío Alberto. Hace rato vi que atizó la leña y puso sartén grande. Es más, voy a ayudarle para que comamos pronto —complementó hermana Minerva.

Al momento que ella dejó la hamaca, vino otro primo a gozar de la conversación reinante. La faz de cada uno mostraba lo felices que éramos en estas acciones verbales, cada vez compruebo que “El lenguaje oral es utilizado principalmente en interacciones cara a cara, en situaciones inmediatas en las que hablantes y oyentes pueden comunicarse por medio de la voz” (Goodman, 2015, p. 38). Gozaba de estas expresiones orales que, sin meditar sobre las formas del lenguaje, imperaban *voces libres* en la necesidad de platicar dentro del contexto familiar. En la actualidad, aun visito a tía *Tuna*.

Es difícil estar de acuerdo con los primos, pero voy con mis hermanos Miguel y Minerva a verla. La magia de ese lenguaje vivo, informal, terminaba cuando llegaba el llamado de regreso a las escuelas, mis primos en el rancho y hermanos en la ciudad. La comunicación intrafamiliar se cortaba de golpe. Hasta que pasaran otros meses más.

1.3 Atrapada por el sonido de voces contentas

Mamá hablaba lo necesario, sus palabras eran firmes a pesar del arduo trabajo del día, era abrumador. Por las mañanas vendía arroz con leche en el malecón, a escasos quinientos metros de la Refinería Lázaro Cárdenas. Actualmente, famosa por las remodelaciones que se ha hecho bajo el gobierno del presidente de la República: Andrés Manuel López Obrador. Recuerdo escuchar en la madrugada apurar a mi hermana mayor a cuidar el arroz que no se pegara, escuchaba decirle que le «tanteara» el azúcar, el cual tenía que estar listo antes de las 4:00 horas a.m. Este cereal cocido con leche, sabroso al paladar como no he probado otro igual, fue el sustento matutino por varios años antes de que la Reina de la casa consiguiera un trabajo formal. A la edad de cinco años, lo disfrutaba con pan horneado, hecho por callosas manos.

Mamá y hermana llegaban antes de la entrada a la escuela, se escuchaban las voces apuradas de que se hacía tarde porque ella caminaría con pasos apresurados al restaurante, donde trabajaba en otra colonia, después de su venta mañanera a orilla del río. Minerva y Roque iban a la primaria cerca de la venta de comidas donde mamá trabajaba mediodía. Lugar que tiempo después, yo recorrería el mismo tramo para llegar a la escuela.

Mientras ellas laboraban en lo que concernía, yo disfrutaba de una espera, no se me hacía eterna al quedarme sola en casa. Me alegraba salir al enorme patio para decir mis pensamientos a los árboles, las hojas y las abundantes flores amarillas, provenientes de plantas de árnica que rodeaban el terreno.

Tengo pocos recuerdos sobre qué les decía o qué esperaba que ellos me dijeran, solo supe que cada día esas plantas eran mis amigos confidentes de lo que vivía o tal vez anhelaba vivir. Uno de los elementos más apreciados del patio, fue el árbol de aguacate, hasta por hermano Roque, quien también compartía esta misma estimación por esas robustas ramas adornadas con hojas verdes, confidentes de secretos y anhelos. Cuando él llegaba de la primaria, aventaba el morral que contenía sus libros a un catre viejo, después corría a subirse donde ya dispuesta, yo lo esperaba arriba de ese fuerte

aguacatero para hablar sobre nuestros sueños de niños, así como para que leyera las historietas de Memín Pinguín.¹

La lectura en voz alta hecha por otro era esperada día con día. El sentido de la audición ansiaba poner atención con qué nuevo asombro me encontraría en las historias de ese cómic. Afirmando con palabras de Cerillo (2016) que “Las lecturas que tienen la capacidad de despertar en los primeros años de vida de los lectores la emoción, la curiosidad, y la sorpresa quedarán en sus memorias —probablemente— para toda la vida” (p. 37). De acuerdo con estas palabras, fui atrapada por el sonido de la voz que me llevaba a la imaginación, a una escena mental donde se hacían presentes los personajes, el espacio, las onomatopeyas para después repetir las, con la historieta en mano. Cuando me quedaba sola, dentro de las cuatro paredes, simulaba leer.

Entre lecturas y pláticas de *palabras contentas*, hermano me decía que quería ser ingeniero, hablaba sobre sus emociones cuando veía salir a los de la Refinería Lázaro Cárdenas con su casco amarillo y su uniforme beige. Yo le decía que quería ser maestra de niños para enseñar *con gusto a leer*, a escribir también a su debido tiempo, lo que yo aún no aprendía. Todavía no asistía a la escuela, por eso fascinada, ponía atención en lo que él me contaba tanto de sus experiencias escolares como de sus maestros.

En la colonia donde vivíamos que apenas se formaba, no tenía la gestión para construir un plantel para primaria, por lo tanto, menos un jardín de niños, que fue un sueño inalcanzable para mí, pensar en ello, solo fue en la imaginación. Infantes no faltaban, pero el municipio tenía sus prioridades como hacer que llegara la luz eléctrica a las casas, antes que formalizar una escuela. Cinco años más tarde, la electricidad hizo presencia, iluminó las calles oscuras.

Escuchaba hablar a mi hermosa madre cuando llegaba para preparar comida, hermana Minerva la ayudaba. Ella preguntaba cómo había sido nuestro día, aconsejaba a hermanos hacer caso a los maestros, pedía no recibir recados con quejas, ella decía que no tenía tiempo para saber de notificaciones malas; que su espacio era para trabajar; el nuestro para estudiar.

¹ Memín Pinguín fue una historieta popular creada en 1943 por la escritora mexicana Yolanda Vargas Dulché, la cual trató sobre un alegre niño afromexicano, quien vivió emocionantes aventuras con sus amigos de escuela.

Mamá Expressaba lo que pensaba para invitarnos a ser mejor cada día. Su voz fue una herramienta educativa verbal. Ong (2009) afirma que “Para cualquiera que tiene una idea de lo que son las palabras en una cultura oral primaria [...] la lengua es por lo general un modo de acción” (p. 39). Había pocas enunciaciones en su boca, sin embargo, cuando hablaba era ley para cada uno. Por ejemplo, la mirada con ceño fruncido hacia nosotros era la comunicación de desaprobación ante un hecho de disgusto.

En otro contexto, recuerdo haber sido una niña tímida, de pocas palabras en el ambiente vecinal. En el lado opuesto, el cuarto rústico del hogar, conformada por cuatro paredes, fue testigo de lo que hablaba. El patio también supo de las conversaciones con los amigos invisibles como alumnos a quienes sentaba sobre piedras y explicaba lo poco que conocía sobre *el gusto por la lectura*. Repetía lo mismo día tras día, con el siguiente concepto afirmo que “La redundancia es pues, el instrumento que permite conservar lo que se dice, es un juego de repeticiones constantes, de verbos excesivos, de explosión de la palabra, de exuberancia y de empalago retórico” (Guarné, 2014, p. 42). Eran las acciones más placenteras de jugar a ser maestra.

Había diversidad de voces que Roque me había enseñado a hacer. Cuando estaba en casa, él imitaba a Capulina y a Viruta; personajes que conocí sus nombres reales cuando mamá compró televisión, varios años después. Gaspar Henaine y Marco Antonio Campos, conocidos por su humor en la comedia mexicana. Hermano mayor que yo, imitaba tanto voces como gestos de ellos.

Era el año de 1976, mi amada madre cursaba el cuarto grado de primaria, es decir, no se encontraba en casa por las tardes. De esta manera, hermano Roque se escapaba antes de que La reina de la casa llegara, iba a la casa de la vecina Vicky a ver la televisión; en ese hogar le tenían afecto por ser un niño trabajador a la edad de diez años. Él emulaba a otros personajes de televisión como Don Ramón (Ramón Gómez Valdez), El profesor Jirafales (Rubén Aguirre), quienes actuaban en una serie infantil llamada El Chavo del 8.

Esta actuación de televisión cómica mexicana fue creada y protagonizada por Roberto Gómez Bolaños. La serie escenificaba la historia de un niño huérfano que vivía en un barril dentro una vecindad y convivía con sus amigos Quico (Carlos Villagrán Eslava) y *la Chilindrina* (María Antonieta de las Nieves), entre otros personajes que

Roque no imitaba. El Chavo, hacía travesuras junto con sus amigos que ocasionaban malentendidos y discusiones entre los mismos vecinos, de tono cómico. A hermano Roque le salía a la perfección el zapateo de *El Chavo* cuando recibía algo de su agrado o mamá llegaba con comida sabrosa para compartir y saborear.

También recuerdo su voz cuando decía: <Eso, eso, eso> con su dedo índice en movimiento. Cómo no acordarme de la voz alegre de hermano al mencionar palabras como <chanfle> que quería decir Órale, aunque a él le gustaba decirlo: <chanfles>; otra de las frases que recuerdo es <Se me chispiteó>, para aclarar que decía las cosas sin querer; o <Me da la chiripiorca">, que simulaba en el cuerpo una inmovilización por algunos segundos. Este recuerdo vino aquí, al buscar en la memoria momentos pasados. Memorizar estas palabras fue una cultura oral sin organización. Expreso en ideas claras que “Cuanto más complicado sea el pensamiento modelado oralmente, más probable será que lo caractericen expresiones fijas empleadas hábilmente” (Ong, 2009, p. 41).

En este sentido, eran palabras raras, pero con significado que hermano entendía y compartía de manera muy sencilla. De forma personal, me era difícil emular estas voces *contentas*, no obstante, con toda la intención de escuchar respuestas en un salón imaginario con ecos diferentes; las aplicaba para sentir que había compañía a mi lado. Los llamaba por nombres que inventaba. Mientras esto pasaba en la soledad del patio, *La reina de la casa*, trabajaba de manera ardua. El dinero que ganaba apenas alcanzaba para comprar lo necesario. Así que no había pesos para la compra de libros, periódicos o diccionarios qué hojear, menos un cuento maltratado que circulara en esa pequeña habitación.

Navegar por el mundo de las letras inicia cuando mis hermanos mayores ya asistían a la escuela. A los seis años era una niña callada en la comunidad, pero inquieta, curiosa en el hogar; con deseos de conocer lo que decían las historietas que mis hermanos llevaban a casa. ¿Cómo es que llegaron a nuestras manos? No había recuerdos claros sobre este acontecimiento. Fue por eso por lo que recurrí a realizar una llamada con el hermano mayor para conocer paso a paso la entrada de este tipo de literatura a la casa.

La indagación que llevé a cabo para escribir esta narración autobiográfica parecía fácil, pero no lo fue. Soy la protagonista en “La investigación educativa desde las

autobiografías [...] supone una herramienta de reflexión, indagación” (Márquez 2013, p. 10). Busqué horas oportunas para charlar a distancia e inicié con el yo como objeto de estudio.

Empecé con Miguel, quien contó que tenía un grupo de buenos amigos de la misma edad, con quienes se reunían para platicar por las tardes, conversaban sobre diversos temas y bromeaban de manera divertida. En esas reuniones, intercambiaban las historietas que algunos habían leído. -Otros chicos las compraban nuevas, las revendían a un costo menor- porque ya habían sido recorridas por varios pares de ojos para saber su contenido.

En aquellos días, desconocía a qué género literario pertenecían estas historietas que formaron parte de mi proceso de lectura: Inicié un recordatorio sobre el efecto de la historieta de Memín Pinguín en nuestro ambiente social, con quien me sentía identificada debido a situaciones parecidas en la vida de él y en la mía.

El protagonista de la historieta es hijo de Eufrosina, una viuda lavandera que se iba todo el día a trabajar mientras Memín tomaba sus clases de primaria. Allí tenía amistad eterna con tres amigos: Carlangas, dicho así de cariño, en realidad, su nombre era Carlos, protector de su gran amigo. Ricardo, el rico, quien a pesar de su apariencia aristocrática aceptaba tanto las cualidades como defectos de sus amigos; por último, Ernesto, el chico pálido y delgado, lleno de bondad. Juntos lograron que sus padres se volvieran mejores personas por amor a ellos. La escuela representaba un refugio donde olvidaban sus penas, hambres, así como maltratos por los cuales pasaban. El mejor amigo de Memín, quien siempre lo ayudaba a salir de los problemas era Carlangas. Así era como se decían entre sí mis dos hermanos varones.

En el vocabulario de hermanos míos, estaban estas palabras que mencionaban en el cómic de Memín como: juímonos, que quería decir vámonos, machingüepa; que significaba marometa, segurolas; que era un sí, a una respuesta; pegoste, que simbolizaba seguir o andar atrás de alguien. En la memoria está haberlas usado con los vecinos más cercanos para comunicarme, para hacer notar que también era partícipe de este vocabulario popular.

Es necesario explicar que, al entrar este lenguaje en el contexto social y familiar, lo hice propio. Las aportaciones con sentido de esta historieta las organicé de manera

mental, a manera de juego, determinada por su uso como lo conocemos por la reflexión de otros “Por juego del lenguaje se entiende su uso reglamentado. Estas reglas de uso socialmente marcadas son las que se adueña el niño durante el proceso de adquisición de la lengua” (Maqueo, 2004, p.108). Este tipo de lenguaje que iba más encaminado al uso más que a la forma de la lengua, lo compartía por las tardes mientras mamá aún no llegaba de trabajar, nos reuníamos pocos vecinos para socializar representaciones mentales que compartíamos antes de saber leer y escribir. Los niños más grandes hacían pequeños grupos para jugar a las canicas, bote pateado, así como a las escondidas.

Me sentía aceptada en esta comunidad de adolescentes, también niños, quienes respetaban las reglas del juego. Estaba el gesto de la amabilidad y comprensión en ellos hacia los más pequeños de edad, quienes nos integraban para formar un equipo unido. Ellos fueron mis primeros compañeros antes de iniciar la escuela. Éramos integrantes con unión fuerte. Sostengo en palabras de Maqueo (2004) que “A mayor empatía y cordialidad entre los miembros de un grupo, así como atracción por la tarea a emprender, mayor será la cohesión” (p. 53). En las imágenes de la historieta preferida, se percibía esta sincera cordialidad entre los amigos de Memín, tal como sucedía en mis propias vivencias.

No todo era juego y diversión: Ricardo, Ernesto, Carlangas y Memín hacían círculos de estudio para compartir sus aprendizajes, se preparaban cuando se aproximaban los exámenes. En el caso mío, hermano Roque tomaba esa responsabilidad de instruirme cuando regresaba de clases. La espera para que él compartiera sus conocimientos de lectura conmigo se hacía eterna. Lo esperaba sentada en una caja de madera que se conoce como huacal, bajo la gigantesca sombra del árbol de aguacate rodeado de hojas secas caídas que antes he mencionado.

El desarrollo del lenguaje se hacía presente entre nosotros dos, se empezaba a generar una comunicación de confianza: él como emisor del mensaje, yo como oyente, como receptor atento a sus palabras conocidas por mí, para después tratar de repetirlas en las acciones dibujadas. La intención de él como hablante y el interés mío por saber el contenido de la historieta era de gran valor cognoscitivo. Reflexiono en palabras de Maqueo (2004) quien expresa que “Una situación se vuelve comunicativa debido a la intención de la persona de influir en la mente de su oyente (o auditorio) a través de sus

palabras” (p.114). De estas oraciones sencillas Roque tenía una forma real de interpretación, imitaba diferentes voces para hacer una lectura perfecta.

El uso del lenguaje, todavía sin un valor sociolingüístico para ambos, pero sí para el medio social en el cual me desenvolvía. Sentía el derecho de aprender una determinada expresión para compartirla tan rápido como la escuchaba, esto se veía reflejado al gozar de cada página bien ilustrada de la historieta en color sepia, donde las imágenes denotaban una acción específica. Algunas veces resultaba divertido con solo poner atención a la secuencia de los dibujos animados. Medito con estas *palabras gustosas* que “Cada vez que leemos o escuchamos cualquier narración, alimentamos y activamos nuestros propios contenidos mentales” (Cabrejo, 2020, p. 97). Estas representaciones con significado las pondría en práctica posteriormente en mi actividad lingüística.

El equilibrio entre los trazos simples del dibujo y las palabras, llevaban a formar en la mente una escena de realismo, porque comunicaban sentimientos como alegría al ver las imágenes de los abrazos entre amigos al caminar de regreso a casa, después de la escuela. Imaginaba que tal vez así serían los pasos al regresar de clases cuando asistiera a una preparación secular formal. Que platicaríamos nuestros problemas familiares. El camino polvoriento de regreso a casa, los fuertes rayos del sol serían testigos de nuestras pláticas con mis vecinos sobre lo que nos aquejaba como niños; el de todos sería que no había luz eléctrica en la colonia.

Esto quería decir, hacer las tareas antes de que oscureciera porque si bien nos iba; nada más tendríamos la iluminación de una vela de cera acompañándonos durante pocas horas. Era con lo que fantaseaba en la mente inquieta al recrear la carismática historieta creada por Yolanda Vargas Dulché, pionera de las historietas en México, a la par con los dibujos animados de Sixto Valencia Burgos. Estas páginas cobraban vida ante el ir y venir de la mirada, me deleitaba con ellos en mano, sin sentir el paso del tiempo; en ese nuestro solar donde había más patio que casa.

La literatura empezó a entrar en el hogar. Me empecé a dar cuenta que “Un texto literario une conceptos, palabras e imágenes que se confrontan entre sí de maneras inesperadas y enérgicas” (Hirschman, 2011, p. 67). Eran voces *literarias* en *palabras con*

poder escuchadas; no obstante, resaltaba el interés en mí por conocer más sobre otros contenidos llegaban a casa como El pecado de Oyuki, Kaliman, Rarotonga.

1.4 Oyente de palabras gustosas

Mientras los textos baratos de precio, pero con gran valor cultural entraban a la casa, La reina del hogar tenía un estímulo por delante cuando se autorizó ella misma la oportunidad para caminar por el sendero de la preparación académica. De este gran acontecimiento donde ella pisaría las puertas del conocimiento de las letras para llegar a ser alfabetizada, la narro en el segundo capítulo. En 1975 cuando yo tenía seis años llegó un joven maestro llamado Julio quien voceaba e invitaba a los padres de familia para que inscribieran a sus hijos en edad escolar. En aquel tiempo aún no estaba dentro de las leyes educativas que los alumnos entraran a la edad de seis al nivel primaria. Deberían tener siete cumplidos antes de iniciar el ciclo escolar.

Mamá pidió que yo fuera aceptada como oyente en esa escuela multigrado que iniciaba, la cual consistía que un solo docente atendiera a varios grados dentro del mismo salón. Las clases eran impartidas en una casa prestada construida con barro y palma; que una vecina amablemente cedió de manera temporal mientras la localidad tramitaba ante el municipio o el gobierno un terreno para la construcción de una escuela formal.

La Señora de la casa sabía de la importancia de ser alguien letrado, no solo que conociera el alfabeto, sino aprendiera a resolver los problemas de la vida con el uso de la razón. Por su amarga experiencia al contacto con la escuela, amada madre sabía que el estudiante podía estar entre la espada y la pared, debido a que “La escuela tradicional [...] propone una definición de alfabetización mientras que la sociedad les empieza a exigir otra” (Galaburri, 2000, p. 14). A pesar de que ella había experimentado en carne propia los dolores del aprendizaje, anhelaba la preparación de sus hijos.

En relación con el estudio, empieza mi mundo deseado: que el conocimiento previo de las letras fuera más allá de una repetición familiar para leer el cómic preferido de *Memín Pinguín*. Busqué en mis recuerdos, pero tengo lejanas remembranzas de mi tránsito como oyente; no obstante, hermana Minerva me platicó que el maestro de la escuela multigrado me dejaba planas de sílabas y palabras, el cual yo terminaba de prisa,

quería realizar más. Esta repetición de las planas era el método que el maestro conocía donde esa redundancia de una misma información en un determinado tiempo y con la avidez de aprender voluntariamente, hizo que llevara a conectar, a asociar los objetos reales a mi alcance con las sílabas y sus sonidos.

Cuando nuestro Ángel protector regresaba del trabajo, me preguntaba sobre lo que había aprendido, entonces silabeaba lo poco que sabía. En ese lapso que asistí al salón multigrado no vi libros o cuentos para leer, aparte solo era oyente, no me acercaba ni a mis compañeros, tampoco al maestro para preguntar o resolver dudas. Hermanos mayores sí fueron de gran ayuda en ese proceso del inicio de alfabetización en casa, sin ir formalmente a una primaria a la edad de siete años.

En casa, la tarea era remarcar las letras sobre el papel cebolla de *Mi libro mágico* que el maestro aconsejó a mamá que comprara, como oyente no tenía derecho a tener libros de textos, remarcaba hasta que aprendí a juntar las sílabas poco a poco. Este libro se basaba en el método ecléctico, el cual tenía un sistema de calcado sobre una hoja transparente. El objetivo de este cuaderno de ejercicios era aprender a leer escribiendo, ejercitaba la memoria visual y movimientos musculares con la remarcación tanto de sílabas como palabras en letra cursiva y script. También estimulaba el desarrollo del pensamiento analítico y reflexivo.

La intención de este cuaderno silábico se basaba en fijar en la mente la ortografía, además de la caligrafía de las palabras. Después de trabajar con las palabras y sílabas más fáciles daba lugar para remarcar oraciones sencillas. Mis hermanos escribían planas en el cuaderno de forma italiana relacionado con la historieta de Memín para que yo repitiera palabras como: má linda, Memín, amigos, casa, escuela, aprender, pobre, rico, campana, profesor, clases, banca, etc. Sus voces eran tranquilas, pacientes cuando me dictaban oraciones sencillas, corregían mis errores de escritura y también cuando no deletreaba de manera correcta.

Repasé *Mi libro mágico* muchas veces hasta que las hojas se rompían, no se podía escribir más. Fue el compañero constante de las primeras sílabas, palabras, oraciones sencillas. Fue otro amigo quien me orientó sin hablar, no se quejaba cuando una y otra vez lo tomaba para realizar los trazos sobre sus suaves hojas, usaba lápices con poca punta que pertenecían a mis hermanos.

Pienso que, en este proceso de aprendizaje de la lengua escrita, no tuve la oportunidad de la aplicación de un método actual como el Global que se basa en la memoria visual donde se enseña a reconocer palabras, frases u oraciones con las cuales los educandos conviven en su diario vivir. Tampoco conocí el método ecléctico el cual implica un sistema de análisis, de razonamiento donde se estudia las palabras con sílabas y sonidos. Para comprenderlo, se utilizan ejemplos onomatopéyicos con la intención de representar el sonido tanto de algunos animales como de ciertos objetos.

Los docentes de mi tiempo tampoco tenían nociones de las metodologías activas como las técnicas Freinet, las cuales parten de la vida normal del estudiante, manifiestan que "...la adquisición natural de la escritura y la lectura está en función de la riqueza de vida del individuo, [...] del máximo equilibrio entre el ser y su ambiente, de la actitud y de las posibilidades que le ofrece ese ambiente" (Freinet, 2011. p. 87).

En realidad, recibí una propuesta de iniciación a la lectoescritura en una mezcla de las oportunidades en casa, más las condiciones económicas de la vida familiar circundante; reducido a un cuaderno, un lápiz y *Mi libro mágico*, el cual ayudó a cómo saber trazar tanto las letras, como las palabras con direccionalidad apropiada para usarlas en un determinado contexto. Confirmando en estas palabras que "Parece claro que esta orientación de las ciencias del lenguaje incide en [...] lo más importante es que niños y niñas, chicos y chicas aprendan a hablar, escribir, escuchar y leer, es decir, a usar la lengua para hacer cosas" (Camps, 1996, p. 45).

El estímulo que impulsaba este deseo voluntario de aprender era querer conocer lo que representaba para mí lo desconocido, que era entrar al mundo escrito. Decodifiqué con la ayuda de hermanos este conocimiento compartido para que ellos quedaran bien con mamá y a la vez me integrara a la cultura social de mi comunidad paso a paso, antes de ingresar a una escuela formal. Fue un logro cognitivo, progresivo y afectivo para mí a esa corta edad que hoy valoro, también agradezco a todas las personas inmiscuidas en este proceso.

De acuerdo con las teorías de lectura en cuatro generaciones, de las cuales he vivido tres, fueron las imágenes en las historietas que circulaban por la casa las que despertaron mi curiosidad e interés de leer. Estas palabras afirman que "La lectura es un proceso continuo y gradual, que implica el desarrollo ordenado de las habilidades de

pensamiento. No solo trae consigo la absorción de ideas sino también la creación de éstas” (Carrasco, 2011, p.318). Socialicé con las pocas palabras escritas en *Mi libro Mágico*, ya no era tan difícil relacionar los conceptos con el símbolo. Interpretaba el texto y comprendía.

Uno de los grandes modelos que rigió mi aprendizaje de la lengua fue el conductista, las planas de las cuales hablaba era mecanizado, el maestro no contaba con un pizarrón, por lo tanto, se encargaba de escribir las sílabas en las libretas, también palabras que él consideraba propias aprender; a cada alumno que asistía. Remarcarlas, aparte repetir las mentalmente, me llevaría a formar una costumbre para aprenderlas de memoria. Considero necesario puntualizar en palabras de Maqueo (2004) que “Para los conductistas la lengua es un conjunto de hábitos. En consecuencia, la preocupación central de los lingüistas es intentar explicarla en forma mecanicista como uno más entre los comportamientos humanos” (p. 19).

Para los conductistas, lo que aprende un individuo a lo largo de su vida es solo una relación estímulo-respuesta en el cual puede ser controlada por otros. Leer, escribir, hablar bien: eran acciones reguladas en la mente, así como cuerpo. Tal vez, la preocupación del profesor era tener alumnos inscritos para llevar a cabo su labor de alfabetización en la comunidad. Me ayudaba en el aprendizaje de lecto-escritura, la cual, era suficiente. En este proceso, era el maestro quien poseía el conocimiento, yo era el receptor sin hablar *palabras alegres*, no se podía decir que había una comunicación entre alumno-maestro.

Cuando nos llamaban para la revisión del trabajo en clase o tarea, nos formábamos frente a una mesa gastada por el paso del tiempo, que usaba el maestro como escritorio. Esperábamos el turno de cada uno, viendo de reojo el cuaderno del compañero de al lado sin hablar. El silencio era total, vienen vagos recuerdos cuando sentada, solo se escuchaba la voz del profesor. Los permisos para salir al baño, consistía en ir hasta la casa aprisa, a tres cuadras de distancia.

Con *palabras contentas* narro que antes de entrar a la primaria teniendo siete años cumplidos casi ocho, ya podía leer todas las historietas y revistas que mis hermanos intercambiaban: *Archie, Kaliman, Rarotonga, Chanoc, El llanero Solitario, Hermelinda*

linda, La pequeña Lulú, Tom y Jerry, y el pecado de Oyuki. Estaba feliz de conocer lo que decían dentro de ellos.

1.5 Ecos amables en páginas memorables

Esta aptitud del cerebro para aprender a leer es debido a las activas conexiones entre sus circuitos internos. Su sistema versátil tiene la capacidad de agrupar, reagrupar, avanzar y evolucionar en diseños más complejos a su paso. Yo no tenía un dominio completo de todos los conceptos que leía en las revistas, sin embargo, poseía la pericia de acomodar las palabras en mi mente para expresarlas por medio del habla. Wolf (2008) fundamenta de manera neurobiológica “Ahora sabemos que los grupos de neuronas crean nuevas conexiones y caminos entre sí cada vez que adquirimos una nueva habilidad” (p.21).

De esta manera, este asombroso organizador de dinámicas complejas pudo adaptarse a los senderos neuronales que yo le ofrecía en el espacio de comunicación lectora. ¡Estaba feliz de saber leer! Ya no era un misterio ver tantas palabras danzantes en la página de un cómic sin conocer concepto con objeto. Tomaba un ejemplar con la seguridad que sabía codificar de manera ordenada el contenido de hojas completas. Vino lo mejor.

Lo que recuerdo con emoción fue cuando mamá me inscribió en una escuela formal en otra colonia. La institución se llama Benito Juárez, parecía tener larga distancia al caminar con pequeños pasos, pero qué importaba eso, lo interesante era la curiosidad que sentía por recibir educación como todos los demás niños. El ingreso a la primaria fue el acercamiento profundo con libros abiertos porque no tuve la oportunidad de ir a un Jardín de niños, en esos años aún no era obligatorio la educación preescolar. Tampoco en la colonia que apenas se formaba, no se escuchaba este tema.

Recibí libros nuevos de textos gratuitos del primer grado, ya con un conocimiento previo de la lecto-escritura, me sentía como niña con juguete nuevo, al prepararme para disfrutar del aprendizaje del lenguaje tanto oral como escrito. El aroma a lignina, combinación química de la madera de los árboles con la tinta, impregnaba la pequeña

casa, desprendía un olor parecido a la vainilla. Era una invitación a explorarlos, a recorrer sus páginas abiertas con la mirada puesta en cumplir el propósito para lo cual fueron editados. Llegaron en el momento propicio para externar mis emociones y compartir *las palabras gustosas* que había dentro.

De la misma idea se desprende que con ellos se respiraba cierta elegancia, era el inicio de ser letrada en el pequeño cuarto sin muebles. El forro que hermanos mayores me ayudaron a colocarle era de papel periódico, proporcionado por el generoso comerciante de la esquina cercana, Don Sergio, como le llamábamos.

El que tuviera en mis manos un libro para hojear en casa fue lo mejor que pude haber palpado en aquellos años de mi tierna infancia, asimismo que no tuvieran un costo, fue atesorado en la familia, porque en mi hogar escaseaban los recursos económicos como para pensar en que tendríamos un libro de literatura comprado. Fue lo que tuve a la mano y siento agradecimiento que de esta manera se abrieran para recorrer sus páginas con la vista, dentro de un humilde hogar. El camino alfombrado de letras, palabras y frases iba en preparación hacia *el gusto por leer*. Comparto esta idea con cimientos firmes “Así, el objetivo general de lectura se va especificando a medida que todo sujeto se desarrolla y crece en medio de su contexto social y cultural” (Parodi, 2010, p. 56).

Al ver y pasar las páginas los libros en pantalla de manera digital ahora, en la página de la Comisión Nacional de Libros de Textos Gratuitos (CONALITEG)² es como han venido nubladas imágenes a la mente de algunos ejercicios, lecturas, dibujos del grado que cursaba, también el rostro de algunos compañeros quienes conformaban el grupo. La portada del libro de español recortable con el dibujo de un pequeño velero elaborado con papel periódico, ilustrado con colores vivos y alegres en azul cielo de primero de primaria, me invitaban a abrirlo con entusiasmo cada día. Leía fácilmente las cortas instrucciones, me adelantaba a recortar y pegar las figuras de acuerdo con lo requerido.

El hecho de avanzar a realizar los ejercicios en casa sin la indicación del maestro provocó que no disfrutara de manera amplia de las clases o de los compañeros. Cuando

² CONALITEG fue decretado el 12 de febrero de 1959 por Adolfo López Materos, con la finalidad de distribuir de manera gratuita las herramientas de apoyo con apego a las metodologías de enseñanza y los programas de estudio.

estaba a mitad del ciclo escolar me pasaron a segundo grado; tal vez porque cubría los conocimientos, o quizá por lo inquieta que era en ayudar a casi la mitad del grupo en sus tareas asignadas. Los recuerdos que tengo en mente, es que los ejercicios de primer grado en la materia de español eran muy sencillos de realizar a esa edad.

Al maestro Leo le faltaba una pierna. Pese a ello, era puntual en llegar a la escuela con la ayuda de muletas, saludaba con una sonrisa:

—¡Buenos días a todos! —decía con voz firme pero suave.

—Espero nos llevemos muy bien, soy su maestro de primer grado.

Las memorias sobre el primer día, las veo borrosas, tengo imágenes donde su paciencia era acogedora y sencilla. No recuerdo haber sido regañada o recibido algún grito proveniente de su paciente voz en la clase. Vienen a la mente escenas de un maestro ordenado, trabajador frente a una mesa como escritorio. Revisaba nuestros trabajos dándonos un tiempo individualmente. Tal vez en esos días no me fijé de la influencia del maestro Leo, pero está la remembranza que cuando llegaba a casa, en lugar de jugar a la comida, yo imitaba a ser maestra en mi propio patio como he expuesto en líneas anteriores, bajo la sombra de un gran árbol de aguacate.

No disfruté como esperaba, porque según con lo del año Internacional del niño — que aún no lo entendía-, por mi edad ya de ocho cumplidos yo debería estar en segundo grado o tal vez tercero. El maestro Leo determinó que yo tenía los conocimientos para pasar a segundo y mandó a llamar a mi madre.

—¿Qué hiciste? —dijo ella molesta, con el ceño fruncido:

—¡Mi obligación es ir a trabajar y tú de estudiar, obtener buenas calificaciones! Fue su frase de aquel momento —también la mía cuando tuve a mis hijos y ellos estaban en la primaria.

A regañadientes mi madre fue a la escuela para ser notificada que me cambiarían de grado en el mismo año. El maestro Leo explicó a mamá que no me mantenía quieta, que terminaba el trabajo propio muy pronto e iba al lugar del compañero a ayudarlo. Con sinceridad confieso que no me agradó ese cambio porque estuve en la tarde y dejé de ver a mis compañeros del grado. Allí me tranquilicé, con empezar a memorizar las tablas de multiplicar tuve para rato. Hasta quinto grado mi maestro Leo fue uno de los favoritos en mi pequeña lista.

Iniciaba la diversión de leer e imaginar otros mundos en libros abiertos. “Pero ha sido la cultura del libro, [...] la que ha permitido a las personas disfrutar, reír, emocionarse, llorar, pensar, sentir, o soñar con textos de muy distinto tipo y escritos en épocas diferentes” (Cerrillo, 2016, p. 16). Veinte ratones asustados pensando en cómo hacer para que un gato que se sentía dueño y señor de la comida dejara de molestarlos. La idea, que provenía de un ratoncito inteligente, era colocar un cascabel al cuello del fastidioso gato. Todos se emocionaban, lo abrazaban, lo besaban le aplaudían; sin embargo, el ratón más sabio preguntó: *¿Quién le pone el cascabel al gato?* Era el título de mi lectura preferida.

Buscaba el tipo de información que fuera de mi gusto, una lectura agradable, de disfrute “Ésta consiste en distinguir la lectura eferente, o de búsqueda de información, de la estética, evocadora y placentera, en función de que quien lee determina las posibilidades de lectura desde su intención” (Carrasco 2011, p. 312). Aunado a esto, buscaba el goce y disfrute de la *plática gustosa* con el texto donde hubiera otras respuestas a las interrogantes de la imaginación.

El Señor, El Niño y el Burro, era otro título que hacía que mis ojos se detuvieran en la página donde aparecía una imagen de un campesino, quien caminaba con pasos lentos y un niño montado sobre un burro cansado en un campo desértico e infértil. La gente criticaba cada acción: si se subía el señor, hablaban de su egoísmo; si se subía el niño lo difamaban de malcriado, si el burro iba sin carga hablaban de no aprovechar al animal y si se subían padre e hijo, la gente se molestaba por ser desconsiderados.

La reflexión del señor era no hacer mucho caso de lo que le decían las personas. Además de que me divertía esta lectura, me enseñaba que, en el futuro, tendría que tomar decisiones propias, aunque las personas alrededor no estuvieran de acuerdo. Aumentaban los conocimientos acerca de las causas y efectos en las acciones.

Las rimas populares trilladas en segundo grado eran: *La rata vieja, Tres tristes tigres y El caracol*. La reina de la casa me cantaba “La rata vieja” cuando planchaba, por cierto, era con una plancha vieja de fierro que ponía en el comal a calentar sobre la lumbre de una estufa, la cual tenía un pequeño contenedor donde se colocaba el petróleo, para ser consumido. Ese recuerdo ahora lo atesoro en mi corazón porque me la imagino cuando cantaba para mí:

LA RATA VIEJA

*Una rata vieja
que era planchadora,
por planchar su falda,
se quemó la cola.
Se puso pomada,
se amarró un trapito,
y a la pobre rata,
le quedó un rabito.*

Mis oídos no podrán escuchar su melodiosa voz que resonaba en todo el espacio de nuestro pequeño cuarto. Tampoco podré escuchar las canciones de antaño que ella entonaba. Menos, conocer más sobre su alfabetización sobre cómo aprendió a leer esta memorable rima. Su voz se apagó el 22 de diciembre del 2020 por contagio del COVID-19. Las horas de viaje se hicieron muy largas para llegar a Minatitlán, la ciudad donde radica toda la familia. La alcancé con poco aliento de vida. Quise que la tierra se abriera en dos y desaparecer dentro de ella para no sentir el dolor profundo de perder a Mi adorado ángel. No hubo ánimos en este cuerpo mío tan agobiado, desolado como para hacer una cena navideña ni de fin de año, ella era el alma que ponía a todos alegres, en movimiento. La pandemia modificó mi sentir y la forma de vivir de manera inesperada.

En ese sentido, no solo la vida mía sino la de otros también al dejar un familiar en el panteón, quedarse sin trabajo, los cierres de las escuelas, salones vacíos que lloraron lágrimas de soledad e incertidumbre de sentir la nostalgia de la ausencia de voces *gustosas* y amadas; tantos conflictos debido a la pandemia fue un caos. En lo opuesto hubo mudez de las palabras, las pocas que fueron evocadas, las opacó un cubrebocas durante el tiempo de confinamiento.

En regreso al contexto de mi paso por el tercer grado, fue complicado para mamá que yo estuviera en el turno vespertino e hizo los arreglos necesarios para cambiarme al matutino. En este grado se puntualizaba la estructura de una oración con sus elementos. Se daba mucha atención a los morfemas en los verbos, en el número, en el género, en el singular, en el plural, en el aumentativo de los sustantivos y en el diminutivo también.

En el recuadro azul del libro de español de texto, las definiciones no eran suficientemente claras para mí. Decían: *Estas unidades pequeñas con significado en*

que se pueden dividir muchas palabras se llaman morfemas. Esta estructura del lenguaje a esa edad era complicada de entender. *Modificadores circunstanciales*, era otro término que con solo escucharlo ya se suscitaba un caos completo en mi mente. Lo que hacía era aprender de memoria las oraciones que aparecían en el libro como ejemplo; probablemente vendría de esa manera en un examen. Fueron conceptos insípidos a mi paladar al pronunciarlos y memorizarlos.

Narro la siguiente experiencia como una triste vivencia que tuve, no como ejemplo para seguir: la tripa grande se comía a la pequeña antes del toque para el recreo, sin embargo, mientras los demás compañeros sacaban una rica torta de huevo o elotes hervidos como lunch; mi compañera y yo íbamos por el desayuno de la profesora Gudelia a la casa de Igor nuestro compañero de clase. Es triste decir que no disfruté de los recreos en este ciclo escolar de cuarto grado. El tiempo corría de prisa y la mamá de Igor no siempre era puntual en la entrega del desayuno.

A este respecto no comprendía que pasaba, por qué teníamos que ir por los alimentos de mi profesora. No había sucedido así en los grados que ahora llamamos primaria baja. De cualquier manera, la explicación a estas vivencias la contesté varios años después. Analizo a Kalman (2004) en esta idea “Rara vez empezamos con un reconocimiento de nuestra capacidad profesional y la riqueza de nuestra experiencia como maestros y como seres humanos” (p.8).

En seguimiento a mi narración, he de decir que apurábamos a nuestras piernas, a veces corríamos cuidando el morral con las viandas, no obstante, repetidas ocasiones escuchábamos sonar la chicharra en el camino que estaba como a cinco cuerdas de la escuela. Muy aparte de quedarme sin disfrutar de los recreos me ponía de malas la imposición que mostraba la profesora al pellizcarnos las piernas por no saber las respuestas de las tablas de multiplicar.

Sus uñas, bastante largas muy bien pintadas, se enterraban en mi piel dejando marcas y las ganas de dar un grito ahogado cuando recibía ese pellizco, suplido por un pujido silencioso en el que aguantaba las ganas de llorar. Pensaba que la enseñanza de las tablas de multiplicar era de esa manera. Quejarme era lo peor que podía hacer. Mi amada madre aconsejaba ocuparnos de la escuela con diligencia; decirle que fui pellizcada por no saber las tablas matemáticas era anticipar que me iría peor en casa. En

la actualidad, La educación ha cambiado, se promueve que la escuela sea un refugio seguro y feliz para el educando donde goce de lo que aprende y comparta con alegría sus nuevos conocimientos.

En relación con el tema del aprendizaje en primaria sobre las dificultades en la comprensión de lo amplio y ancho de lenguaje, iniciaron cuando probé esos amargos sinsabores en los grados superiores. Las *palabras gustosas* con las cuales comencé la lectoescritura se habían convertido en sonidos apáticos. Llegó una displicencia hacia ellas sin pedirla. Las sonrisas hacia los ecos amables del lenguaje desaparecieron por un pequeño lapso, mientras la mente se preparaba para recibir a la bóveda de la comunicación.

Entender la estructura de las oraciones, implicaba pequeñas confusiones. La lengua en ese entonces tenía un porqué de su razón escrita, se basaba en la gramática, no era como lo aprendí de manera oral. Lo menciona un experto “Inicialmente cimentada en la gramática tradicional y posteriormente en la lingüística estructural, la enseñanza del español se concentró fundamentalmente en el análisis de la estructura y la forma de la lengua” (Díaz, 2022, p. 289).

Aprenderme los refranes era mi fuerte. Los recitaba de memoria y sabía explicar su significado. Uno de ellos que ya no escucho en primaria es: *cuando el gato está afuera, los ratones bailan*. Así se expresaba mamá cuando hacíamos travesuras o no realizábamos el quehacer correspondiente de cada uno. En este punto, deseo enfatizar que viví la función instrumental, como lo explica Carrasco (2011) “El manual pone en marcha métodos de aprendizaje, propone ejercicios o actividades que, según el contexto tienen como objetivo facilitar la memorización de los conocimientos, favorecer la adquisición de las competencias disciplinarias o colaterales” (p. 313).

Al respecto, me agradó aprender sobre los diptongos en la clase de español, las rimas, las adivinanzas, leer, contestar las preguntas donde solo se escribía la respuesta requerida. No había otro quehacer más que darle al alumno las nociones de buscar una solución mecánica donde todos coincidirían en la misma contestación que daba pie a una calificación numérica.

Como docente, pienso que los estudiantes deben buscar por ellos mismos las alternativas de respuesta de lo que comprendan. Darles la oportunidad a que puedan

inferir y predecir sobre un texto. Promover la interacción entre ellos es importante debido a que se lleva a cabo un proceso de diálogo reflexivo.

En aquellos días de la primaria yo me unía al apego de tener una puntuación por el conocimiento y no por el desempeño, como se evalúa en la actualidad a los alumnos, donde todo trabajo realizado tiene validez. La enseñanza es para enfrentarse a la vida y “Es que la evaluación formativa es un proceso continuo [...] y que tiene como propósito principal promover y hacer avanzar la reflexión, la comprensión y el aprendizaje de los estudiantes” (Ravela, 2017, p.147).

Tres diferentes maestros tuve en quinto grado, los motivos o razones no las recuerdo porque no se nos explicaba sobre un cambio de maestro. No tengo en la cinta de la memoria el nombre de los otros, solo recuerdo a la maestra Rubicelia quien llegó a mediados del ciclo escolar. Con la explicación paciente de la profesora sobre *los modificadores* como los adjetivos o circunstanciales en el aprendizaje del español iba mejor, *los sustantivos* como núcleo del sujeto, *el verbo* como núcleo del predicado también. Hasta este grado comprendí lo que era *una construcción nominal*. *El objeto directo* como modificador del predicado cuando recibía la acción del verbo directamente, solo era comprensible con los mismos ejemplos de las lecturas; rara vez nos ponían a inventar oraciones o cuentos de nuestra propia creación, no existían la comunicación abierta sobre estos temas.

La corrección de la redacción era tradicional, se corregía los errores gramaticales sin observar otros factores como lo analiza Cassany (1990) “En cambio, no tiene en cuenta otros parámetros como la originalidad, la claridad de las ideas, la estructura, el éxito comunicativo, el grado de desarrollo del texto, etc.” (p. 66). Mi lectura era fluida. Los maestros no tomaban la lectura por minuto, pero existía la preocupación hacia respetar los signos de puntuación y dar la correcta entonación a las frases leídas.

También recuerdo haber reprobado en este grado un examen de Ciencias Sociales. Todo el trayecto que caminé rumbo a casa que era como un kilómetro y medio estuve deshecha en un mar de lágrimas. La razón era que no sabía cómo decirle a mi amada madre que no aprobé. Para sorpresa mía, cuando ella llegó de trabajar y platicamos al respecto, solo me dijo que estudiara mucho esa materia, que tenía

oportunidad de reponerme en el siguiente periodo bimestral. La comprensión de mamá hizo que retomara voluntad para iniciar a estudiar con responsabilidad.

Desconocía el concepto de evaluación formativa en mi trayecto escolar. Este aspecto se dirige ahora de manera diferente. Una idea sería pedir a los educandos que elaboren las preguntas o problemas de lo que aprendieron para el examen, proveniente de un tema que se dio en una clase. Solicitar que den las respuestas de forma oral entre pares o en equipos. De esta manera, como docente me doy cuenta de lo que asimilan los estudiantes y de lo que falta por consolidar en el tema antes de aplicar la prueba.

Otra sugerencia para dar respuestas puede ser "...utilizar tarjetas u hojas, en las que cada estudiante escribe cuál cree que es la opción correcta y todos las muestran al mismo tiempo" (Ravela, 2017, p. 171). Esta técnica permite a los estudiantes pensar por sí mismos en forma simultánea y a mí como profesora reconsiderar un nuevo sitio, a partir de lo que comprendieron los educandos.

La situación de no haber aprobado el examen me llevó a ser más consciente en la responsabilidad de aprender sobre todas las demás materias y pensar en el sacrificio de mi adorado Ángel por darme estudios. Ella era un gran eje para seguir, pues no claudicaba en sus estudios. Aunque se sentía agotada por su arduo trabajo, hacía sus tareas lo mejor que podía. Una de las asignaciones mías para con ella era revisar que en sus escritos no llevara combinación de mayúsculas entre minúsculas. Era muy fácil hacerlo.

Cada viernes por la mañana, llegábamos lo más temprano que podíamos a la escuela para repasar las preguntas de los cuestionarios que nuestro maestro Elías de sexto grado, había dictado días antes. Algunos compañeros llegaban a cotejar respuestas nada más sin haber estudiado, a otros nos sudaban las manos que era muestra de nervios por lo que iba a acontecer. La forma de examen era oral: el profesor se preparaba dibujando un círculo con un gis blanco en el piso, lo mejor que podía; después sacaba dos cajitas muy bien forradas, en una tenía el nombre de mis compañeros, y en la otra las preguntas de la materia seleccionada. Iniciaba el tormento para todos.

El premio para los que contestáramos bien era salir del salón, andar afuera sin interrumpir en los otros grados. Eso nos ponía felices, había *voces contentas* por doquier

por lo menos unos minutos; nos conocíamos mejor entre compañeros, hablábamos sobre las respuestas del examen, lo nerviosos que estuvimos bajo la mirada del maestro. *Las palabras gustosas* expresaban sobre lo que más se dificultó en los cuestionamientos del profesor.

El sonido de nuestras *voces libres* se apagaba cuando alguien de nuestros compañeros salía para decirnos que era tiempo de entrar. Regresábamos con caras largas, es decir; el ceño fruncido, labios apretados, ojos con la mirada perdida, como querer extraviar o desaparecer el pupitre que nos clavaría hasta la hora del recreo. Era regresar a respirar el silencio extremo que reinaba en nuestro pequeño salón; era imposible externar con nuestro instructor lo que nos preocupaba a esa edad. Posterior a la actividad mencionada, todo volvía a la normalidad con los dictados de los verbos conjugados en pospretérito.

En el aprendizaje de la lengua me iba muy bien en este grado, lo sentía como un repaso de todos los anteriores donde gradualmente aprendí de forma tradicional los conceptos relacionados. En la parte escrita yo estaba muy orgullosa de mi letra, no reflexioné sobre mis producciones de textos llevados a cabo, como resúmenes o cuentos, solo recibía un sello de revisado y eso era entregar el trabajo satisfactoriamente. Recuerdo haber guardado mis exámenes de sexto grado que eran escritos por mí misma, no se acostumbraba la impresión, eran dictados por el profesor en hojas de cuaderno. Los conservé hasta antes de casarme, las hojas ya estaban amarillentas. Las preguntas solo llevaban respuestas acertadas requeridas, muy sencillas de buscar en los libros de texto.

Es cierto que llevé una transición de escritura, pero no funcional ni tangible como se detalla en el enfoque basado en el proceso; “Lo importante no es enseñar solo cómo debe ser la versión final de un escrito, sino mostrar y aprender todos los pasos intermedios y las estrategias que deben utilizarse durante el proceso de creación y redacción” (Cassany, 1990, p. 73). Fue poco el acercamiento que tuve hacia la producción de un texto bien elaborado.

A pesar de vivir este contexto gramatical, después de conocer todo lo que era mi maestro Elías, una persona estricta, pero con los conocimientos que no encontré en otro ser, a mi parecer en esa escuela primaria. Fue el mejor de mis años en aprender, en esa

aula conocí a los sinónimos, las palabras homófonas y homónimas por su nombre. ¡Era sorprendente nuestra clase de Educación Artística! Él hacía muñecos de peluches, nos enseñó a bordar, a tejer y a todos: tanto a alumnos varones como a mujeres, sin excepción. Lo recuerdo como un docente con especial dinamismo en su clase en la historia de mi primaria.

Es aquí donde reafirmé el anhelo de ser maestra. Empecé a darme cuenta de que, la magia de *las palabras gustosas* que rodearon mi primera infancia debía trascender hacia la cultura educativa. Compartir las verdades verbales con otros, sería un reto para vencer mi timidez. Lograr que mi *voz libre* fuera escuchada sin ser reprimida por la educación tradicionalista, eran desafíos que marcarían la diferencia al iniciar una construcción de acciones.

¿Qué dificultades enfrentaría para abrir brechas en mi camino hacia mi propia formación? ¿tendría la capacidad de usar el lenguaje que me acompañaba para planificar un plan de vida y encontrar mi identidad? Fueron interrogantes que merecían ser contestadas con la mejor disposición en el mundo de sueños alcanzables con los ojos abiertos.

1.6 Suavidad de negras líneas en libros abiertos

La suave magia de *las palabras alegres* recibidas en el camino por la escuela primaria, motivaron mi nivel cognitivo y la percepción conceptual del lenguaje para dar entrada al mundo de la lectura con un acervo más amplio. El pensamiento transmigró, es decir, ya no eran los mismos que solo evocaban las historietas de Memín Pinguín; sino había riqueza de dimensión semántica al comprender pensamiento, sentimientos y emociones de autores al tener un tesoro de *palabras gustosas* almacenadas.

Después de leer líneas negras en libros abiertos "...nunca regresamos a nosotros mismos completamente iguales; a veces volvemos inspirados, a veces apenados, pero siempre enriquecidos" (Wolf, 2008, p. 24). Mi ser completo tuvo movimiento de un lugar a otro para tomar la confianza de lo que podía lograr y llegar a ser mediante la activación de las funciones cerebrales al poder leer.

Me sitúo por un momento del otro lado, como facilitadora, al elegir una lectura para compartir en el aula. Implica buscar que sea del interés para los alumnos; despertar en ellos nuevas ideas, que a través de ese texto desarrollen su curiosidad, también que les invite a recolectar nueva información y así puedan conocer el mundo que los rodea. El acercamiento hacia las nuevas palabras escritas en un libro abierto promueve dar respuestas a las preguntas que ellos mismos tienen sobre su propio contexto. La tarea de estimular la imaginación mediante la lectura colabora a representar el pensamiento con la cual interactúan los estudiantes, este bagaje cultural lo van a usar una y otra vez en el lenguaje hablado o escrito

La necesidad de contar historias nace en la humanidad como un deseo intrínseco de dar interpretación a las diversas formas de vida del hombre. Primero, surge este anhelo de compartirlas de manera verbal de comunidad en comunidad, de aldea a aldea, de abuelos a hijos y nietos; expresando los pensamientos, dentro de los cuales, las fantásticas emociones vividas, los dramas sufridos, los sueños, el tratar de explorar el mundo; se ven reflejados hasta representar una identidad propia. Después, es captada por la sociedad para finalizar en la interpretación de conocimiento cultural de una colectividad.

La literatura nació con la tradición oral “Cuando el ser humano usó la palabra como vehículo para transmitir historias lo hizo buscando una explicación al sentido de su existencia y a su relación con la naturaleza” (Garraón, 2001, p.12). En este sentido, la palabra es y será eterna, en una humilde opinión, debe pronunciarse, recuperarse, hasta hacerla propia para después compartirla de la mejor manera posible. El arte de hablar *palabras gustosas* leer y escribir son acciones para dar a conocer las historias y distintas formas de vida humana mediante el lenguaje comunicativo en un viaje de interpretación, imaginación, emociones captadas. Es crear una función socializadora para reconstruir identidades culturales.

Primero, nace la narración del mito como respuestas simbólicas frente a las interrogantes que tenía el hombre frente a su destino, su existencia. Posterior a ello, la introducción de los cuentos populares que se edifican en mensajes profundos de la vida, el comportamiento; hace que se pierda lo religioso, lo sagrado del mito para dar paso a las aventuras, hechos fantásticos y temas cautivadores: fábulas, leyendas, anécdotas.

Es a partir del siglo XVIII cuando da comienzo el movimiento de la recopilación en la literatura infantil.

Uno de esos grandes recopiladores fue el famoso escritor francés Charles Perrault (1628-1703), quien fue un creador de lo irónico, plasmando en su obra *Cuentos de la Madre Oca*; la tradición, la narrativa, la didáctica con sus consejos morales. Aunque no eran cuentos dirigidos a los niños, todos encierran una moraleja bastante sensata.

Cabe mencionar que otra necesidad reinó al desear que estas historias quedaran grabadas sobre papel y tinta para que no fueran olvidadas y pudieran ser leídas de generación en generación a través del paso del tiempo. Surgió la expresión escrita narrada en volúmenes o libros en los cuales, en los inicios del siglo XVIII no hay espacio para ser dirigidos a la niñez; solo a los adultos. La intención para quien lea estos escritos hoy día es que se adentre en estas creaciones, perduren más allá del tiempo en el que fue creado. Abrir un libro, guardar silencio, poner en juego todo el conocimiento de saber leer y querer leer negras líneas en libros abiertos; representan ahora una majestuosa ceremonia entre su creador y el lector; invita a conocerlo, convivir con él en su tiempo, su espacio en momentos distintos.

Otros recopiladores románticos son los hermanos Jacob Ludwig Carl Grimm (1785-1863) y Wilhelm Carl Grimm (1786-1859), conocidos como los hermanos Grimm quienes recogieron los cuentos tal como fueron escuchados y transcribieron respetando la esencia de cada uno; sus personajes son sirvientes honrados, molineros, artesanos, pescadores, pastores; todos ellos llenas de costumbres y leyendas que han permanecido hasta nuestros días.

Los niños que habían escuchado historias y las habían aprendido, se convirtieron en infantes urbanizados, escolarizados. Empezaron a dirigirse libros informativos o literarios escritos especialmente para ellos “Pensados para que los entendieran desde su limitada capacidad de gestionar la lengua escrita, desde su reducida experiencia del mundo y desde su bagaje de lecturas anteriores” (Colomer, 2002, p.1). Experimentar la lectura, es un fenómeno de comprensión, de entendimiento hacia el otro, hacia quien intenta tener una relación social mediante la narración de un suceso o vivencia con el conocimiento que tenga del uso del lenguaje. Este otro, disfruta de manera amplia esos

saberes de los acontecimientos narrados que, con vasta imaginación, lo transporta a conocer diferentes ambientes sociales, históricos y culturales.

En este sentido, el autor de las historias construye un mundo imaginario propio, simula estados de ánimo increíbles al grado que el lector experimenta sensaciones inverosímiles, intenta cumplir el propósito para lo cual se tomó carbón y papel. De esta manera experimenté el primer acercamiento con la literatura juvenil, cuando rebosaba de energía, sintiéndome dueña del mundo. Así, abrí los cinco sentidos para dar paso al posicionamiento de la mirada sobre las suaves líneas de un libro abierto titulado Marianela.

El autor narra acerca de una joven huérfana criada con la familia Centeno con quien sufre penurias, angustias, maltrato al lado de ellos. Vive en el pueblo minero de Socartes. Gana la confianza de Celipín, el último hijo de la familia. El amor de su vida es el joven Pablo Penáguilas, quien es ciego, ve a través de los ojos de Nela como le decían todos. Ella mira los detalles del campo, describe que las estrellas son almas que bajan del cielo para revelar secretos a los humanos. Pablo le dice a Nela que la percibe modesta, hermosa, cariñosa como los ángeles, pero ella le dice que no, que es sencilla y fea.

Teodoro Golfín, médico respetable, tío de Pablo decide operarlo para dar vida a su vista. La angustia de Nela crece sin medida, porque piensa que él va a saber de su fealdad externa, pide que su amor no abra los ojos para mirarla. En esta plegaria cree ver a una virgen, pero es Florentina, prometida de Pablo quien llega para ultimar los detalles de la boda.

El doctor opera a su sobrino quien recupera la preciada visión, la noticia del éxito se expande por todo el pueblo. Causa desconcierto en Nela quien huye con el dolor clavado en el pecho. Golfín la rescata cuando ella intenta quitarse la vida. Le pide que vaya a ver a Pablo, se niega, se ausenta de nuevo. Pablo confiesa a Florentina que pesar de su admirable belleza a quien ama es a Nela y pide su presencia. Ambos, de frente cuando Pablo clava su mirada en Nela, ella cae al piso herida de muerte y Golfín grita: ¡Nela ha muerto de amor!

Esta enigmática novela del escritor español Benito Pérez Galdós (1843-1920), publicada en 1878, me atrapó en la época de la secundaria. Fue una de las primeras

lecturas solicitadas por los educadores de esa época, la cual disfruté en todo lo extenso de la palabra. En aquellos años mozos, no fui capaz de discriminar lo que leí ni enjuiciar sobre lo que el autor me hacía saber sobre la problemática social en España del siglo XIX, el cual era enmarcada por una gran diferencia social: la misma comunidad hace creer a una niña huérfana que carece de belleza y no tiene utilidad.

Leer no es algo nato, es un proceso de estímulo interno para apreciar lo que otros quieren decir mediante sus palabras “Leer es una creación de la humanidad que no es natural, sino una práctica social que ha tenido diversas realizaciones a lo largo de la historia” (Cerrillo, 2016, p. 21). Por lo tanto, tomar un libro, abrirlo, posar la vista a esa edad, no era algo habitual, era con fines didácticos por parte del profesor y por parte mía, académico; para aumentar un punto del periodo bimestral en segundo grado de secundaria.

Cuando inicié a leer *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) fue una asignación más. Cuál fue mi sorpresa que relacioné la vida de los abuelos paternos con esta historia costumbrista, llena de expresiones ambientales de aquella época, en esos 25 capítulos inundados de minuciosas descripciones del exuberante paisaje del estado de Morelos y de los comportamientos habituales de los habitantes de México en el siglo XIX.

Esta creación de la humanidad convertida en una práctica social vino abrir un panorama sobre la congoja histórica que amedrentaba un lugar de nuestro país. La historia del Zarco transcurre entre los años 1861-1862, se desarrolla en Yautepec, donde se ubicaban las haciendas de Cocoyoc, Atlihuayán y San Carlos, todas ellas dedicadas al cultivo de la caña de azúcar. La población de la zona era asolada por las bandas de forajidos que habitaban la región, llamada Los plateados.

Manuela, hija de doña Antonia quien es una mujer viuda que sueña en casar a su hija de veinte años con Nicolás, un herrero honrado y próspero, quien ella desprecia por su aspecto indígena. Posteriormente ella se convierte en amante del Zarco, comandante de Los plateados con el que finalmente huye.

Cuando Manuela llega a vivir a Xochimancas, lugar donde se refugiaban los bandidos, se enfrenta al ambiente degradante que rodea a su amado. Al mismo tiempo descubre otras facetas de él, por lo que se arrepiente de haber huido, añora a Nicolás.

Cuando el Zarco se entera de la situación, comprende que Manuela está interesada en Nicolás, la trata con rudeza y decide asesinarlo. Una vez libre, después de sepultar a doña Antonia, Pilar y Nicolás se casan. El mismo día de la boda, el Zarco es capturado al igual que los hombres a su servicio por Martín Sánchez Chagollán. Todos fueron colgados. Manuela enloquece al presenciar este suceso y muere al pie del árbol donde está suspendido el Zarco.

Las impresiones al leer esta obra de carácter nacional fueron reveladoras de problemas reales que vivía el pueblo mexicano, a esa edad lo desconocía, como la comparación entre los hacendados y el pueblo indígena. Aprendí sobre el concepto de una guerra civil; me ilustró sobre las vivencias políticas gubernamentales que reinaba en México durante la Guerra de Reforma.

De esta manera, la escuela secundaria me acercó a la buena literatura, fue la responsable de divulgar los títulos que como Institución consideraban prudentes para ser educada, letrada en el camino hacia un aumento de acervo cultural propio para interactuar en mi contexto. “Ahora bien, [...] el acto de leer debe ser entendido como la culminación de la capacidad que tiene el ser humano de usar signos para comunicarse y de intercambiar información con sus congéneres, [...] (Parodi, 2010, p. 25). La influencia escolar confiaba en que por lo menos dos o tres obras leídas por cada alumno durante el ciclo escolar eran una forma de fomentar el hábito de leer, así como lograr un intercambio de saberes del entorno.

Aunque la escuela es portadora de referentes culturales comunes para toda la sociedad; no es fácil ingresar nuevos títulos entre las generaciones que se puedan compartir a través de la lectura escolar. La escolaridad ha tomado la responsabilidad de seleccionar cuáles títulos merecen la atención en la vida de los educandos, así como ha sido para los adultos responsables: qué libros poner en las manos infantiles, juveniles y cuáles no.

Con la lectura de estos títulos, la expresión de *las palabras gustosas* danzaba de manera amena en la comunicación. Mi cerebro relacionaba a nivel neuronal lo que veía y lo que escuchaba con lo que ya sabía. En este nivel, a principios leí por deber, para una calificación, pero después de conocer la riqueza de la percepción para hacer representaciones con significado; leí por recreación, por gusto. Había temas de qué

charlar con los compañeros y el maestro de la materia de español. *Las palabras tenían el poder* de ser escuchadas con atención para aprender unos de otros.

Capítulo 2. Huella de voces libres

Los recuerdos toman importancia en esta narrativa por ser un trabajo de subjetividad singular que aborda al ser en la búsqueda de su identidad con una perspectiva biográfica al tener el yo como protagonista en escena. De manera cualitativa, coloreo las voces de Andrea Ramírez Alor, la persona que me trajo a este mundo. En este capítulo expongo parte de sus memorias traídas, expresadas a veces con voces apagadas; acompañadas de gotas cristalinas que salían de la cuenca de sus ojos en señal de tristeza.

En otras ocasiones fueron *palabras libres*, emitidas con una retórica primitiva, legado de sus antepasados, reconstruidas por ella con el anhelo de que fueran escuchadas; una huella de la oralidad primaria donde hubo repeticiones que usaba con la finalidad de persuadir a sus hijos a realizar el bien.

Estas experiencias, “En efecto, son una puesta en vida y en forma de una sensibilidad o de sensibilidades [...] que articulan el potencial más original con una forma colectivamente reconocible porque toma lugar en una continuidad histórica” (Josso, 2014, p. 19). De este hilo en el tiempo, evocaré algunos recuerdos que en boca de ella alcancé a escuchar en cuanto a sus crónicas de vida, entre ellas cómo fue su educación académica.

Sostengo mediante este escrito que los libros abiertos fueron y son influencia primordial en la vida familiar del aprendizaje de mi lengua, así como en la construcción de identidad propia mediante la base de una cultura oral; en otras palabras, el resultado de la expresión del pensamiento organizado sin instrucción previa.

En este capítulo, también doy cuenta de mi propio caminar por el sendero educativo. Explico cómo en el otoño de mi vida decido continuar los estudios que por varios veranos dejé trunco. Relato cómo llegué a realizar el sueño que tuve desde niña de ser maestra.

Por último, narro cómo cambió la mirada de la enseñanza desde que ingresé a las filas de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

2.1 Las remembranzas de otros: un arte verbal

Este lenguaje verbal del que escribo en este apartado me invita a narrar parte de la historia de mi vida al entrelazar recuerdos de otros mediante un acto comunicativo, verbos conjugados donde se hace presente la interacción. En esta ventana abierta develo parte de mi identidad, así como mi reconstrucción personal y cultural, basado en una metodología cualitativa. Hablar de mí misma es anteponer el yo como protagonista de momentos relatados; los que la memoria quiera llevar a flote en el momento de entretejer las *palabras libres*, enunciadas con armonía, para quedar impresas en este papel.

Mediante esta indagación biográfica narrativa intento recuperar historias de vida, pensamientos que fueron expresados una y otra vez sin ser plasmados en un texto. Reconstruyo episodios del pasado tal como los viví, también lo que otros compartieron conmigo para hilarlos con la influencia del presente. Hacer público estas experiencias escritas es como confesar mi esencia humana “y actuar como espejo crítico que devuelve la imagen para que pueda ser repensada, reflexionada, analizada y reconstruida” (Bolívar, 2006, p. 7). Con estas críticas personales puedo encarar al futuro con mejores expectativas.

En este contexto, afirmo en conceptos de expertos que “La narración es de particular importancia en las culturas orales primarias porque es capaz de reunir una gran cantidad de conocimientos populares [...] que resultan razonablemente perdurables, lo cual en una cultura oral significa formas sujetas a la repetición” (Ong, 2009, p. 138).

De esta manera, narro que mamá fue la tercera hija de un matrimonio donde existió el machismo del abuelo y la sumisión de la abuela materna. Eran seis hermanos que vivían bajo el cuidado de sus padres.

El abuelo Jesús, a pesar de su rudeza, era un hombre que amaba el valor del trabajo, fui testigo de las fructíferas cosechas cuando era adolescente al visitar su rancho. Su desayuno constaba de un huevo crudo dentro de su caliente café. Tres horas antes de que el sol se asomara en el horizonte, el patriarca salía de su hogar a deshierbar la milpa y a sembrar para vender; de esa forma proveía el alimento diario.

Cuando él regresaba, venía cargado de camotes, calabazas, plátanos, quelites, frijol más otras hortalizas y legumbres generosas que la tierra daba. Usaba el mecapal:

faja de tejido de ixtle con cuerdas en sus extremos que colgaba de su frente un huacal con estos vastos alimentos. La vida giró con un rumbo distinto a lo esperado. Una mañana llegó una amiga del abuelo e invitó a pescar a abuela Marina quien estaba embarazada de un séptimo hijo.

Mamá no recordaba con exactitud este hecho, tenía cinco años, solo narraba con nostalgia que su mamá murió ahogada en el río cercano a su casa; cuando el abuelo llegó de su acostumbrado trabajo, se enteró de la doliente noticia. No volvieron a ver cerca de ese lugar a la persona que acompañó a su esposa en la supuesta pesca. A los pocos meses de este triste acontecimiento, llegó a la puerta un tío del abuelo, quien pidió que le prestara a mi mamá por unos días para que le pasara comida a su compañera de vida que pronto daría a luz.

Inició el calvario de Mi adorado ángel en descuidos de las personas que no tuvieron gestos amables para ella en su infancia. Por medio de su voz me enteré de que cuando el abuelo iba por ella, los tíos la escondían para que no la vieran y le decían:

—Páganos lo que tu hija ha comido en estos años y te la devolveremos.

El abuelo Jesús no iba en sus cinco sentidos, con algunos litros de cerveza subidas a la cabeza no tenía el valor de pedir a la hija que solo la habían dado para compañía de unos meses. El ángel que ahora me protege, contaba que no la sentaban a la mesa con los demás hijos de esa familia para comer, que a ella le daban las orillas de las tortillas hechas a mano. Era su sustento de cada día.

Cuando esta persona indefensa, lavaba las cazuelas de barro, antes de hacerlo pasaba la mano y lamía el sabor de los guisados del día. Esta indolente familia se aprovechaba de un alma huérfana como si mamá no fuera de carne y hueso; con estas palabras declaro que “Este ser de cuerpo está muy presente en las historias en diferentes formas: la salud y la enfermedad, maternidad y la paternidad, la filiación paterna, [...] la alimentación, [...] fatiga, etcétera. (Josso, 2004, p. 11). ¡Qué abandono más cruel sufrió mi adorada madre! Circundaron lágrimas que resbalaron unas tras otras sobre mi rostro al escribir sobre la historia de su vida.

En cuanto a la educación secular, contaba ella que tenía nueve años cuando llegaron maestros a la comunidad de Francisco I. Madero, quienes promovieron la inscripción obligatoria para todos los niños de esa comunidad. Estos instructores iban de

manera personal a las viviendas para realizar la inscripción. De esta manera la familia con quien vivía se vio obligada a enviarla a ser instruida en las letras.

Mamá contaba que ella era zurda, decía que a los maestros quienes intentaron enseñarle a leer y escribir no les parecía buena esta predominancia de componente genético. Debido a sus creencias y a la falta de conocimiento pedagógico, el profesor la colocaba de rodillas sobre corcholatas de refresco para que cambiara su escritura a la mano derecha. Ella decía que en su razonamiento infantil no comprendía por qué tenía que vivir esta situación tan deprimente.

Cómo era posible que se pudiera llegar al conocimiento de la lectura y escritura de forma literal del aforismo *Las letras con sangre entran*. Por esta razón, constato con esta enunciación que “En el marco de la evolución de la capacidad de aprendizaje de nuestro cerebro, el acto de leer no es algo natural, y tiene consecuencias tan maravillosas como trágicas para mucha gente, en especial para los niños” (Wolf, 2018, p.14). Mamá pensó que así era la escuela. Bajaba la mirada cuando decía:

—¡Qué bueno que nada más había profesores hasta tercer grado en la comunidad!, si no, hubiera desistido de continuar mis estudios cuando fui mayor.

La reina de la casa fue ambidiestra debido a esta acción de violencia de sangre literal que sufrió al ser forzada a escribir con la mano derecha. No se quejaba de quienes le hicieron daño, en lo opuesto, nos compartía:

—Es que eran otros tiempos, no había tanta preparación para los maestros como ahora. Admiré esta entereza con la que enfrentó la amarga situación que vivió.

En la investigación de estas memorias de vida me ayudó una tía paterna que vive en la ciudad de San Luis Potosí actualmente. Cuando hice una llamada para platicar sobre lo que recordaba de Mi adorado ángel me dijo:

—Hija, me encantaba jugar con tu mami a pesar de que era mayor que yo. Para ella no existían los recreos, una de sus obligaciones al vivir con esos tíos era moler más de cinco tazas de maíz en esos pocos minutos. —continuaba con nuestra conversación mientras mi pabellón auricular unido con mis otros sentidos se conectaba a la imaginación para recrear en la mente aquel momento verbal.

—Por lo tanto, la acompañaba para ayudarle a moler y tener unos breves momentos de juego. Me sentía feliz de tener una amiga como ella, quien era responsable

en los quehaceres de la casa a su corta edad. —mencionaba tía de manera nostálgica, yo seguía en la acción de escuchar su voz, sin interrumpirla:

—Antes de que tocaran la chicharra de entrada, corríamos lo más rápido que podíamos para platicar en ese lapso y convivir unos momentos.

Las remembranzas de tía Dionisia, por medio de sus *palabras gustosas* me ayudaron a formalizar la redacción de estas páginas, antes de que tía olvide los recuerdos de esas vivencias. Sostiene Guarné, (2014) que “El lenguaje oral, [...] presenta una característica singular, la peculiar relación con el tiempo en la que se funda el fenómeno fónico. Como sonido, su naturaleza evanescente implica que solo exista a partir de un recuerdo, inmediato o remoto” (p. 39). Lo que guardó *tía Nicha* en la mente, es sin lugar a duda un aporte para la recopilación de este escrito, incluyó *su voz libre y alegre*; de la cual los ecos grabados en su memoria salieron para compartirlos conmigo.

Tanto mamá como tía vivieron la oralidad primaria, donde aprendían más de la naturaleza de su contexto que de la escuela. Las huellas de sus voces no educadas recitaban *palabras gustosas* en el flujo del tiempo. Esto lo expongo en palabras de analistas del lenguaje “La capacidad de la memoria verbal es, comprensiblemente, una valiosa cualidad en las culturas orales” (Ong, 2009, p.62). Las constantes repeticiones de palabras entretejidas con sensatez son ahora legado primordial en la construcción social de mi identidad.

Considero necesario contextualizar *que* Mi amado ángel se casó en contra de su voluntad a la edad de catorce años, sin estar enamorada. Mencionaba en sus pláticas que una noche se escapó del lugar donde la criaron, bajo la luz de la luna con el temor latiendo en todo su cuerpo, caminó por entre oscuras malezas hasta llegar a la casa de su papá, quien ya no la contemplaba como un miembro de la familia para mantenerla; no obstante, la recibió. Ella decía;

—Mi papá era muy trabajador, así que por primera vez comí de los frutos que él cosechaba, había de todo lo que daba la tierra en su casa. —continuaba:

—¡Qué a gusto me sentía con mis hermanas! Hasta esa edad conocí sus voces, sus rostros, sus almas valientes; quienes también manifestaron aprecio por mí, al integrarme a sus quehaceres y pláticas con *palabras contentas*, sencillas.

Contaba Mi amado ángel que el gusto duró poco debido a que al año de haber llegado a lo que consideraba su resguardo y protección; tuvo la desdicha de que en una tarde arribaron personas con caballos y asnos con bultos de carga al rancho. Los costales contenían maíz, frijol, camotes, calabazas y frutas de la temporada. En las cajas había productos como arroz, azúcar, manteca, latas de sardina. ¡Qué triste escena para mi madre a sus catorce años contemplar este acaecer! Al ver que se aproximaban, el abuelo le dijo que se pusiera uno de los vestidos de sus hermanas mayores en buen estado; que venían a pedir su mano para casarse. ¡Amado ángel apenas había dejado su niñez! ¿Qué pasaba por la mente del abuelo? ¿por qué se permitían estos despiadados sufrimientos hacia una inocente criatura?

Mamá narraba que al ver y escuchar lo que hablaban las personas con su papá, se fue a esconder a un rincón de la casa, allí se arrodilló, sollozó su destino marcado por el infortunio de ser huérfana; de la desventura, una desgracia si se puede llamar de esta manera, de vivir con un padre que no valoraba la importancia de una vida familiar armónica donde la responsabilidad de él, era cuidar de sus hijas con recelo y decoro. Cuando amada madre relataba estas memorias, su rostro cambiaba, se perdía en el dolor de la añoranza de un «tal vez» o «quizá»; en qué hubiera sucedido si los acontecimientos de su vida se hubieran llevado a cabo de diferente manera.

He de puntualizar que, las remembranzas de Mi abnegado ángel sobre cómo se casó con papá tenía la finalidad de un aprendizaje: que no aceptáramos imposiciones cruciales, aunque fuera de nuestra misma familia. Cabe recalcar que “El relato narrado en primera persona, comienza con una declaración de intenciones [...] y termina con los dilemas de una vida avocada al recuerdo”. (Feixa, 2018, p. 31). Ayeres dolorosos rodearon el porvenir de la persona que me trajo a este mundo, al ser apenas un botón de flor, marchitada por decisiones ajenas antes de abrir sus pétalos.

Regreso al contexto del matrimonio obligado de mamá. Trato de explicar cómo ella lo narraba:

—Papá, yo no quiero casarme aún. Además, dicen que ese hombre es muy mujeriego.

—Pues entonces tú paga todo lo que trajeron, yo no devolveré ni la mercancía ni los bultos.

—Deseo quedarme con ustedes, le ayudaré en la milpa, a sembrar, a recoger la cosecha, a pescar; pero no mande a casarme con alguien quien no quiero.

—He dado mi palabra y no hay paso atrás.

Fueron las palabras de sentencia del abuelo materno. El ángel que me cuida Empezó a vivir ligada a un hombre sin amor, en plena adolescencia, con los cambios propios de la pubertad sin tener elección más que resignarse a tener hijos y criarlos. Tarea que hizo bastante bien al ser una madre entregada por amor a sus descendientes; abnegada en lo que consideraba sus deberes a sus catorce años. Alcancé a escuchar en sus *pláticas gustosas*, que, en cada nacimiento de sus hijos, soñaba tener a un doctor, una enfermera, abogado o ingeniero en la familia.

Nos decía de sus esfuerzos por inculcar buenos valores, ser personas preparadas, ciudadanos de bien, en beneficio de la sociedad, encaminados al progreso. Conversaba sobre la pobreza que la acompañó en su niñez, sin desear lo mismo para nosotros. Fueron *voces libres* que resuenan en mi ser como si las escuchara en este momento. De su viva voz, pronunciaba:

—Yo no voy a dejarles herencia o bienes; trabajo para que ustedes estudien una carrera y tengan con qué enfrentarse a la vida —proseguía con voz determinante:

—Ustedes deben ser mejor de lo que yo soy.

Fueron palabras dichas en la ocasión precisa. Ella aconsejaba con lo mejor que tenía que era su severa voz aunada al anhelo de que sus hijos tuvieran una conducta apropiada para desenvolverse en la sociedad que imperaba. Intentaba que, mediante la repetición de sus *palabras empoderadas*, nos durara para toda la vida en la memoria “La redundancia es pues, el instrumento que permite conservar lo que se dice, en un juego de repeticiones constantes, de verbos excesivos, de explosión de la palabra, de exuberancia y empalago retórico” (Gil, 2005 p. 42). Prestar oído a esas sabias palabras resonantes fue una educación de construcción de identidad a la manera de mi amada madre.

Tenerla cerca de mí, fue lo mejor que pudo sucederme, siempre al pendiente de la formación hacia una buena ciudadana. Su voz era ley en nuestro hogar, cada uno escuchaba cómo se unían palabras preocupadas, hasta había cambio en su tono cuando llamaba la atención. Así expresaba sus consejos:

—Sé honrada en tus palabras y acciones, con las personas que convives también. La honestidad abre las puertas de la confianza, a tal grado que, sé digna de representar a la verdad sin alguna mancha.

—Camina con la frente en alto. —puntualizaba.

La profundidad de esta *expresión libre* la comprendí con una severa reprimenda que en estos momentos vino a la cinta de mi memoria:

—¿De dónde sacaste ese dulce?

—Lo compré.

—Y...cómo obtuviste el dinero para comprarlo?

—Encontré un peso en el patio de *doña Panchita* cuando me dejó con ella mientras iba usted a trabajar.

—¡Pues te vas inmediatamente a regresarlo! —sacó de su maltratada cartera que *doña Elvia* le había obsequiado, una moneda representada por José María Morelos, un héroe de la independencia; traía el año de 1975 en la parte inferior. Me jaló molesta sin titubeos, los ojos se le desorbitaban, sin dar crédito ante una ofensa grave de sus principios que con vehemencia enseñaba.

—¡Mejor vamos! ¡Quiero escuchar las disculpas que le vas a dar a *doña Panchita*!

—Enfrente de mí, le vas a decir que lo sientes, ¡Que no lo vuelves a hacer!

Las glándulas lagrimales produjeron un torrente de líquido cristalino incontenible que salió a la superficie ocular por algunos largos minutos. El corazón mío latía con fuerza indecible mientras caminábamos hacia el hogar de su gran amiga. Ahora entiendo que “Las palabras habladas siempre constituyen modificaciones de una situación existencia, total, que invariablemente envuelve el cuerpo” (Ong, 2009, p. 71).

Mi ser tembloroso quería regresar el tiempo atrás para que se detuviera en el momento justo en que tomé ese dinero, si eso hubiera sucedido, mis manos inquietas pudieron cortar una flor, tal vez pude jugar con la tierra, o que mis ojos se hubieran cegado por unos instantes para no fijar la mirada en ese objeto redondo, plateado.

Sin embargo, la realidad presente de aquellos momentos estaba lejos de esa burbuja de imaginación. *Las palabras con poder* en boca de mamá se cumplieron con la enunciación de un verbo tras otro en la devolución de esa moneda. Sabía que al llegar a casa terminaríamos la enseñanza de sus consejos. Así era la instrucción de Mi amado

ángel. Su voz como eco que se propagó con el pasar de los años, todavía la recuerdo; siento que escucho el timbre de sus *palabras libres* cerca de mí. Huellas de palabras que no son borradas de la memoria mientras siga ondeando su bandera.

Las interrogantes de ahora son: ¿cómo aprendió a ser una mujer honesta con determinaciones firmes? ¿de qué manera afianzó en su memoria verbal la disciplina para ser un alma de bien? En este contexto, comprendo ahora que el *ser*, el *hacer* y *saber hacer* van de la mano en la construcción de la identidad en un sujeto.

Primero, llegó el conocimiento a ella por ese medio que les he expresado; el deseo de superarse, de conocer lo que había dentro de los libros abiertos. Le dio apertura a su mente para dar paso a conocer el objeto por nombre, con significado. Después, codificó y descodificó en su memoria saberes que quedaron almacenados para ser cultivados con el abono de su perseverancia y diligencia. Por último, puso en práctica cada verbo bueno, limpio que escuchaba de la gente de bien, así como lo que leía. Goodman (2025) afirma que “Leer no se trata de ver letras o palabras sino de entender significados” (p. 68).

Porque he de escribir que mamá, aparte de los libros, estuvo rodeada de personas que deseaban progresar de manera honrada, de gente que ayudaba a otros; de amigos que la invitaban a la superación personal, así como de vecinos que le expresaban la capacidad que ella llevaba dentro de su ser para *saber hacer* bien lo que comprendía. En mi desglose de pensamiento divergente, diría que el *saber hacer* debería tener una ramificación de *querer o desear hacer*.

Porque, ¿de qué sirve el *saber hacer* si no se lleva a cabo? ¿cómo es posible manifestar el *ser* sin la voluntad de iniciar a *hacer* algo en bien mío o para otros? ¿en qué me ayuda saber hablar si no expreso *palabras libres* de ataduras para defender mi identidad? Si solo existo, si nada más vivo para respirar, comer y dormir; no hay sentido en tener un *ser*. Al cuerpo hay que alimentarlo de saberes, nutrirlo con acciones positivas en bien de otros para recoger canastas de frutos maduros de voluntades y fortalezas para enfrentar los desafíos del diario vivir.

Esto me lo enseñó El ángel que me cuida, tanto a través de la nitidez de sus acciones y con *sus palabras gustosas*. De la iniciativa de empezar con el significado de un verbo hasta verlo terminar en la cima de un logro o éxito. Sus momentos vividos, aunado al almacén de su memoria verbal llevaba el toque de un *desear o querer hacer*.

”...debe advertirse que la memoria oral difiere significativamente de la memoria textual en el sentido de que la memoria oral tiene un gran componente somático” (Ong, “2009, p. 71). Las actividades corporales de ella obedecían al impulso de *hacer* con un fin, con el propósito de derribar los muros de lo desconocido en el mundo de la comunicación social hasta convertirlo en un arte digno de ser emulado.

Me atrevo a decir que, las experiencias que escuché por medio del habla de la voz de mamá eran contadas de manera rara. He visto que las personas cuando van a platicar sobre algo o recuerdan cosas de antaño, acomodan su lugar, se sientan, sacan a lo mejor un suéter o frazada para cubrir los pies que relajan sobre un banco; sin embargo, Mi Ángel protector no era así.

Cuando ella narraba algo, era mover sus manos en la acción de tenerlas ocupadas; por ejemplo, si horneaba pan, se acordaba de cuando trabajaba en la panadería por las tardes, de sus desvelos al salir de ese lugar de madrugada y empezaba a contar, no todo lo que se acordaba, solo lo relacionado con la vivencia del momento. Ese pan que aprendió a hacer sin escribir la receta, debido a que deletreaba algunas palabras de sílabas simples, pero no hacía trazos de letra, lo sabía de memoria.

Lo preparaba con los mejores ingredientes cuando lo hacía para vender, ella rompía los esquemas del comercio, sostenía:

—Los ingredientes que uses deben ser de calidad, debes ser honesta en la preparación.

—Para que las personas compren el pan, es necesario que el paladar lo disfrute, que se queden con ganas de más, para que con gusto vuelvan a comprarlo.

Este sustento recién salido del horno era tarea de hermano Roque y yo salir por las tardes a venderlo, por lo menos dos veces por semana entre los pocos vecinos que habitaban la colonia. Lo hacía tan delicioso, que ambos regresábamos con la bandeja vacía; así como el deseo de probarlo. Mi hermoso ángel, así la nombro después de su muerte, hacía los trabajos que le ofrecieran por ganar más pesos para el cuidado de su familia.

Cuando hacía mole rojo, que le quedaba para chuparse los dedos, le venían los recuerdos de sus momentos vividos e iniciaba a platicar sobre cómo aprendió a hacer esa combinación de chiles y semillas entre dulce y picoso. También hablaba de las

personas que influyeron en su aprendizaje empírico, por esto “Cuando una historia oral relatada no es narrada de hecho, lo único que de ella existe de ciertos seres humanos es el potencial de contarla” (Ong, 2009, p. 20).

En relación con el tema, cuando preparaba tamales era todo un ritual: llevaba el maíz en una cacerola con agua, la colocaba sobre un fogón que mandó a hacer, añadía cal³ con sus manos, sin medir las cantidades. Mi adorado Ángel atizaba la leña en señal de apurar al cocimiento del preciado grano. Cuando iba de vacaciones, yo ayudaba a lavar ese maíz para cooperar, así aprovechaba la oportunidad de escuchar estas enunciaciones sobre su vida en el rancho.

Mamá tenía un molino de color rojo en el cual trituraba los granos ya cocidos para después preparar la masa con aceite, no usaba manteca, ella decía que toda la carne de cerdo era dañina para la salud. Pronunciaba:

—Aprende a hacer los tamales con poca grasa, el secreto para que salgan sabrosos, reside en la preparación de ella, muévela hasta que broten burbujas grandes; la salsa y el relleno es un guiso normal. —puntualizaba mientras colocaba una prueba en el dorso de su mano.

Por supuesto que, cuando hago tamales no salen tan exquisitos como los de ella, ¿Cómo fue posible que mamá recordara palabra por palabra las voces de otros?, ¿dónde almacenaba tanta información para recordar? Con las investigaciones realizadas de otros, sé que sí es posible, que las personas de culturas orales asimilan de esta manera “Aprenden por medio del entrenamiento [...] escuchando; por repetición de lo que oyen; mediante el dominio de los proverbios y de las maneras de combinarlos y reunirlos; [...] por participación en una especie de memoria corporativa; y no mediante el estudio en sentido estricto” (Ong, 2009, p. 18).

Las huellas de las interacciones verbales con otros le dieron la capacidad de crear un repertorio memorístico para construir un hogar para las *palabras gustosas*, las cuales arropó con el calor del uso diario en su lenguaje hasta transformarlas en un legado inexorable tanto en la construcción de su identidad como en la mía.

³ La cal es un polvo blanco, ligero, cáustico que las personas emplean para reblandecer la capa que protege al grano de este cereal.

Hasta este momento puedo decir que Mi amado Ángel tenía una educación informal; sin embargo, más adelante tuvo la oportunidad de acceder a una preparación formal donde sin duda, aprovechó cada aprendizaje tomado de los libros abiertos. También cada enseñanza de los buenos maestros que dieron su tiempo con paciencia para explicarle; así como de la vida que dio un giro de doscientos setenta grados para instruirle con resplandor afable.

La acción de abrir el telón de su cerebro le dio la oportunidad de socializar con el lenguaje, comunicar sus necesidades inmediatas. Mediante *el poder de su voz* hizo que pudiera entrar en puertas abiertas hacia un mundo de posibilidades y solicitar un empleo donde las leyes de los trabajadores fueran regidas por la legislación laboral nacional.

2.2 Se necesitan las palabras libres

Este amoroso Ángel, dio uso a las palabras de una manera admirable. Hablar, se convirtió en una necesidad para ella. Empezó a visitar las casas, tocó puertas de manera literal con el propósito de pedir ropa para lavar y planchar. La imagino con un poco de pena acercarse a personas que no conocía para emitir *una voz libre*, sin ataduras; porque ya no tenía la presencia de papá que la golpeaba e insultaba cada vez que ella proponía una manera de obtener sustento. Se sentía con la libertad de expresar lo que ella deseaba, para buscar solución a sus problemas, “Hemos de saber gestionar los conflictos...con las palabras” (Lomas, 2017, p.124).

En este sentido, la herramienta más valiosa que tenía era su voz, mediante sus *palabras con poder* emitidas daba a conocer lo que ella sabía hacer bien que era los quehaceres del hogar y cocinar. La resistencia física de su cuerpo, más el anhelo de cubrir las necesidades primordiales de sus hijos permitió ingeniar formas diversas de obtener dinero de manera honesta después de su rompimiento matrimonial.

De esa forma, logró entrar a trabajar en la casa del ingeniero Sergio Cancino, director del Instituto Tecnológico Regional de Minatitlán Veracruz (ITRMV), en el año de 1976. Hacía los quehaceres con ahínco: tallaba, desinfectaba, planchaba ropa, cocinaba,

lavaba, lo mejor que podía. Su cuerpo fue testigo de que conjugaba los verbos de limpieza en primera persona mejor que nadie.

El ingeniero era un hombre de sentimientos nobles, considerado hacia los que menos tenían. Después de un tiempo de conocerla; él conversó sobre las vacantes que había en la institución. Las plazas eran para el área de intendencia. Le dijo que, si deseaba una, era necesario tener un certificado de primaria terminada. Ni tarda ni perezosa, llegó a casa muy entusiasmada con un brillo intenso en los ojos. Su rostro completo irradiaba una luz de determinación.

Posterior a esa ocasión, varias veces percibí esas emociones recargadas de esfuerzo por ser mejor, de confianza en lo que podía lograr al iniciar su preparación secular. Con *palabras gustosas*, necesarias y valientes pidió la ayuda de hermanos mayores para realizar sus tareas, en este sentido Goodman (2015) refiere que, “Gracias a nuestra capacidad de crear sistemas abstractos complejos para representar las experiencias más sutiles, conceptos e ideas, somos capaces de reflexionar sobre nuestras experiencias y comunicarles a otros nuestras necesidades, [...]” (p. 203). Mamá expresó a sus hijos con *palabras empoderadas* su sentir hacia la esperanza de tener un logro académico.

De su cerebro emanaba la necesidad de organización de ideas divergentes, así como la disposición de poner a trabajar las neuronas; avivarlas en cada proceso mental de cognición hasta convertirlo en arte verbal. Era tiempo de la lectura y escritura. Así inició su alfabetización a la par conmigo, empezó a asistir a una escuela nocturna a pesar de su cansancio del arduo trabajo. Unos meses antes se había publicado la ley para la Educación de los Adultos, era secretario de Educación el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, tema que favoreció los planes de mamá para iniciar un mejor futuro, se inclinó a buscar una vida próspera, de calidad para nuestra familia.

Ella intuyó que la educación mediante la socialización de las *palabras libres* es un factor influyente porque invita a hacer un cambio en la vida de las personas; también que se logra un progreso en varios ámbitos.

Por otro lado, la escuela influía en el seno familiar, los libros abiertos hablaban *palabras gustosas* al ser abiertos por amada madre. Fue dedicada en las tareas que le pedían. En ocasiones se quedaba dormida entre las páginas y cuadernos. Se le hacía

tarde para llegar a su honorable trabajo debido a los desvelos por cumplir con sus deberes escolares. Mi amado ángel era feliz cuando descubría que al unir diferentes silabas podía formar palabras. Los libros abiertos se convirtieron en aliados amigos en este proceso.

Gozaba cuando descubría que al conectar diversos conceptos podía formar ideas, frases conocidas por ella, de esta manera “Nuestros primeros encuentros y aprendizajes de la palabra escrita fueron motivo de asombro y de placer personal” (Cirianni y Peregrina, 2018, p. 46). Se emocionaba cuando a pesar del agotamiento de cada día, veía los avances de su esfuerzo por terminar la primaria. Aprendió a leer y escribir en medio de arduo trabajo, adquirió esta habilidad del pensamiento con letra legible.

Fue un difícil proceso para ella. Hermanos Miguel y Roque, ambos fungían como sus profesores; el primero, tenía más conocimientos matemáticos; no obstante, el segundo, desarrollaba más paciencia para explicar a mamá los procedimientos para llegar a la resolución de los problemas en esa materia. Me siento complacida de tener esos recuerdos en mente que nadaban ya en el mar del olvido. Al narrar esta composición académica, salieron a flote los recuerdos de la determinación de esa mujer audaz para enfrentarse a su nuevo mundo de las letras bajo la dirección de sus hijos.

Los tres reunían esfuerzos para que formalizara el camino de la alfabetización a un mundo desconocido a sus veintinueve años, por lo tanto, “En la actualidad, crear personas autónomas y cooperativas no debería ser solo la finalidad de la educación moral, sino de la educación en general si lo que se desea es preparar a un ciudadano apto para integrarse al mundo que lo rodea” (Maqueo, 2004, p. 29). El verbo motivar, representa influir en el ánimo de un sujeto para llevar a cabo acciones trascendentes en beneficio propio. Mamá fue animada por otros para caminar sin detenerse por el sendero de la educación hasta lograr que sus pisadas fueran acorazadas, en beneficio secular y económico. Tuvo la instrucción académica que la preparó a enfrentar los desafíos de la vida social.

Yo, contaba con nueve años cuando mamá adquirió su Certificado de Primaria que enuncia sobre un papel marquilla en color grisáceo, sellado con el escudo nacional en el lado superior izquierdo, con firmas del director de Educación popular y el director de la escuela.

Mamá contaba con treinta y dos años, ¡Qué satisfacción tan grande el haber llegado a este logro! ¡Había subido el primer peldaño académico en sus metas de estudiante! No hay fotos que evidencien este acontecimiento tan emocionante para ella y la familia. Tal vez no hubo dinero para pagar un recuerdo especial. Amado ángel tardó tres años para ingresar a la secundaria. Voy a elucidar de manera textual qué la detuvo.

Es importante para mí contextualizar que, nuestro vecino Sergio, un hombre de la tercera edad, perdió a su esposa. Le decíamos *doña Socorro*. Son pocos los recuerdos sobre la muerte de ella. Sin embargo, tengo la satisfacción de escribir que ayudaban a hermano Roque a darle trabajo para que sacara agua del pozo por unos cuantos pesos. Fueron prestos en preguntar por la estabilidad familiar cada vez que podían platicar *palabras gustosas*.

Para el vecino era un intercambio de voces necesarias, no así para hermano que divagaba entre el candor de su adolescencia. Entre esas charlas amables, después del fallecimiento de la vecina, *don Sergio* ofreció a mi madre traspasarle un negocio de abarrotes. *La Reina de la casa* suspendió por unos años su educación básica para atender este emprendedor ingreso económico.

Como era costumbre en el hogar, ella consultó a Miguel como hombre adolescente de la casa para tomar esta decisión. A su mente vino la consigna de mantener a sus hijos ocupados. Al tomar las riendas de este negocio, sabía que también generaría otro ingreso económico remunerable. Hizo el acuerdo correspondiente con el vecino y poco a poco hizo el pago de esta deuda. Pagó la construcción de un local en el patio de la casa, en menos de seis meses surtió la tienda con frutas y verduras aparte de los abarrotes.

Esto implicó ir de compras de madrugada. Mamá me despertaba, pero las pestañas y párpados no obedecían. Hasta que las amenazas resonaban en mis pabellones auriculares como címbalo, era como se despertaba a la mente y activaba a los cinco sentidos para acompañarla a la central de abastos.

A pesar del cuerpo tambaleante, que todavía se esforzaba por desprenderse de los brazos del Dios del sueño, mi humor era apacible, tranquilo para con ella. Sin chistar, caminábamos por un sendero de terracería para abordar un camión que decía *Hospital Bomba*. ¿Cómo reclamar mi tiempo de sueño a una mujer que lo daba todo por el

bienestar de sus hijos? ¿cómo no emular el ejemplo de constancia, diligencia, trabajo y perseverancia para lograr sus objetivos?

La enseñanza que *la Reina de la casa* daba respecto al trabajo era por medio de articulaciones de sonidos en su garganta: una voz firme que respeto hasta el sol de hoy; aunque ella no esté a mi lado, “La educación en sus diferentes vertientes, se lleva a cabo siempre por medio de las palabras, ya sea para enseñar, [...] para trabajar con padres y madres en la comunidad, [...] necesitamos las palabras” (Tusón, 2017 p.123). Así se escuchaba la emisión de su vertiente necesidad fonológica:

— ¡Mira lo tarde que es! ¡De seguro que ya no vamos a encontrar a la señorita Enedina! ¡Apúrate!

El sol todavía no atisbaba en el horizonte, aún era de madrugada, pero para Mi amado ángel, a las 4:00 a.m. ya estarían las frutas y verduras escogidas por otros comerciantes. Su preocupación como vendedora: ofrecer lo mejor de lo mejor a su clientela. Era admirable la fuerza física que tenía su cuerpo entero para el trabajo. Como también una mente dispuesta para dar cabida al nuevo conocimiento que obtuvo en la primaria.

Fueron esas *palabras contentas* extraídas de libros abiertos que, hablaban *voces libres*, amables para infundir vigor, le decían el cómo realizar su tarea sociocultural en la construcción de su identidad única, necesitaba de ellas, así como éstas que fueron usadas para formar un repertorio verbal. Estas páginas vinieron en su ayuda, las letras convertidas en *palabras gustosas y libres* le destaparon los ojos con cortesía para invitarla a vislumbrar que estaba hecha de un elevado componente humano.

Yo respiré ese vigor, esa fuerza de voluntad intrínseca que transformaba su realidad circundante. No era una vara mágica que, a su emisión de voz, apareciera un cambio de vida de manera extraordinaria. No obstante, si fue sorprendente ver, que pasó de ser una mujer tímida a ser resuelta en la toma de sus decisiones, de evadir compromisos a tener determinación de acciones, de andar con cabeza gacha a aprender a defenderse de las faltas de respeto en la calle, de tener las manos vacías a generar multiplicidad de alternativas para buscar un trabajo honrado y llevar una calidad de vida generosa; de esquivar los problemas a dar un giro de trescientos sesenta grados para

ver la solución con prudencia de cada uno de ellos. Tanto la escuela como la vida la educaron.

Ahora después de cuarenta y ocho años cuestiono: ¿me contagié de esa fortaleza mágica que ella dejó en el camino que, sin darme cuenta preparó para mí? ¿me empapé tanto de sus *palabras libres* como de sus llamadas de atención que en determinados momentos compartió conmigo? Me parecía que decía lo mismo cada vez, tenía doce años, no comprendía la magnitud de recalcar un consejo, como lo medito ahora en estas *palabras gustosas* leídas por mi “La redundancia, la repetición de lo apenas dicho, mantiene eficazmente tanto al hablante como al oyente en la misma sintonía” (Ong, 2009, p. 46). ¡Claro que sí tengo una herencia sociocultural de ese amado ser llamado madre! ¡Por supuesto que por mis venas corre el anhelo de soñar despierta como ella lo hacía! Sus *palabras libres* siguen vivas.

¡Y no solo fantasear sin *hacer!* Reflexiono que, el cumplimiento de los sueños es ochenta y cinco por ciento trabajo más los quince restantes de inspiración, voluntad y perseverancia. El refrán *El que persevera alcanza*, cumple el anhelo de cada ser viviente que lo pone en práctica. Mamá fue ejemplo de constancia y diligencia en su diario vivir.

Cada meta lograda es en base al esfuerzo supremo de gastar energías. Puede ser esfuerzo mental, físico, emocional, actitudinal, afectivo. Este desgaste que sufre el cuerpo de manera momentánea después reparte alegrías, momentos felices, lágrimas de gozo, satisfacciones al llegar a la cima de un logro.

Las *palabras con poder* que de Mi amado Ángel emanaba referente a la escuela, ávidas de ser ocupadas, habladas, acomodaron día tras día el sendero para que yo siguiera sus pasos:

—Tienes que aprender a defenderte en la vida, que nadie te platique, que nadie te cuente. Si inicias una carrera, vive esa experiencia hasta terminarla.

¡Qué motivadoras palabras dentro de mis recuerdos! Son palabras *gustosas* las cuales dan inspiración para animar mi ser, educar mis habilidades individuales para cooperar en la transformación de los educandos a quienes yo enseño. Son huellas de voces amadas que me sostienen en cada peldaño que subo al vencer los desafíos de la apatía educativa. En esto tengo herencia también: en sus *palabras con poder* que ayudan en la preparación mis de sueños alcanzables para quienes forjo una construcción de

identidad, en convertir a personas con iniciativas hacia el rescate cultural de impulsar cambios creíbles, para tener una sociedad fortalecida de expectativas con dinamismo.

Me he dado cuenta de que en el camino que ella dejó no doy pasos agigantados, sin embargo, poseo la capacidad de avivar las llamas de la educación con optimismo y valentía. He de decir, que se necesita ser audaz en el desarrollo de habilidades que conllevan a promocionar un cambio de actitud.

Mamá recibía la animación de quienes la rodeaban para abrir las páginas de su entendimiento, así como sacar del ocio a la inteligencia, tomarla de los hombros, sacudirla y ponerla a trabajar. Hacer que el cerebro desarrolle sus habilidades es llevarlo sin demora a una sinapsis, es decir, donde los impulsos nerviosos viajan sobre redes de neuronas, lugar exacto donde se produce un intercambio de sustancias químicas llamadas neurotransmisores.

En cada decisión que mamá tomaba, las neuronas emisoras enviaban el mensaje a una velocidad vertiginosa al espacio químico donde llegaba a una neurona receptora determinada: la cual interpretaba el mensaje y lo reenviaba a la siguiente neurona “En efecto, el cerebro humano contiene un conjunto de neuronas especializadas de las que, ante determinados estímulos crecen ciertas prolongaciones filiformes denominadas *axones*” (Parodi, 2010, p.15). La nueva información para aprender algo nuevo era procesada por la mente de amada madre, quien sacaba provecho de las enseñanzas de sus instructores y compartía su acervo cultural a su estilo:

—¿Qué haces Maly?

—Nada mami.

—Pues apúrate a realizar algo. La mente ociosa no deja nada bueno. —enfaticaba con el ejemplo por delante.

—Agarra la escoba y barre el patio, o lava tu ropa que usaste en la escuela. Haz algo, no permitas que la flojera te gane.

Era su invitación a estar ocupada. Las conexiones de sus neuronas reflejaban la actividad cerebral que llevaba a cabo día tras día. Su tarea: atrapar el conocimiento que otros tenían para hacerlo suyo.

De lo anterior se desprende, la motivación para aprender de lo que le rodeaba, lo que estaba a su alcance; así como de las experiencias de otras personas en su entorno.

El Ángel que me cuida emulaba lo mejor que podía las enseñanzas de sus maestros para aplicarlo en la vida cotidiana. No perdía el sentido de su quehacer escolar.

Mamá se graduó de la secundaria en 1983. Año en el cual yo cursé el segundo grado de este nivel. Después de su dolorosa muerte, pedí a hermana Minerva que me mostrara los documentos donde se acreditaron sus estudios académicos. Ella me dijo:

—Te lo presto hermana, cuídalos como a la niña de tus ojos porque es reliquia de la familia. —Consévalos para que sus nietos y bisnietos comprueben cómo forjó con enorme sacrificio el camino de su preparación secular.

Es después de que *Mi amado Ángel* pasó el velo de la vida cuando valoro más el esfuerzo titánico que hizo en prepararse para darnos un ejemplo de cómo se escala la montaña de la superación personal.

Cabe mencionar que los documentos están en buen estado, con algunas leves raspaduras en las orillas. La constancia de este nivel fue expedida por la SEP, no por la Educación popular como el Certificado de Primaria. La escuela se llama *18 de marzo*. Sus calificaciones no fueron sobresalientes, pero sí demuestran que detrás de ellas hubo una mujer resuelta, con toma de decisiones firmes; con expectativas alcanzables para madurarlas en acciones culturales de educación y formación propia. Su tarea de llevar a cabo lo que de otros aprendía, preparó el sendero para dirigir por sí misma su propio futuro.

El aumento de la superación personal no se detenía. Así como la evidente mejora de la calidad de vida en nuestra familia. Mamá se había convertido en una persona “preocupada por sus realidades inmediatas y por la resolución de sus problemas cotidianos” (Úcar, 1997 p. 94). Los esquemas mentales que copiaba del diario vivir generaban un pensamiento organizado para dar respuesta positiva a sus desafíos por enfrentar. Ella transportaba un espíritu de cambios asequibles, listos para ponerlos en práctica.

De la misma forma encaminaba no solo sus conocimientos académicos hacia el bien común, sino que compartía de su tiempo para enseñar lo que aprendía de otros como a hacer tamales, mole, pan. La fuente del aprendizaje emanaba por borbotones y ella aprovechaba de manera sabia cada partícula, para dejar huella de sus actos mediante las expresiones de *palabras gustosas*, motivadas por esos momentos

memorables, convertidas ahora en el tema de esta narrativa. Demostraba con el ejemplo vivo la enseñanza que recibía de otros. Dejaba huellas imborrables en su paso.

2.3 Disfrute literario en una biblioteca

La memoria me traslada a los años que asistí a la primaria. Aparte de la presencia de mamá para emular acciones educativas, me detuve a analizar la influencia del profesor Leo, a quien admiré por su paciencia y dedicación en la enseñanza de infantes. Al tener este ejemplo por delante, recuerdo que cuando llegaba a casa, aparte de jugar con hermanos mayores y amigos también me recreaba en imitar a ser maestra de niños en mi propio patio, bajo la sombra del gran árbol de aguacate, como lo he escrito en párrafos anteriores.

El término del nivel Secundaria indicaba el amor por enseñar a otros dentro de mí que debía recorrer el camino de la educación; por lo tanto, hablé con amada madre para decirle la decisión de entrar a la Escuela Normal en la ciudad natal.

Le expliqué el anhelo de mi corazón en prepararme hacia el mundo de educar, quería facilitar a otros la comprensión de los saberes que contenían los libros abiertos. Sin embargo, mamá expresó:

—Cuando termines tu preparación, te mandarán a hacer tus prácticas a los ranchos de la Riviera. —continuaba con la mirada clavada en el piso.

—Es un lugar alejado de la ciudad. Me causará angustia y sufrimiento al saber que no vas a estar a mi lado.

La tristeza embargó el pecho, no podía oponerme ante la autoridad de quien me alimentaba, calzaba y pagaba con grandes sacrificios los estudios superiores. Desistí de ese deseo tan latente. Lo oculté bajo la mirada del árbol preferido.

Entré al nivel secundaria. No obstante, de ser persona de pocas palabras, con la timidez por delante, fui rodeada de buenos compañeros y amigas. Ángeles, con quien compartía parte de mis proyectos de vida, me decía:

—Cuando salgamos de la “secu”, ingresaremos a la Normal.

Era un sueño compartido que atesoramos ella y yo esos tres años basado en el sentimiento de buenos recuerdos de aprendizaje, así como el anhelo de compartir lo que aprendimos de los mejores maestros. Consideré que, para enseñar a otros, debería ser antes capacitada. De esta manera expongo que “Desde el punto de vista individual, [...] la persona que se educa adquiere mayor autonomía, independencia y competencia para conducir el propio proceso vital, y en particular para dirigir el propio proceso de aprendizaje” (Parcerisa, 2003, p. 26).

Necesitaba prepararme para entrar al mundo de formación a estudiantes a nivel primaria, sin embargo, La reina de la casa no lo apreciaba de la misma manera que yo. Los esfuerzos de bondadosa madre porque nosotros tuviéramos la mejor educación es algo que no discutí. Esos logros familiares son valiosos ahora; sin embargo, en aquel tiempo cuando yo mencioné que deseaba entrar a la Escuela Normal, ella me dijo con voz firme:

—No, deseo que ingreses a la preparatoria para mejor instrucción, ya está decidido que irás a México a terminar tus estudios para que después, puedas ingresar a una Universidad. —dijo con decisión.

Lloré por esa respuesta dada, no lo esperaba. Con mucha tristeza le comuniqué a Ángeles que no iría a la Institución Normalista, que mamá tenía otros planes los cuales consideraba mejores para mí. Años después, supe que ella tampoco fue, pero estudió en la Universidad Veracruzana que es donde ella imparte clases actualmente y pronto se va a jubilar.

Al mismo tiempo que mamá recibía y compartía diferentes formas de aprendizaje, yo navegaba por el controvertido mundo de cambios hormonales. Era una adolescente introvertida, de pocas palabras, a pesar de tener amigas confiables y sinceras el arte de la expresión aún no interactuaba conmigo. Ahora reflexiono que “La misma incorporación del lenguaje se desarrolla en íntima asociación con la experiencia de la comunidad” (Guarné, 2014, p. 47). La bóveda de la comunicación me invitaba a participar de manera afable entre mis compañeros, pero el ánimo para expresar palabras no nació. Pasé por ese amplio campo lingüístico con la boca cerrada.

Mi amado Ángel no permitía las salidas al cine o tardeadas con amigos, por lo tanto, no conviví con otras maneras de pensar fuera de la escuela. Atender el negocio

después de clases era el quehacer cotidiano. En este espacio fue conocer a los vecinos y los rumores de la vida de otros. Me convertí en escucha más que hablante. Salí de la educación básica en 1984, año en que ingresé a la preparatoria Centro Escolar Benemérito de las Américas (CEBA), la Ciudad de México, conocida antes como Distrito Federal.

El ángel que me cuida suspendió su preparación académica otra vez, debido a mi ausencia en la ciudad natal ya no podía ayudarme en el quehacer de la tienda. Miguel, que había regresado a vivir con nosotros, lo atendía por las mañanas y ella por las tardes. Hermana Minerva ya no vivía con nosotros, se había casado joven, ya tenía dos hijos pequeños. Roque ayudaba lo mejor que podía, sus horarios escolares en el Instituto Tecnológico Regional no le permitían estar en el comercio, solo los fines de semana.

Aun con todo esto, empezó el desfile de pocos libros en casa, es decir, la literatura tocó ventanas y puertas de manera lenta con temor de ser aceptada. Los libros cerrados entraron sin prisa de manera paulatina y esperaron un recibimiento cordial. Eligieron algún lugar de la humilde morada, no obstante, se decepcionaron al no ser abrigados en un estante apropiado. Recorrieron las cuatro paredes y de repente, ¡uno de ellos es atrapado por un par de manos ansiosas por explorar sus páginas!

Entre sus textos intercambiaron *palabras gustosas*. Orgullosos de su destreza narrativa, platicaron de sus colecciones temáticas. Pidieron que se les descubriera por medio del sentido de la vista y la escucha. Sus aliados: manos inquietas que produjeron un acercamiento afectivo. No se necesitó entrenamiento para abrirlo. Sus *voces libres* iniciaron su paso por mi sencillo hogar. La animación lectora se hizo presente.

¿Qué es la animación lectora para mí? En este concepto, es el entusiasmo por abrir una página para conocer *palabras gustosas* de textos afables. Es el arrebato apasionado para buscar un tiempo, abrir las palmas de las manos, sostener un ejemplar con un título que atrae y empezar a recorrer las negras líneas donde existe una nueva historia por conocer, para después reconstruirla o compartirla.

Con mi mirada sobre los libros abiertos descubrí otras formas de utilizar el lenguaje para crear ideas con chispas de nuevos conocimientos, por esto, comparto que “La actividad lingüística escenifica el juego bajo modalidades muy diferentes: juego de palabras para reír, crear y contar historias, para instalarse en la lengua poéticamente, [...]”

para imaginar y generar narraciones muy variadas” (Cabrejo, 2020, p. 83). Sus ineludibles páginas motivaron a detectar realidades del mundo que circundaba mi entorno. Sus *palabras con poder* fueron motivantes internos que platicaron con la inteligencia para dar como resultado la comprensión de nuevas estructuras en la función social de leer, escuchar, expresar y escribir. La animación lectora cobró vida con aplausos de las páginas sonrientes, dentro de mi ser.

Con este contexto dentro de mi corazón, ingresé al Centro Escolar Benemérito de las Américas (CEBA), para seguir con mis estudios preparatorianos, el cual fue un internado religioso mixto en el año de 1984. Este plantel constaba de cincuenta casas habilitada con cinco recámaras, con un baño cada una, comedor, sala, cocina y una amplia lavandería. La habitación principal era para los supervisores quienes representaban el papel de tutores. En cada cuarto vivíamos cuatro mujeres jóvenes. En mi caso, estuve bajo el cuidado de una buena mujer viuda en la *casa 1*. En esos años, hasta la *casa 23* eran habitadas por mujeres y de la *24* en adelante era designada para varones.

En los primeros días extrañaba la comida de mamá hecha en casa, el ambiente con hermanos mayores, las frutas de temporada. El calor, para nada, ni los mosquitos. En ese lugar tuve una formación tanto de valores éticos como seculares. Hasta 2013, se erigió como la mejor escuela preparatoria para la familia. Mi hijo mayor aun alcanzó a estudiar cuatro semestres allí. Allí tuve los mejores amigos adolescentes, honestos, sinceros, serviciales, solidarios.

He de redactar que quedé impresionada cuando conocí la biblioteca escolar, la más grande que había visto en pocos años de la adolescencia, dentro de un plantel de estudio. En el sistema educativo de la preparatoria nos ofrecían becas de trabajo de medio tiempo laboral. En la biblioteca trabajé un ciclo escolar. Aprendí a cuidar los libros.

La animación lectora se encargaba de recordarme el valor de sostener en mis manos eminencias culturales en ese gran espacio que lo consideraba un amplio mundo de filología; es decir, cada uno de ellos conservaba una evolución en su lenguaje, así como un desarrollo histórico en la línea del elemento llamado tiempo. Estaba por empezar a conocer otro lenguaje con significado, afirmo que “Por otro lado, la lengua de los textos escritos contiene expresiones, giros, cadencias, metáforas o ritmos que no existen en la

lengua hablada” (Cerrillo 2016, p. 135). Iniciaba entonces, un ir y venir con un libro en la mano en ese lugar llamado Biblioteca.

Se presenta la necesidad de elucidar que, estuve en varias secciones de este gran edificio inundado de sabiduría empastada: al inicio, me asignaron estar en tercer piso, donde pegaba etiquetas atrás de un ejemplar para mejorar la búsqueda, ordenaba tanto por títulos como autores en fichas que se acomodaban en pequeñas cajas, así como tarjetas para actualizar la entrada y salida de ellos. Dentro de un cartón bien hecho color beige, colocaba las fichas de préstamo. Las manos, como siempre, fueron ayuda idónea. También duré algunos meses en el mostrador para recibir y dar los libros solicitados con sello.

Disfrutaba acomodarlos en los estantes, limpiarlos cada vez que regresaban un ejemplar, para hojearlos no había tiempo porque fueron horas de trabajo. No laboré en la hemeroteca, pero si pedía periódicos en el tiempo de estudio, por las tardes cuando había una hora libre. Comprendí el valor de un libro al trabajar en ese santuario filológico. Un libro abierto, que está en espera anheloso de ser leído, por sí solo enseña cultura, valores que trascienden. Empecé a realizar una visión de análisis, de crítica hacia los autores, de sumergirme en un mundo de palabras nuevas para desarrollar capacidad connotativa como esponja absorbente.

El costo invaluable de tener un libro abierto sobre las manos, puedo explicarlo en frases de conocedores de la literatura “La calidad literaria, los valores morales, la opinión de los niños y el itinerario de aprendizaje cultural que son capaces de suscitar los libros han sido los cuatro puntos de articulación de este debate a lo largo del siglo” (Colomer, 2002, p. 8). En este trabajo tuve la dicha de contagiarme de cascadas de oportunidades en la cultura escrita. Redescubrí que en esta etapa de mi vida estuve conectada hacia distintos textos, tanto seculares como religiosos; los cuales me invitaron a adoptar una gama de valores sobre moralidad.

Por último, me designaron atender la papelería. Esta asignación no fue difícil, sin embargo, si de responsabilidad al manejar dinero, entregar cuentas claras con la prisa de estar a tiempo a las 2:00 p.m. en las clases. En el ciclo escolar que mantuve este deber, conviví poco con mis amigas, es decir, no charlábamos como cuando laboré en

otro itinerario. Si, como se puede leer, la convivencia en el nivel preparatoria me abrió las puertas del lenguaje expresivo. Las *palabras libres* de otros ayudaron a vencer la timidez.

Fue una gran batalla entre el silencio y la expresión verbal donde los labios se negaban a abrirse para hablar los contenidos mentales que abrigaba mi cerebro. Los músculos no hacían esfuerzo alguno para emitir sonidos inteligibles; estaban dormidos. Deseo poner en claro que, esa mudez del pensamiento que me acompañó por algunos años en la infancia murió. Nació una fonación valiente: los pliegues vocales, el resonador nasal, bucal y faríngeo cobraron vida al pronunciar palabras significativas. Se agregaron los órganos de respiración y articulación en este proceso de emisión de voz.

A mis diecisiete años, de los labios emanaban un acompañamiento musical de *voces gustosas*. Las construcciones mentales convertidas en oraciones y frases se escuchaban por los pasillos cuando salíamos de un salón para entrar a otro. El escucha que caminaba a mi lado activaba su sinapsis cerebral para resignificar mis palabras a partir de lo hablado y establecíamos un diálogo ameno. Mi glosario cultural iba en aumento. Reflexiono que “El léxico organizado de manera sintáctica es el teatro universal de las operaciones propias del lenguaje” (Cabrejo, 2020, p. 96). La actividad lingüística florecía entre los jóvenes de mi edad. Yo seguía siendo una persona reservada con los adultos mayores y con el sexo masculino, pero con mis amigas me sentía como locutora de radio.

Cuando estaban próximos los exámenes bimestrales, por las mañanas, hacíamos círculos de estudio en esa vasta biblioteca. Las manos perseguían a los libros para abrir las páginas seleccionadas de los temas. Todos los dedos se sentían importantes en este hálito mágico. Fue el inicio del proceso de mi formación como lector literario. Empecé a sentir aprecio por los autores que dejaron un legado en esa comunidad escolar.

El horario de 10:00–13:00 a.m. en la atención de la papelería no me permitía compartir la hora de ingesta con mis amigas en el comedor. Por algunos meses comí sin compañía, sin el eco de palabras *gustosas* a mi alrededor. La opinión sobre esta escuela cambió. Antes consideraba que el encierro de meses me mataría de angustia, Sin embargo, no hubo pensamientos así al estudiar y trabajar al mismo tiempo.

Considero importante retomar que, en el segundo y tercer ciclo escolar ya no viví en casa, sino en un departamento exclusivo para seis personas, habilitados con tres

recamaras y un baño. Cada cuarto era designado para dos alumnas. Dentro de este periodo trabajé en el comedor en un horario de 6:00-10:00 a.m. Me agradó laborar en la mañana, tenía más tiempo para realizar mis tareas escolares, así como para compartir tiempos de convivencia en la hora que daban para comer. Mamá fue temerosa de que me sucediera algo al salir de las instalaciones de la preparatoria, así que no hubo permisos de salida para ir un fin de semana con alguna compañera o amiga.

Las amistades con quienes compartía tiempo en los puentes son de Sinaloa, Oaxaca, e Hidalgo. Así que juntas, sacábamos libros los viernes por la mañana para realizar las tareas en las jardineras o en espacios abiertos debajo de los árboles en fines de semana. Hubo poca compra de libros en este periodo. Los maestros se preocupaban por darnos bibliografías que estuvieran dentro de la biblioteca escolar.

El profesor de ética nos dejaba suficiente tarea como para no dormir. El de Etimología grecolatinas hacía que nos aprendiéramos la raíz de quinientas palabras, de las cuales solo examinaba cinco o diez. La mayoría de los estudiantes reprobaba esta materia. La instructora de química también pedía la memorización de los elementos de la tabla periódica para solucionar problemas de reacciones. Por supuesto que no faltaba la materia de matemáticas y física, temida por la mayoría quienes buscábamos asesoría con los que más sabían.

El maestro de etimologías grecolatinas no hacía un llamado voluntario para leer. Esta invitación alumbró en mí la chispa que estaba dormida a pesar de que era obligatorio tener entre mi repertorio de lecturas *La Divina Comedia* escrita por Dante Alighieri (1265-1321). Fue parte del programa escolar, no fue para lograr una autonomía lectora, pero si propició una reflexión sobre la realidad tanto de los valores como de la educación moral que intentaban concientizar en mi persona. Las propuestas del profesor avivaron el entusiasmo de leer palabras culturales que al compartirlos se convertían en voces entusiastas con los compañeros con un mismo fin.

Otra lectura sugerida por el profesor etimólogo fue *La Ilíada y la Odisea* (siglo VI-VIII a. C.) por Homero, poeta griego. Aunque la *Ilíada* es un poema, fue interesante conocer sobre los veinticuatro cantos donde se revela los últimos años de la guerra de Troya. Dentro de esta batalla, Ulises aprende a ser un hombre prudente debido a los errores del pasado. En la *Odisea* se deja ver un ambiente espiritual de reencuentro

consigo mismo. Alcanzar la paz y vencer los obstáculos es el objetivo. Sobreponerse a los desafíos de la vida.

Esos dos libros abiertos nuevamente hicieron que tomara amor por leer. Comprendí la intención de la lectura y la invitación del maestro etimólogo después de la preparatoria, conforme he pasado la vida, en la batalla por la supervivencia dentro de la sociedad en la cual vivo actualmente.

En el mismo sentido, soy expositora de estas palabras “La literatura siempre ha sido vista como un medio de ampliar la experiencia propia con la incorporación de perspectivas individuales o culturales distintas” (Colomer, 2002, p.10). Antes leía las páginas del libro solo por obtener una calificación, no obstante, aquellas *palabras gustosas* y frases entraron a mover el mundo de resiliencia que salió a flote en esta pandemia global contra el COVID-19.

Las batallas de la vida continúan. Las páginas de los libros abiertos sanan espacios heridos del alma. La organización de sus negras líneas me eleva a la observación del mundo y a la reflexión con lo que he hecho. ¿Cuáles son las cosas de importancia en mi vida? Los puntos de vista cambian conforme llega el enfrentarse a las dificultades vividas. Un ejemplo, antes le daba importancia al quehacer más que platicar con la familia. Ahora prefiero proponer o invitar a todos a participar en los deberes para compartir tiempo de calidad familiar.

En regreso al orden de ideas en la preparatoria, la materia de relajación fue Educación física, en el deporte de futbol soccer fui portera y delantera varias veces. Mediante esta materia logré tener aprecio por la buena alimentación y la actividad física. Viví el terremoto en 1985 de manera trágica, pero sin una pérdida amiga, solo el dolor compartido de ver en las noticias tanto edificios destruidos como seres humanos dentro de escombros. Fui testigo del llanto ajeno que también sentí por vivir en la ciudad. Fueron momentos de angustia, hasta con las réplicas.

Esa noche no dormí, estuve en la cancha de futbol con una pequeña maleta al lado con los documentos más importantes y una cobija para resguardarme del frío de la madrugada como cada uno de mis compañeros. Vinieron momentos de calma, las clases se reanudaron. Terminó un ciclo, llegó otro hasta terminar con satisfacción individual y para la familia la culminación del bachillerato.

Cabe destacar que, continuaba la búsqueda de quién era yo. Sentía que lo que almacenaba la mente activa tenía que ponerlo en práctica sin demora, sostengo en palabras de Smith (2004) que los adolescentes “Aprenden intereses y valores, expectativas e imperativos. Aprenden cuál es su propia identidad, su lugar en el mundo según ellos lo ven y según lo ven otras personas” (p. 53). Fijarme dónde estaba posicionada y hacia donde quería llegar fue un apunte de notas dentro de mis metas escolares. Las personas con quienes conviví tres años en la preparatoria y recibí instrucción académica, habían cumplido su cometido. Era responsabilidad mía avivar las llamas culturales con vehemencia en el desafío de quién quería llegar a ser.

Considero relevante elucidar que, después de terminar la preparatoria en el año de 1984, no pude ingresar de manera inmediata a la universidad debido a que Roque estuvo fuera de la ciudad por dos años. Sirvió como misionero de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Mamá requería de mi ayuda en el pequeño comercio, situación que hizo posponer la continuación de mis estudios. Habló conmigo con sutileza, en la espera de mi comprensión.

¡Fue un golpe duro aceptar eso! Escucharla fue como recibir un balde con agua fría para regresar a la realidad, asimilar que no seguiría con mi carrera anhelada causó un vacío de estómago que aún recuerdo ya sin mucha tristeza.

Para que no me sintiera tan mal, ella dijo que entraría al Tecnológico Regional para recibir clases de inglés durante un ciclo escolar mientras esperaba el regreso de Roque. Para estos entonces Miguel ya se había casado y comprendía que mamá se esforzaba para que cada uno tuviera una preparación secular adecuada. Los pensamientos negativos que tuvo de que fue regalado salieron de su cabeza.

Entré a esos cursos sin mucho entusiasmo, lo aprendía porque sabía que mamá hacía sacrificios al pagar las mensualidades de un idioma que se decía que, al hablarlo, abriría las puertas ante cualquier búsqueda de empleo. No sabía que abría una ventana para entrar al conocimiento que ayudaría a ser la profesora que ahora soy.

El tiempo se fue como agua, un año en casa ayudó a incrementar las habilidades de pensamiento en el nuevo lenguaje que adquirí, era un pensamiento con un significado diferente que según yo iba encaminado a ser afición. La llama del anhelo de mi corazón

de ser normalista fue cada vez más tenue. Sin embargo, la llama del aprendizaje del lenguaje continuaba. También los libros abiertos siguieron en su función de enseñar.

2.4 Cascada de sonidos al conocimiento

Me gradué de la preparatoria CEBA, del internado mixto que abrió la bóveda de *palabras gustosas* de la expresión de mi nuevo lenguaje y conocimiento. Ingresé a la Universidad Autónoma de Puebla en la licenciatura de Lenguas Extranjeras, pero por motivos de salud la dejé trunca y regresé a la ciudad natal de Minatitlán para estudiar y graduarme como secretaria Bilingüe. Estudié también un nivel avanzado en la institución de Harmon Hall en la ciudad de Coatzacoalcos. En este lapso de estudio mi maestra Korzi me escuchó hablar en inglés y me ofreció unas horas en la escuela preparatoria *Independencia* donde ella laboraba.

Cuál fue mi sorpresa al encontrarme allí, frente a frente, a mi querido maestro Leo, quien me enseñó en primer grado de primaria. Trabajaba en ese lugar. Recuerdo que me felicitó y me trató como su compañera manifestando la amabilidad de siempre, sonriendo sin importar sus dificultades para tomar su muleta y caminar. Él fue el máximo ejemplo de paciencia como facilitador de la enseñanza del lenguaje y sabio instructor hacia alumnos ávidos, sedientos de llegar al conocimiento del nivel primaria, gracias a él tuve el placer de viajar por los prados de la enseñanza aprendizaje.

En el año de 1993, en la referida escuela, inicié mi anhelado sueño de estar en un aula con alumnos para compartir lo poco que sabía sobre un idioma distinto al nuestro, en el que tuve mis retos ante los cambios de ellos como adolescentes y yo como total inexperta ante *el saber y saber hacer* de una lengua extranjera.

Ignoraba por completo estos nuevos conceptos sobre los planes y programas de estudio donde el propósito era lograr que los educandos tuvieran una incorporación productiva y flexible hacia el mundo laboral. Anna Camps (1996) lo expone en esta idea “Las actividades que llevan a términos los participantes en estas situaciones de enseñanza y aprendizaje de la lengua, tienen objetivos, algunos propios, otros compartidos, los cuales están insertos en los que la sociedad atribuye a la escuela [...]” (p. 48).

Sea el aprendizaje de la Lengua Materna o una lengua extranjera, implica sumergirse en la activación de las capacidades metalingüísticas y metacognitivas para tomar tanto conciencia sobre el funcionamiento dentro de la sociedad, como el uso dentro de la propia cultura. Estos factores influyen en los aspectos inherentes del desarrollo personal y social de los educandos que dan paso a la búsqueda y encuentro de su identidad.

Después de este sabor en el aula que duró dos años, vino a mí, la natural presencia del enamoramiento a mis veintidós, el cual dio como resultado una sencilla boda con fecha del 13 de octubre de 1995 ya con veintiséis encima. Esta decisión importante en las páginas de mi historia hizo cambios radicales en el proyecto de vida. Tengo tres hijos y me dediqué a ellos cuando estaban pequeños, no obstante, cuando la más pequeña de mis hijas estaba en cuarto grado de primaria, vino a mi mente la cruda realidad de que no podía exigirles en ser buenos estudiantes, sin ser ejemplo de superación a seguir, como lo hizo mi adorada madre, quien terminó sus estudios ya de edad adulta.

Mi deseo de volar hacia el encuentro de horizontes educativos y de superación profesional se había detenido. Me sentía a gusto con la crianza esmerada de mis tres retoños, con preparar alimentos con sabor a mamá, en lavar ropa y ver tendederos de prendas colgadas, resolver pequeños malentendidos entre ellos, ayudar en las tareas escolares por las tardes fueron de mis mejores experiencias; podría enumerar más acciones que me involucraban como matriarca en el hogar, debido al trabajo del padre de ellos como militar, estaba la mayor parte del tiempo fuera de casa. Estas ausencias permitieron que yo tomara el rol de padre y madre en la educación de mis hijos.

En este contexto, al reflexionar sobre dar un buen ejemplo para ellos en cuanto a la superación académica sentí que necesitaba explorar saberes relacionados con la materia de inglés. El sueño que tuve de ser maestra de primaria lo veía fuera de alcance. Fui a la Normal para Maestros con la intención de entrar a estudiar, pero me desanimaron los horarios por la tarde, que eran de las 14:00 a 20:00 horas, si ya tenía problemas con el papá de mis hijos por dar clases de inglés por las mañanas en una escuela primaria, entonces habría más conflictos por dejarlos solos en el horario nocturno.

Empecé por tomar cursos de inglés para actualizarme. Al término de ellos, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en palacio de Autonomía, alegremente se acercó a mí una compañera:

—Amalia, ya ingresaste tus documentos del idioma inglés para trabajar en la SEP como maestra?

—No, no sé algo al respecto.

—Pues ándale, ¿qué esperas? Mañana es el último día para ingresarlos. Te mando toda la información de lo que debes llevar. No lo dejes pasar —prosiguió.

Tras escuchar estas *palabras gustosas*, con ánimo en las venas, hice los trámites correspondientes e ingresé a la SEP el 16 de agosto de 2010 como profesora de inglés.

Entrar al mundo de la educación fue lo mejor que me sucedió. Empecé a experimentar el gozo de compartir los conocimientos que había adquirido de otro idioma. No obstante, seguía en el corazón el deseo de ser maestra de primaria, pero de todas las materias, no nada más de una sola lengua. A fines del mismo año empecé a tomar cursos para presentar un examen en Centro Nacional de Evaluación para la Educación (CENEVAL) con la finalidad de obtener un título en la licenciatura en Educación Primaria. Se presentó la esperanza de cumplir mi sueño anhelado, me sentí motivada para empezar a estudiar y tomar el tiempo para prepararme en cada sesión del curso.

Fue entonces cuando recibí nociones sobre el Plan y programas de Estudio de Educación Primaria de 1993 y 2011, del cual solo enfocaron más hacia la materia de español, desafortunadamente no conservé esos apuntes que ahora, en este escrito me ayudarían a recordar con certeza lo qué viví con las reformas educativas.

Antes de continuar deseo decir que hermano Roque enfermó de gravedad por esas fechas, por lo tanto, empecé a viajar al estado de Veracruz para poder disfrutar gratos momentos con él, ya que su diagnóstico no fue de vida. Lo menciono porque en este lado fraternal, él llegó a ocupar mente y corazón a tal grado que sentí que una de mis ramas más fuertes se fracturó en este camino, sin tener la fuerza suficiente para soportar el peso del dolor. Todo esto conllevó a que faltara a mis cursos sabatinos.

Pese a todo el gris panorama, regresé con pocos ánimos a las clases en las cuales empecé a estudiar los libros por grados ya que los instructores nos dijeron que en el examen vendría sobre los bloques, unidades y el contenido; fue un desafío muy grande

el saber que todo esto vendría en el examen de CENEVAL. No me sentía preparada. Con mucho nerviosismo presenté la prueba sin terminar las cien preguntas en las cinco horas que nos dieron para responder, sin éxito.

Roque falleció el 10 de junio del 2011. Su pérdida fue y es para mí un dolor como espina que hasta la fecha duele pues él representaba el lado paterno que no tuve. Él preparaba desayuno antes de irnos a la escuela y me peinaba con una cinta o agujeta que encontraba cerca. En un principio permití que el sufrimiento me agobiara y terminara con los pocos deseos de seguir adelante en los propósitos de estudios, sin embargo, tenía a mis hijos al lado con las miradas para que volviera a la realidad.

Después del examen fallido inicié los estudios por mi cuenta, como profesora de inglés de aquel entonces. Empecé a recibir cursos por parte de la SEP, precisamente sobre la Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB), los instructores ya nos hablaban de los tipos de evaluaciones como la formativa y sumativa. Estos cursos abrieron más la mente para saber con bases sobre los instrumentos de evaluación como rúbrica, lista de cotejo y conceptos que desconocía anteriormente. También viene a mi mente que nos hablaron sobre la definición de competencia para ser aplicado a nuestras futuras clases.

Dentro de mis aprendizajes tengo claro que la escuela pretende educar para la vida, invita a desglosar las habilidades de la inteligencia en un ambiente propicio para obtener una experiencia educativa con significado por medio de la práctica. El término *competencia* indica el *saber hacer* bien porque es declarado que *el saber* ya está implícito antes de llevarlo a cabo “Además porque de su conceptualización dependerá el trabajo didáctico en el aula: el tipo de actividades por realizar, su planeación, los recursos por emplear, los tiempos asignados a las actividades, los modos de organización del trabajo, etc.” (Vaca, 2015, p. 48).

Con el peso de este concepto sobre mis hombros, desperté el deseo inherente dentro del corazón para recuperar los saberes y que entraran en acción el desarrollo de nuevas habilidades del pensamiento en mi ser. Me es grato compartir que fui rodeada de personas amables con sentimientos de corazón que se solidarizaban con quienes convivían. Así, Llegaron nuevos bríos cargados de vitalidad, es decir, vivir la vida con un propósito, me sentí con expectativas nuevas; donde compañeras del trabajo, amistades

y familia, me animaron a hacer nuevamente el examen. Lo pasé, no obstante, el requisito de una clase muestra grabada se dificultó por no tener un grupo asignado y abandoné este costoso proyecto.

Cascadas de *palabras gustosas*, amables, colaboraron en la movilidad de la pregunta: ¿cómo llegué a ser maestra de primaria? Narro con emoción que en una reunión de Consejo Técnico Escolar (CTE), que son sesiones donde se reúne el personal de docentes para revisar las problemáticas, logros académicos y necesidades pedagógicas, conversé con una compañera sobre mis derrotas trucas, así como los deseos de ser maestra de primaria frente a grupo, no como profesora de inglés. Ella, con *palabras alegres* me impulsó a estudiar una licenciatura de manera presencial. Me recomendó la institución donde ella obtuvo su licenciatura.

Por aquellos días, vivía en Atotonilco de Tula, Hidalgo. Pensé que me quedaría de paso si asistiera allí. Fui a ver los horarios, hice un examen requisitorio y me inscribí. Inicé como estudiante de una licenciatura en la carrera de Pedagogía, en la Universidad Mexicana en 2013, donde no afectó mi horario laboral y a la vez tuve el tiempo suficiente para hacer las tareas. En 2017 obtuve el título como pedagoga.

Previamente presenté el examen de oposición con muy buenos resultados y anhelosamente esperado en esta travesía. En el mes más corto del año 2018, cambié de clave y me asignaron una nueva escuela en la delegación Benito Juárez. La Institución se llama primaria Profesor *Federico Herrera Martínez* donde interactué por vez primera con alumnos de 2° grado. Sentía que flotaba y flotaba, hasta este tiempo pude realizar mi sueño que aún no culmina, inició para disfrutar y recorrer los bellos paisajes de nuevas experiencias en el aula, en conocer diferentes comportamientos con la intención de formar ciudadanos juiciosos, con autonomía propia para tomar decisiones en beneficio de los demás y de ellos mismos, respetuosos de la nación que los ve crecer y desarrollarse.

Disfrutar tener un salón propio es para mí un gran logro que valoro para inundarlo de interacciones con saludos mañaneros, risas, alegrías, exposiciones, cuadernos, libros de lectura, proyectos como programas de radio, obras teatrales, cumpleaños; así como también dar un consuelo y abrazo a quien enfrenta un problema difícil de cambio de

humor, es una grata satisfacción que saboreo día a día. Les platicaré de la experiencia que viví el primer día como profesora frente a grupo:

Después de estar ocho años en la misma institución como profesora de inglés me daba temor el saber cómo sería recibida. La distancia era una travesía más lejos que la anterior, salía de casa cuando la alborada aún dormía plácidamente, pero no importaba; el propósito como siempre era llegar antes que el reloj colocara sus manecillas a las ocho de la mañana, para iniciar las labores a tiempo.

Treinta días pasaron entre las computadoras, hojas blancas, sacar copias, ir a zona a entregar documentos, llevar estadísticas de materiales entregados, adornar la puerta de la dirección. Esto no fue un quehacer gravoso, sin embargo, el anhelo latía en estar frente a grupo.

El ansiado día llegó después de ese mes: las húmedas manos se entrelazaban una y otra vez mientras la directora y yo subíamos paso a paso escuchando el golpe de los tacones que las escaleras repetían sin prisa, aunado al quedo murmullo de infantiles voces próximas a ser escuchadas.

El silencio imperó en el salón de manera armónica a un solo tiempo, los taconeos se detuvieron, los treinta y dos cuerpos quedaron quietos enmudeciendo el ambiente, ojos curiosos en movimiento se hacían más grandes escudriñando con una sublime perfección a una nueva profesora en el aula. Los escuchas agudizaron la entrada de su pabellón auricular:

—Les presento a su nueva maestra, quien se hará cargo de este grupo mientras su maestra titular cuida de la llegada de su bebé. —afirmó la directora con voz serena y apacible.

La humedad en mis manos aumentó y sentí que la sangre corría más rápido deteniéndose de manera brusca en mi seno izquierdo. La voz internamente quebrada se resistía a salir, pero al mirar sonrisas celestiales en algunos rostros, las cuerdas vocales se juntaron, dando paso al aire pulmonar para hacerlas vibrar.

—Soy la profesora Amalia, me siento contenta de que me hayan designado este grupo de 2° B, estoy para servirles. —sonó con prisa las ondas que viajaron a través de mi garganta. Algunos de esos ojos curiosos se enrojecieron conteniendo gotas saladas a punto de fluir, dando muestras de extrañar a su maestra titular. En ese instante, de forma

fugaz, pasó por la mente que no sabría cómo solucionar esta situación. De manera afortunada fui salvada por voces interesadas en saber más sobre la desconocida profesora ante ellos

—¡Bienvenida maestra!

—Sí, no nos quedaremos sin maestra, —proclamó otra voz.

—¿Y viene de lejos?

—No, no mucho, viajo una hora con quince minutos para llegar hasta aquí.

—Respondí sin nervios con la sangre en paz, a su temperatura correcta, mientras, la directora se dirigía a hablar con los estudiantes que se sentían tristes. La conversación continuó por unos minutos más.

—¿Tiene hijos maestra?

—Sí, tengo tres, un joven y dos jovencitas.

—¿Y le gusta ir al cine?

—Sí, claro que sí, me agrada ir con mis hijos y con...

—Disculpen chicos, —interrumpió respetuosamente la directora. —Es tiempo de que me retire y ustedes se queden con su maestra. Les deseo lo mejor en este tiempo que nos queda del ciclo escolar, a trabajar con entusiasmo y dedicación como ustedes saben hacerlo.

—¡Hasta luego directora! —fue el despido con *palabras gustosas* de los alumnos al unísono.

Con la confianza que la mayoría de los estudiantes me brindó, mis pasos se dirigieron al centro del salón para dar seguimiento a la interacción abierta minutos antes. Todo mi ser estaba en orden otra vez. Es una vivencia que no olvido. No era lo mismo estar como profesora de inglés donde la metodología es distinta, fue tanto lúdico como didáctico en la misma escuela por ocho años; a estar como docente titular de grupo sin conocer por completo los programas de estudio. Me sentía extraña en la escuela, pero ambientada por alumnos sedientos de conocimiento e intrigados en la aceptación de una nueva maestra.

De esta manera narro mi primera experiencia como docente frente a grupo. El sueño y la emoción que tuve cuando fui niña de convertirme en maestra de primaria, por fin se vio realizado después de esfuerzos supremos. Mis saberes se combinaron con el

júbilo de haber logrado una preparación secular. Fue un cambio en la adquisición de un conocimiento académico y en el enfoque de conseguir un dominio específico con alegría, donde se vio reflejado un modelo de educación que me conllevó al desarrollo de mi personalidad.

Cabe destacar que mi afectividad hacia la docencia, aunada a este movimiento cognoscitivo me hizo asimilar que ambos trabajaron de manera conjunta para que yo llevara a cabo decisiones con un plan. Posibilitó mi capacidad de discernir las nuevas expectativas, con la mirada puesta en mejorar mis habilidades frente a la docencia. Esta premisa me ayuda a ampliar mi visión en "...lo que permite comprender y aceptar que la cognición y la emoción se afectan recíprocamente por lo que la persona que se educa debe ser considerado como una mezcla de razón y emoción [...]" (García, 2012, p. 8).

De esto derivó entonces que, el aprendizaje como producto cultural es una mezcla de sensaciones positivas por el logro adquirido. Mi entorno social no se quedó atrás, por supuesto que la cascada de *palabras gustosas* fue un factor influyente en el desarrollo de las destrezas que trajeron nuevos estados de ánimo para enfrentar de manera decidida las nuevas situaciones circundantes de mi quehacer docente.

2.5 El brillo y encuentro con la ASCL

Fui encontrada entre plantas como arbustos con las características de hierba común, para fenecer sin dejar huella de mi existencia. Vivía por vivir en el lugar donde el viento transportó una semilla o algún pájaro que la llevaba en su pico la dejó caer sobre tierra sin labrar. Me comparo con una flor que estuvo sin los cálidos rayos del sol que la ayudaran a abrir sus pétalos para lucir su bello color, pues estaba cubierta de maleza bastante seca.

Lo comparo con la comodidad del asiento del escritorio sin realizar esfuerzos por crear ambientes favorables para la enseñanza. La mudez de las palabras sin resonancia en el aula no motivaba a mover el pensamiento de los estudiantes a interactuar con alegría e interés para llevarlos a conocer el mundo que los rodeaba. Era escaso el eco,

porque no había palabras *gustosas* que salieran de mi boca hacia el proceder de las prácticas sociales del lenguaje.

Antes pensaba que el conocimiento adquirido en la licenciatura respecto a la representación gráfica y fonológica del lenguaje con finalidad hacia la educación lingüística y los programas de estudio del grado correspondiente, eran suficientes para animar a los estudiantes a llevar su desarrollo comunicativo tanto en las aulas como fuera de ellas. Hablaba y escuchaba sin un sentido. Las palabras en el aula entraban por mi pabellón auricular sin medir la magnitud de la vibración que el estudiante intentaba decirme.

No entendía que “El lenguaje existe solamente para expresar significado, y debemos entender que los oyentes (y los lectores) pueden comprender el lenguaje solo si pueden aportarle sentido” (Goodman, 2015, p. 40). Interactuar era para mí preguntar cómo estaban y cómo les había ido el día anterior, escuchaba la respuesta sin fijarme en realidad en las emociones que el estudiante mostraba, en sus gestos o ademanes. Evitaba posar los ojos en ellos, solo por no encontrar miradas llenas de dudas y angustia en la resolución de un problema que para mí era sencillo, sin embargo, no así para el educando. El sentido del habla y del lenguaje habían quedado mudos.

Fue entonces cuando un astro naciente se asomó en la alborada. Sus fuertes rayos iniciaron a penetrar en mí. Mi llegada a la Maestría en Educación Básica (MEB) con especialidad en Animación Sociocultural de la lengua (ASCL), me hizo despertar del profundo letargo hundido en la somnolienta crisis rutinaria. Todo inició con una sencilla plática con una compañera de otra escuela. Una conversación que implicó intercambio de *palabras gustosas* con efectos para avivar los adormecidos sentidos:

—Me gustaría estudiar una maestría relacionada con la materia de español —dije con tono pasivo, en una reunión con excompañeras fuera de horario escolar.

—Yo estudio Animación Sociocultural de la Lengua en la Universidad Pedagógica Nacional. —exclamó Rosy con una mirada de invitación. —¿Le gustaría ingresar a estudiarla?

—Suenas interesante... —dije acariciando mi mentón con la mano derecha en señal de analizar lo que escuchaba.

Recuerdo que el resto de nuestra plática entre ella y yo fue de todo lo que conocía de nuevo y aprendía de los textos en lo que estudiaba. Quedé impresionada al escuchar con atención de todo lo que hacía con sus estudiantes y compartía con la comunidad escolar.

—Le invito a ver nuestro canal de YouTube: *Somos animadores 10-13*⁴, allí encontrará de manera vivencial lo que realizamos. —pronunció muy satisfecha.

Después del encuentro, ni tarda ni perezosa, al llegar a casa dediqué un tiempo específico a ver los videos del canal mencionado. Me suscribí y de allí en adelante no perdía detalle cuando llegaba una notificación al respecto.

Así inicié en el posgrado de La Animación Sociocultural de la Lengua cual radiante astro que con su luz y calor penetró en los espacios de esa tierra antes infértil e hizo florecer cada uno de mis pétalos que representó esas áreas de oportunidad en las que pude mejorar. Actualmente, hasta mi raíz ha llegado el cálido abrazo de las propuestas de esta liberadora maestría. Me sentí en esos días rodeada de seres con energía que me ayudaron y permitieron mostrar el radiante color de la educación lingüística en el aula.

La absorción de los nutrientes de la enseñanza-aprendizaje con suficiente luz se llevó a cabo poco a poco. En la especialidad, cada vez había una propuesta de trabajo diferente a lo cotidiano para dar sentido a las acciones educativas enfocado a los intereses y gustos de los estudiantes. El último miércoles de cada mes hay un espacio en YouTube titulado *Alas para la imaginación: libros que vuelan fuera de casa*, en el cual se comparten lecturas no cotidianas.

Estuvo la animación presente en cada uno de los trimestres de la maestría de ASCL. Las docentes del posgrado invitaron a realizar un proyecto creativo llamado *Las palabras cobran vida: una experiencia en el museo virtual*. Nuestro equipo estuvo conformado por los profesores: Hisis, Mitzi, Isaac y yo con el tema *Construye tu historia*. Un mundo de nervios nos atemorizó al no tener ideas sobre lo que íbamos a presentar. La intención era dar a conocer lecturas de antaño en las diferentes generaciones de los libros de CONALITEG.

⁴ Un canal en YouTube es el espacio creado dentro de una plataforma para subir videos o listas de reproducción con la finalidad de verlos. <https://youtube.com/@SomosAnimadores-?si=I7F4riugfJNHvnA3>

Afortunadamente cada uno tuvo el tiempo para reunirnos por medio de la plataforma de zoom para comentar propuestas. Al inicio decíamos que presentaríamos la lectura *El malora del corral* de la generación de 1993, no obstante, conforme fuimos escuchando, nuestra compañera Mitzi propuso el cuento popular titulado *¿Quién le pone el cascabel al gato?* de la generación de 1972. Analizamos que este cuento estaba presente en tres generaciones, perfecto para ser presentado.

La emoción e incertidumbre iba en aumento sobre los roles de cada uno, la organización parecía sencilla: Isaac introduciría el tema en nuestra sala 3, Hisis daría un bosquejo de la actividad a realizar el cual consistía en continuar con la secuencia del cuento para orillar a los participantes a decir oraciones sencillas, que Mitzi e Hisis, escribirían en una pizarra con postit de colores hasta lograr un final diferente del cuento.

En el primer ensayo no nos fue tan mal, gracias a las observaciones y sugerencias de nuestros compañeros hicieron que surgieran más ideas como caracterizarnos para representar a los personajes. Isaac sería el famoso gato y nosotras las ratonas. Se nos ocurrió plasmar en un ploteo, que es la ampliación de una imagen en diferente material como papel o lona; las páginas donde se encontraba el cuento en las diferentes generaciones; así como presentar la portada de los libros en cuestión.

Se llegó el gran día de la presentación de nuestra estrategia para compartir. Entramos media hora antes sintiéndonos muy nerviosos con expectativas positivas y mentes abiertas. Nos mirábamos como los niños ante una gran tarea. Actuamos, construimos, reímos, convivimos, compartimos, nos solidarizamos en un mismo objetivo. Escuché que era la primera vez que se hacía un museo virtual en *Alas para la Imaginación*; sin embargo, fue un éxito.

Los comentarios que algunos presentes hicieron, entre ellos la directora de la escuela para la cual laboraba fueron positivos, animándonos a seguir compartiendo estrategias de lectura, escritura y oralidad. Como un recuento de lo vivido deseo escribir que trabajamos de manera colaborativa, los compañeros me contagiaron de su entusiasmo y dinamismo para llevar a cabo la escala de esta experiencia. Sinceramente sola no lo hubiera logrado. Todos los miembros del grupo salimos beneficiados en este trabajo al mejorar nuestra manera de enseñar, dando ideas creativas a nuestra

comunidad. El triunfo alcanzado fue gracias al esfuerzo de cada uno con su granito de arena.

Esta transformadora maestría me llevó de la mano para empaparme de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ). Desperté y avivé mis sentidos hacia una lectura eferente. Este tipo de libros son selectos de acuerdo con las capacidad lectora y recepción literaria, es decir, va dirigido hacia el universo de los infantes y adolescentes, usan lenguaje cultural para acercarlos a la realidad en la que ellos viven, así como los problemas sociales que hay a su alrededor.

Las palabras gustosas con significado al igual que las imágenes en los libros abiertos son esenciales para la construcción de la imaginación individual de los niños y jóvenes. Cerrillo, (2016) expone que “Desde los primeros años de la infancia [...] debiera modelarse la sensibilidad de la persona, haciéndole ver que las palabras tienen sentido y que, mediante ellas, podemos mirar, viajar, pensar sentir o soñar” (p. 84-85).

En este contexto, conocí los libros-álbum donde los trazos de las líneas juegan con las formas y los colores hasta ser fortalecidos por las imágenes con la finalidad de generar sensaciones y sentimientos. Son en sí una manifestación artística donde se ve reflejado la técnica de la pintura. El dibujo como factor principal es leído “En un verdadero libro-álbum, las palabras no se sostienen por sí solas. Sin las ilustraciones, el contenido de la historia se vuelve confuso. Son las imágenes las que proporcionan la información que omiten las palabras” (Shulevitz, 2005, p.10). La descripción se representa de manera visual, con toque decorativo esmerado y atención peculiar a los detalles.

Con el anterior concepto por delante desarrollé más gusto *por la lectura*, vivencí compartir con otros en el programa mensual un texto literario como estos libros álbum, la cual empezó a ser tarea de todos los integrantes de la especialidad, es un espacio abierto en voz alta. Cuando la coordinadora nos hacía la invitación para participar me daba temor de llevarlo a cabo, leer para un público en un canal no es lo mismo que hacer sonar la *voz libre* para los estudiantes en el aula. Platicué tanto con los temores como con los nervios que circulaban por mis venas, les pedí que me abandonaran para intentar una participación emotiva, aunque fuera por una sola vez.

Sabía que había un propósito detrás de tener una conversación con el texto compartido “Pero este diálogo no puede convertirse en una simple sesión de

enfrentamiento; por el contrario, debe ayudar a estructurar las emociones y una disciplinada reflexión sobre el cuento” (Hirschman, 2011, p.73). Esta meditación que no solo era para los escuchas detrás de cámara sino para mí misma en la práctica para el alma mía.

Y así llegó la decisión de compartir momentos que translucían lo que había vivido unos meses antes con el fallecimiento de mamá por COVID-19. Compartí el cuento de *El pato y la muerte* de Wolf Erlbruch. El cual se enfoca en un singular pato quien se da cuenta que es perseguido por la muerte. El ave de dos patas entabla una conversación con la dueña de los futuros esqueletos sobre lo que sucederá una vez que muera, sobre todo, de lo que dejará en esta tierra cuando se lo lleve.

Sentí que traspasé el umbral que me separaba de mi adorado Ángel. Percibí una liberación de largas cadenas que arrastraba. Ya casi para terminar el cuento, la voz se quebró, pero vencí a la sombra del dolor y terminé de leer de manera exitosa. Esta fue una de las tantas experiencias que viví dentro de esos espacios lectores. Socialicé con el texto y sané un lado del corazón sin que muchos lo supieran.

En otro ámbito de integración y participación del posgrado nos unimos la onceava generación para llevar a cabo el inicio y apertura de un blog, una herramienta digital donde se compartiría información sobre literatura infantil y juvenil, crear un espacio de divulgación sobre el lenguaje y publicar títulos de libros y videos. Primero, fue necesario crear un grupo de WhatsApp para planificar este animado proyecto. En segundo lugar, se llevó a cabo la organización de los tiempos para poder compartir las habilidades digitales de cada uno y finalmente, sondear a quienes más conocimiento tenían sobre la tecnología actual.

Fue una primera sesión de mucho aprendizaje, ya que el esposo de una de nuestras compañeras nos invitó a trabajar individualmente en los dispositivos propios para saber manejar las entradas de las páginas virtuales. Los instructores de la especialidad dijeron que cada nivel debería tener su presentación. El logo quedó pendiente para nuestra siguiente reunión.

En los días de ingresar a la capacitación virtual, el tiempo se fue como agua, entre instrucciones y desaciertos, ensayos, correcciones, entre preguntas de diversas dudas sobre el quehacer digital y repeticiones pacientes por parte de nuestro amable

capacitador. De vez en cuando una broma blanca nos causaba risa para salir de la tensión al no tener un conocimiento pleno de esta habilidad digital. Hubo un tejido de conexión amena y dinámica en nuestro equipo conformado por la generación once que impregnó la actividad a realizar, fue dando forma al pensamiento y acción de lo que se deseaba lograr en esta tarea.

En las siguientes sesiones se nos invitó a explorar más sobre cómo subir un video, imágenes e hicimos esta práctica con entusiasmo. Compartimos nuestros videos grabados de los trimestres anteriores, fotos para poder ser vistas en la entrada, libros que fueron nuestros instrumentos de intervención en el segundo trimestre. Aunque hubo compañeros que de vez en cuando no podían entrar a las sesiones, se acordó que las opiniones de la mayoría serían las que se tomarían en cuenta.

Este blog sería un espacio abierto para hacer buen uso de la expresión verbal lingüística y escrita. La intención fue convertirlo en un campo de comunicación de estrategias e intercambios de aprendizaje sobre la literatura. Animar a abrir un libro representa una gran batalla donde hay que poner en práctica los saberes de leer con comprensión, se pretendió desarrollar un proceso cognitivo donde poco a poco se convierta en interés formal, y significado para los visitantes. Se trata de enriquecer la capacidad lectora y de hacer saber a los invitados a la página que "...la Animación Sociocultural es educativa en cuanto aspira a un determinado modelo de sociedad y pone los medios para caminar hacia su transformación estructural mediante el perfeccionamiento de las personas y el cambio de sus mentalidades, valores y actitudes [...]" (Sarrate, 2002, p. 59).

Esta nueva educación de desarrollar habilidades individuales conllevó a abrir un espacio de todo lo que compone nuestro ser humano, fue una tarea sociocultural que nos invitó a desmenuzar los comportamientos para unirlos en una interacción humana, flexible con la intención de transformar y crear alternativas en un futuro contexto de actividades didácticas en este blog. Estuvieron presentes los valores de respeto, comprensión empática, colaboración, libertad de expresión y la perseverancia.

2.6 Animar a otros con entusiasmo

Las vivencias emotivas dentro del posgrado me invitaron a tener un discernimiento más claro de lo que es la Animación Sociocultural (ASC) en el ámbito social, cultural y educativo. El cual se enmarca en un contexto concreto planificado donde los actores son los animadores socioculturales, enfocados a hacer cambios en un grupo determinado; actúan de manera eficaz y eficiente en beneficio de una comunidad específica “...interrelación fluida y verdaderamente humana entre el animador y los miembros de la comunidad o entre estos últimos” (Úcar, 1994, p. 176).

El concepto anterior movió las fibras sensibles de mi ser al reflexionar en que estaba siendo cómodo solo dar las clases de lectura sin tener una intervención de manera humanista. Captar las necesidades más hondas del ser de los estudiantes era lo que me timbraba al ser Promotora de Lectura. Fui motivada con lo que aprendía en la maestría, a socializar con los libros abiertos. Fue tarea constante antes de dar la clase en línea en pandemia. Me dediqué a conocer de lo que hablaban las lecturas antes de llevarlas al escenario de la conversación con los educandos. Si el origen de la ASC es social entonces también su finalidad implica un movimiento de cultura y educación en las aulas.

Fui llevada de la mano en el estudio del posgrado para saber cómo impulsar las emociones de otros en el ámbito educativo. Conocí conceptos no solo de palabras, sino de acción “...Al término *animación sociocultural* se le otorga un doble origen etimológico: por una parte, procede de “ánima”, que significa vida, sentido o aliento y por otra de “animus” que significa motivación o dinamismo” (Manual para la Animación Sociocultural, 2010, p. 6). En este sentido recibí el impulso de instructores expertos, para motivar a un grupo sociocultural llamado estudiantes, colaborar en conjunto y aprender a crear situaciones de respuesta ante una problemática que los aquejara.

Esto significó para mí dar vida y color a la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ). Inicé a recolectar saberes para hacer cambios, aunque fuera de manera virtual con una hora en los grupos de sexto grado. Combinaba mi proceder con la tarea de la ASC, que es traspasar una frontera educativa donde la comunidad es la protagonista de su propio desarrollo sociocultural.

En esta línea de pensamiento, la ASCL se ramifica desde esta gran transformación epistemológica la cual comparte una realidad social con un nivel cultural de colectividad

para lograr una mejora en la calidad de vida. Jiménez (2019) agrega “Invitando a participar a los demás impulsándolos a hacerlo desde la alegría que produce el trabajo compartido” (p. 36). Animar a otros con entusiasmo es una actividad placentera si el facilitador comprende su tarea de transformar una actitud apática a la simpatía de disfrutar mientras se aprende, de cambiar un desinterés lector por un interés creativo para conocer el mundo literario, dar vida a una situación desde palabras mudas a una comunicación con *voz alegre* y productiva.

Con los conceptos anteriores expuestos, que traspasaron mi piel hasta llegar a la médula de los huesos, me dispuse a ser una mediadora responsable al empezar a guiar diálogos reflexivos en clase, que conllevaran al intercambio de experiencias, saberes y opiniones con la finalidad de dejar una influencia en la formación y la trayectoria de los lectores. Aunado a esto ahora sé que “Los propósitos de la Animación Sociocultural necesariamente se encuentran unidos a los términos determinados por su raíz etimológica como son los de: *vitalizar, dinamizar y estimular*” (Sarrate, 2002, p. 49). Dar una inyección de estímulo a los grupos fue para que naciera el fruto de la inquietud en ellos. Tarea que tiene por finalidad comprender la sensibilidad de los alumnos.

Transformarme en animadora sociocultural implicó traer las ideas que recibía a través de las clases en línea de la MEB al aula. Mi práctica educativa tenía que cobrar vida ante las bondadosas propuestas del posgrado. Como facilitadora en la lectura, reconocí a los libros como el potencial para atraer e involucrar a los educandos en una experiencia gustosa, de placer, encaminada al proceso de una acción transformadora para crear significados.

Cuando en la clase de la maestría me invitaron a pensar en un animal de nuestra preferencia, la primera idea fue la mariposa, ya que es interesante el proceso de cambio al que se somete para poder convertirse de una blanda oruga a una esplendorosa y colorida mariposa. Las doctoras en la materia presentaron en las pantallas el cuento de OM, el cual es una narración que habla sobre las diferentes posiciones de yoga que un niño practica en el patio de su casa; cada postura del animal que él emula va acompañado de un traje peculiar, el cual da realce e invita en cada imagen a descansar el cuerpo con movimientos.

A través de la distancia con cámaras encendidas cada una de las compañeras de mi grupo hizo la postura de su animal preferido. En mi caso, sentí sabroso estirar mis brazos representando las alas de la mariposa. Lo que vino a la mente mía fue que no podía perder esta oportunidad de llevarla a cabo en clase con los alumnos de sexto. Sería excelente para ellos relajar el cuerpo y recibir de manera tranquila estos cambios de humor por los cuales pasan en la pubertad.

La alegría y el entusiasmo confabularon dentro de mí para llegar a ser una maestra que animara a entes pensantes desde una pedagogía libre, entusiasta. Necesitaba motivar a los alumnos en el trance de una pandemia. Que fortalecieran sus conocimientos para que llegaran a ser sus propios agentes tanto en la búsqueda de saberes como en la aceptación de su realidad. Con este júbilo dentro, diseñé un plan de acción con una fundamentación en una necesidad colectiva como argumenta Úcar 2012 "...el animador debe posibilitar en sus intervenciones el traspaso gradual de las responsabilidades en la creación, dirección y ejecución [...] para que asuman el propio desarrollo de manera autónoma, siempre en orden a la mejora sustancial de su calidad de vida" (p. 90).

Con este objetivo en disposición, abrí espacio en las paredes de la casa, un rincón en la sala comedor donde mejor llegaba la señal para proyectar.

Mientras se integraban al aula virtual tuve la oportunidad de decirles a los alumnos que pensarán en su animal preferido. Les expuse lo importante que fue estar relajados en esos días de Pandemia, que había cosas interesantes que hacer a pesar de que no salieran de casa. Les dije que les proyectaría un cuento llamado OM y que al finalizarlo ellos harían la postura del animal que eligieron.

Al terminar la proyección, les pregunté cómo se sintieron al realizar esta postura. Un alumno dijo que le dio un poco de pena hacerlo, otro dijo que era la primera vez que intentaba hacer la postura de su animal favorito. Otros expresaron que es un buen ejercicio para animarse y salir de lo común. Alguien por allí dijo que practicaría otras posturas diferentes después de la clase. Posterior a esto les pedí que dibujaran tres o más animales de su preferencia e inventaran un poema al lado.

Ellos iniciaron sus dibujos de manera animada, observé a quienes la conectividad me permitía ver y pude confirmar que se sentían relajados mientras hacían sus trazos de lo que venía a su mente. Nos hizo falta tiempo para terminar por completo sus dibujos,

por lo tanto, quedó para que lo finalizaran en casa y posteriormente lo enviarían a mi correo.

De esta manera ilustro cómo las voces fueron cobrando vida en las clases de biblioteca escolar virtual. Antes tenía que nombrar las participaciones para animar a los escuchas más grandes de la escuela a emitir palabras. Precedente a la maestría me preguntaba: ¿Qué podía hacer para mejorar esta habilidad de comunicación oral relacionado con la literatura?, no obstante, mi reto no fue tan complicado después de conocer las propuestas educativas, legado que recibí en cómo llevar a cabo actividades verbales en el aula, en contexto pandémico de la educación a distancia con casi pocos días para el cierre escolar y con mi dilema de ver a los educandos cada quince días.

En una de esas sesiones tenía planeado leer juntos: El libro, del autor David Miles e ilustraciones de Natalie Hoopes, en el cual relata sobre lo que se puede aprender de un libro con la ayuda de la imaginación. Dentro de él hay amigos reales y fantásticos, allí estará para cuando se necesite platicar con un amigo. Me conmovió el texto donde menciona que ese libro no se enfermará, es tan fuerte que los virus no le afectan, tampoco se apagará porque no tiene pilas. Es un libro que siempre estará ansioso de ser leído.

Era el libro perfecto para entrar en acción, pero la cámara de mi dispositivo se apagó; por más que salí varias veces para reiniciar la computadora no tuve éxito, el tiempo se agotó y solo alcancé a leer la obra de mi propia voz tratando de describir las imágenes en el contenido. Aún con este percance que sucedió me dispuse a la preparación de despertar la curiosidad de los estudiantes hacia libros que no conocían.

De manera breve, en otra sesión les compartí la historia acerca de los libros escritos e ilustrados para niños y jóvenes en donde la intención del creador es que, se sigan disfrutando de las obras con el paso del tiempo. Les parafraseé estas palabras “Si [...] partimos de un modelo educativo que proponía libros de ficción para niños con una finalidad pedagógica [...] a finales del siglo XX el rol se ha invertido por completo y el alumno adquiere voz propia, a menudo crítica” (Garraón, 2004, p. 155).

Les mencioné a los educandos que sin la tradición oral y la recuperación de esos relatos que pasaron de boca en boca, hasta ser escritos, no recrearíamos la vista y la imaginación actualmente. Los actos de habla se producen gracias a que existe la palabra.

Esta última frase llamó mi atención para llevar a cabo un proceso de intervención con los estudiantes. Tenía claro que ellos debían escoger qué deseaban aprender, del lado opuesto, también veía que necesitaban cierta ayuda mía para estimularlos a que escucharan sus propias *voces literarias* resonar en el aula virtual.

Les presenté una diapositiva con breve información de los hermanos Grimm, y Hans Cristian Andersen para animarlos a conocer los cuentos clásicos de ellos. Envié los siguientes cuentos vía correo electrónico a sus respectivas maestras para que ellas a su vez los compartieran: Los siete cuervos, Hansel y Gretel, El niño travieso, Los zapatos rojos y La novia del bandolero. La instrucción fue elegir un cuento de su preferencia para compartirlo o narrarlo de manera oral en la siguiente y última clase virtual del ciclo escolar.

En el cuento de los siete cuervos se narra la historia de un matrimonio que tiene siete hijos. Ellos anhelan tener una hija y les es concedido, no obstante, su hija padecía mala salud. Deciden bautizarla para ver si mejora. Piden a sus siete hijos que vayan por agua a un pozo. Los hijos se tardan en volver con el preciado líquido y su padre pide que se conviertan en cuervos como reclamo por la tardanza, pero no imaginó que su deseo se concedería. Con el paso de los años la hija débil creció fuerte y sana. Sabía que tenía otros hermanos y después de escuchar a una vecina toma la decisión de ir a buscarlos. Los siete cuervos vivían en una montaña atendidos por unos enanos. La llegada de la hermana menor representó la salvación para volver a ser humanos. Un beso fraternal para cada uno permitió que se convirtieran en guapos mozos. La hermana más pequeña regresó feliz con sus siete hermanos a la casa de sus padres.

Fue uno de los cuentos que más conocieron en aquel momento. Estuvo la presencia de una mejora grupal al leer o narrar un cuento en voz alta, la cual tiene sus ventajas porque ahorra el tiempo de todos e incita a la curiosidad de saber detalles de la historia para los demás que lo escuchan "...la lectura en voz alta ocupa un lugar mucho mayor en el ámbito escolar que la lectura silenciosa [...]" (Lerner, 2006, p. 22).

Las voces literarias se animaron a escucharse en el aula virtual, los alumnos expresaron con *palabras gustosas* la emoción de contar nuevos títulos de cuentos en su repertorio. Una alumna narró sobre la Novia del Bandolero, en la cual mencionó que había una vez un molinero que tenía una hija muy hermosa, con el paso del tiempo creció. Su padre anhelaba casarla. Un día llegó un hombre bien vestido que aparentaba ser rico, el

padre de la joven le dio entrada y permiso para cortejarla, en ese momento su hija sintió una opresión en el corazón.

De esos días de cortejo, el novio insistía en que fuera visitado por la bella dama. Ella accedió con temor y por eso llevó lentejas que dejó como huella en el camino al internarse en el oscuro bosque. Al llegar se encontró con una anciana quien le dijo que allí vivía una banda de criminales quienes descuartizaban a doncellas, que se fuera, si no la matarían y le harían lo mismo. La anciana escondió a la novia porque en ese momento se hicieron presentes los bandidos.

Fue grande la sorpresa de la joven cuando se percató que los criminales llegaron con una muchacha a la cual mataron, la cortaron, salaron. Al lado estaba preparada una olla con agua hirviendo. Se mencionaba que los bandidos se alimentaban de carne humana. Antes de escapar, el dedo de la joven muerta cayó con un anillo de oro en las faldas de la prometida. Como pudieron, la anciana y la joven regresaron por el camino donde la hermosa doncella había dejado lentejas.

Cuando se llegó el día de la boda, el padre de la novia pidió que tomaran tiempo para contar algo como entretenimiento. La novia dijo que ella había tenido un sueño y narró todo lo que había vivido en casa del novio bandolero. Mostró el anillo de oro que había caído en sus ropas como prueba e inmediatamente apresaron a los criminales.

Este título también gustó a los alumnos quienes expresaron sus propias ideas sobre problemáticas sociales en la actualidad. Animar a otros con entusiasmo para hablar en clase fue una tarea que abrió ventanas y puertas a expresar el lenguaje de forma virtual. Los estudiantes, muy independiente de emitir *voces contentas* para narrar un cuento se percataron de la realidad circundante. La cual fue contar cuentos frente a una cámara, sentir que no hablaban con una máquina, sino con personas detrás de cada dispositivo.

La pandemia pudo sentirse como un obstáculo para la educación secular, no obstante, la realidad fue que los estímulos estuvieron presentes en cada docente para repartir alegría y vida a través de una computadora, usada por los educandos. Centrarlos en su realidad fue una tarea ardua al ponerlos en contacto con el mundo que los rodea en sus propias casas “En este sentido la ASC, como proceso de comunicación que es,

debe transmitir conocimientos relacionados con la vida de las gentes y no supeditados a los imperativos de las disciplinas” (Sáez, 2002, p. 85).

En el contexto de lectura en el aula *La novia del bandolero*, *Los siete cuervos* y *El niño travieso* fueron los más aclamados al ser compartidos. El tercer cuento fue expresado con murmullos adolescentes. Relata sobre un infante que en un lluvioso atardecer llega a las puertas de un anciano poeta quien asaba sabrosas manzanas. El chico empapado, pide pasar adentro. El buen trovador abre la puerta, cree ver un ángel en ese rostro blanco con rizos rubios, ojos cristalinos y completamente desnudo. Llevaba un magnífico arco con flechas de colores.

Después de haberlo arrojado y de calentar las manos entre las suyas, en plática amistosa el amante de la poesía le preguntó su nombre, el pequeño le dijo que se llamaba Amor, que si no lo reconocía. Cuando la lluvia cesó, el niño dijo que probaría su arco, lo estiró con una flecha de por medio y disparó certeramente al pecho del poeta. Herido, con gran amargura dijo que les diría a todos los niños buenos que no jugaran con Amor, porque les causaría daño. No obstante, cuando los estudiantes salían de sus clases, no lo reconocían, lo tomaban del brazo y entonces el infante les clavaba una flecha en el pecho.

El autor termina el cuento pidiendo que le pregunten a su mamá o papá si han sido heridos por este chiquillo travieso llamado Amor.

La intervención en mi práctica llevada a cabo fue labor diligente en aquellos momentos de pandemia global. A pesar de que faltó más tiempo con los educandos para que ellos en verdad compartieran más experiencias sobre el lenguaje, e hicieran intentos sucesivos de ensayo y error, en este proyecto de expresión; los estudiantes lograron vencer el temor de hablar. Debido a la situación de cierre de fin de curso fue complicado terminar con la revisión de sus dibujos e interactuar más sobre sus opiniones al leer estos cuentos.

Este proceso de construcción donde el nuevo contenido refleja el cambio, solo pude observarlo en un corto intervalo de tiempo, sin embargo, puedo afirmar que las expectativas de las actividades presentadas, si tuvieron un sentido social al compartir entre ellos la lectura de los diferentes cuentos de los hermanos Grimm. Algunos

ignoraban hasta el título de las obras, otros manifestaron que sí lo conocían, no obstante, desconocían de qué autor provenían.

Los educandos voltearon la mirada hacia un sentido actual de acervo cultural propio mediante esta invitación dada, que los impulsó a sentir curiosidad por leer otros cuentos que estos autores han escrito para preservar el sentido social de la lectura. Líneas que apuntan hacia ellos con la intención de recuperar el *gusto lector*. Expongo que “La Animación Sociocultural puede [...] dirigirse a todas las edades [...] es especialmente importante e interesante en el ámbito infantil y juvenil dado que es una etapa evolutiva de la vida muy moldeable en todos los sentidos” (Vega, 2002, p. 243).

Me percaté en mi camino por la maestría que motivar a otros con *palabras contentas* es traspasar las fronteras de una estrategia con actitud positiva y convertirla en una respuesta a las necesidades de quien participa de manera activa. Estar con vida implica movilizar a la juventud naciente a aportar esfuerzos para conseguir una identidad cultural “Es importante que los jóvenes que aprendan a vivir su tiempo libre de forma autónoma, constructiva, creativa y desde la libertad y la responsabilidad de saber que son los únicos creadores de su futuro y de hacerse a ellos mismos como personas” (Vega, 2022, p. 250). Recuperar la identidad cultural es reunir energías para impulsar la transformación, dar respuesta a las necesidades de una comunidad hasta conseguir un objetivo común: animar a otros a ser entusiastas.

Para interrelacionar las vivencias pasadas la memoria dio una mirada atrás. Comparé esas acciones con las experiencias nuevas. Pude ver en este proceso el apoyo de las personas con quienes conviví, las que me acompañan desde el cielo y con quien me relaciono actualmente.

La especialidad de la ASCL me invitó a elaborar este valioso documento donde permite que sea yo misma la protagonista en el cual plasmo con tinta y papel recuerdos, sentimientos, anhelos, emociones y por qué no hablar hasta de ambiciones educativas. En estas frases unidas con significado explico cómo logré la identidad que ahora me acompaña. Trato de colorear transiciones importantes como fueron las intervenciones dentro del aula que merecen ser escritas con un nuevo conocimiento, me sugiere la reflexión de seguir en la mejora del jardín de aprendizaje.

En otras palabras, la transformación se llevó a cabo poco a poco, mi pensamiento, conocimiento del lenguaje, las interacciones dentro de las cuatro paredes con los alumnos se realizaban de manera rutinaria. Antes de que estudiara la maestría, solo pensaba en ir al día de acuerdo con los programas de estudio, avanzaba sin fijarme en los intereses y necesidades de los alumnos. Compartía lo que sabía sin un objetivo ni propósito por delante. Los días y meses pasaban sin ofrecer seguimiento a los aprendizajes fundamentales de los sedientos educandos a quienes enseñaba.

Ahora recapacito que, para hacer que alguien aprenda de manera contenta en el salón de clases, conlleva accionar un manto de responsabilidad sociocultural y lingüística, donde el educando se dé cuenta por él mismo de la capacidad que tiene de enriquecer las practicas sociales de la lengua ” ...la ASCL implica la movilización de las aulas en las tareas de lectura, escritura y oralidad, donde a partir de proyectos los estudiantes de educación básica se convierten en lectores autónomos y escritores creativos” (Jiménez, 2019, p. 40).

Capítulo 3. Cuentos contados con voces alegres

El lenguaje expresado es una de las maneras de conocer el pensamiento de una persona, un grupo o hasta el de un pueblo. Su uso dentro de una comunidad dicta los intereses de comunicación e interacción con el otro. En esta investigación narrativa autobiográfica se abre el espacio para platicar por escrito sobre textos imaginarios, páginas abiertas que conviven con la expresión.

Los primeros relatos nacieron en la necesidad de conocer la naturaleza de escucharlos y contarlos. La tradición oral fue un modelo literario que se transmitió de generación en generación contada por gente común. El habla y escucha fue una importante conexión de los sentidos para vivir estas narraciones orales de boca en boca hasta convertirse en cuentos “Estos cuentos incluían mensajes profundos sobre la vida y el comportamiento” (Garralón, 2001, p. 13).

Hablar para contar historias con *palabras gustosas* no siempre fue un modelo cordial entre la formación de lectores infantiles debido a que los narradores evitaban albergar un espacio para los más pequeños en estas propagaciones orales “... fue a partir del siglo VXVIII cuando la sociedad empezó a construir el concepto de infancia como un estadio diferenciado de la vida adulta” (Colomer, 2002, p. 1)

Mencionar sobre lenguaje escrito con los educandos se convirtió en una *conversación literaria* cuando se creó un ambiente propicio con la confianza que el estudiante no sería bombardeado de cuestiones difíciles; sino de gustos textuales, con vocabulario propio, ahora “... la maestra debe formular el tipo de preguntas que ayude a los lectores a descubrir y a compartir su comprensión de los fragmentos que les parecen claros” (Chambers, 2012, p. 67). Compartir lecturas eferentes como los libros con imágenes fueron acercamientos hacia la buena literatura infantil y juvenil en este capítulo, entre ellos los libros álbum.

“Hoy en día se reconoce el libro álbum como un producto genuino de la era visual, heredero de una tradición de más de trescientos años [...] los cuales la imagen ha constituido un elemento indisoluble para su definición” (Hanán, 2007, p.142). Desarrollar en mis estudiantes el *gusto por leer* este tipo de literatura, fue una tarea primordial en el periodo de pandemia, la cual fue un sentir educativo diferente al habitual.

3.1 Recetas con instrucciones armoniosas

Como he escrito anteriormente, el quehacer pedagógico que se realizaba en las aulas se vio afectado por una nueva modalidad de trabajo educativo debido a la pandemia global que afectó a la humanidad por la presencia del SARS-COV-2; el cual fue un virus que provocó una enfermedad en los pulmones llamada COVID-19. Fue una transición hacia una educación no presencial.

Este cambio tan brusco me hizo sentir atemorizada, en todo lo que sobrevino para dar clases virtuales, desde localizar al alumno hasta saber manejar las herramientas digitales y didácticas. Además, un cubrebocas puesto en el rostro opacó la salida de las *palabras gustosas*. Las *palabras libres* dejaron de ser pronunciadas cara a cara. Vinieron sesiones por medio de computadoras.

Por otro lado, a principios de octubre del 2020 hice los trámites necesarios para promover un cambio de centro de trabajo; en la cual se ingresan documentos personales vía internet para ser candidato a un cambio de plantel. De esta manera llegué a otra institución.

Uno de los desafíos para mí al estar en el posgrado y dar clases vía línea al inicio de la práctica, fue la falta de tener un grupo. La asignación dada consistió en atender al grupo de 3° A por unas semanas debido a que su maestra estaba enferma. La profesora titular del grado perdió a su bebé en el momento del parto. Con tristeza se dio a conocer la noticia. Ella regresó a atender a su grupo y fui recolocada como Promotora de Lectura.

Esto dificultó la realización del cumplimiento a las propuestas sugeridas por la maestría. Fue más complicado cuando le expresé a la directora la finalidad de realizar proyectos que implicaban tomar tiempos de clase para realizar la elaboración de productos tangibles como es *La correspondencia inter escolar*, de las Técnicas Freinet. Esta técnica permite que las relaciones afectivas, sean más personales, por medio de cartas que dentro de ellas hay pláticas escritas con *palabras gustosas*. Son charlas abiertas del contexto propio “De tal forma, la correspondencia conduce progresivamente a los alumnos a la exploración y al estudio del ambiente para la continua comparación entre ambientes diversos” (Pettini, 2011, p. 127).

Los sentimientos compartidos a distancia de esta descripción escrita promueven el conocimiento de otros espacios, además del fortalecimiento de la lecto escritura al ser escritas y leídas.

Unos días antes, había hablado con el maestro de 3° B, cuando me habían dado la asignación de 3° A, habíamos acordado que las cartas se enviarían vía correo entre los alumnos de mi grupo y su grupo, pero debido al regreso de la maestra titular, no se llevó a cabo.

Expuse a mi superior inmediato que, para coordinar los propósitos de la intervención pedagógica necesitaba más tiempo de clase, trabajar con los grupos para preservar el sentido social de la lectura y escritura por medio de las cartas. Me respondió que, como profesora de lectura, me correspondía estar a disposición de la dirección. Los horarios ya habían sido dados y solo tendría media hora con cada grupo, una semana sí, otra no, el tiempo restante, entraría a las sesiones en línea para observar a los maestros en el momento de dar sus clases.

Pese a lo que les expliqué, no me permitieron trabajar mi intervención con todos los grupos, solo con los grados superiores de quinto y sexto, media hora, cada quince días como lo mencioné. La dirección de la escuela organizó los horarios. Dentro de éste, los grupos de 5° A y B, entraron juntos a la sesión en línea, así como los de 6° A y B debido a la poca cantidad de alumnos que se conectaban. En este ambiente digital conocieron sobre el método natural de Freinet. Relacioné las tareas a realizar con esta necesidad de la humanidad, por estar con armonía en su contexto, interactuar con la naturaleza circundante.

Este medio natural es donde el ser humano ensaya sucesivamente el proceso de sus experiencias "... en todas sus facetas, animado por un principio de vida que le empuja a subir sin cesar, a crecer, a perfeccionarse, [...] a fin de adquirir un máximo de dominio sobre el medio que le rodea" (Freinet, 2011, p. 90).

En este sentido, los alumnos hicieron su esfuerzo lo mejor que pudieron por realizar repeticiones orientadas a disminuir los riesgos de error. Escribir en el aula, no fue pospuesto, el aspecto intelectual del lenguaje se puso en marcha como dio lugar. Así que, adapté las circunstancias de horario. Solicité a la directora, me diera una hora debido a que eran dos grupos juntos y aceptó.

Esta persistencia, ayudó a tener más tiempo de comunicación. Sin embargo, no se logró la correspondencia inter escolar como se había planeado. Los estudiantes solo escribieron cartas dirigidas a sus mamás. Pintaron una hoja blanca con café, usaron una torunda de algodón para esparcir la pintura, escribieron sobre ella las palabras que nacieran del corazón. La necesidad era hacer hablar al pensamiento por medio de la escritura usando *palabras gustosas*. (Ver Anexo 1).

Mediante la pantalla pude ver los gestos de cada uno mientras pensaban qué escribir. Algunos se ponían el lápiz sobre la oreja, tal vez sus pensamientos se remontaron con cariño, hacia el respeto que la dueña de sus corazones inspiraba. Otros, recargaban el mentón sobre sus manos, con brillo especial en sus ojos. Recibí por correo pocas cartas de los grupos.

Posteriormente, en el siguiente ciclo escolar cuando regresamos a presencial, con grupo de 4ºA se puso en práctica el diario de clase, otra de las técnicas Freinet. Practicaron su escritura de forma libre, narraron anécdotas de forma espontánea y alegre, se hizo de forma voluntaria “El diario es [...] el documento (históricamente hablando) que evidenciará que existimos; es un medio de comunicación, en donde se aprende a leer y a escribir de forma natural y viva” (Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, 2011, p. 148). (Ver anexo 2).

La enseñanza de la lengua es diversa, y en el posgrado cada sesión fue interactuar con las habilidades del pensamiento de una forma reflexiva. Lo anterior fue un ejemplo de las diferentes maneras de leer y escribir de forma natural.

En la maestría, aparte de enseñar distintas maneras de interactuar con el lenguaje se permite que el aprendiz, en este caso el docente, construya su pensamiento dando importancia a la comunicación verbal y escrita. Así describo una clase que me impactó.

Alistar para la clase velas aromáticas, hierbas que uso en la cocina, un té preparado de relajación o una bebida caliente, también flores; fue cumplir con la tarea de la maestría. ¿Qué sorpresa nos esperaba en la clase de Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL)? Los ojos de las computadoras iniciaron su proceso de observación vía Zoom, que es un servicio de videoconferencia usado para reunirse de manera virtual con otras personas. Una de las doctoras nos mostró a una linda muñeca de trapo hecha a

mano, representaba a *María la Curandera*, con bellas flores vivas adornando y un ambiente a media luz, inició la proyección del cuento.

Las imágenes de la primera página dan una perfecta descripción de lo que dice el texto. Grandes flores entrelazadas con verdes pimpollos, hojas distintas y botones son el marco de cada página, son el toque mágico de Monique Zepeda e Irina Votcharova; autor e ilustrador respectivos de este místico cuento, quienes invitan a conocer a detalle el secreto de María.

María tiene cerca de la puerta de su casa botes de leche, en los cuales tiene diversas plantas sembradas. Las personas acuden a verla cuando se sienten mal: ella recomienda tomar té de romero y hierbabuena contra la indigestión; contra la tristeza, baños en tinas llenas de blancas flores; contra el mal de amor, naranja amarga con todo y cáscara. La curandera dice que cuando una alegría muy grande inunda tu corazón, hay que colocar grandes floreros con flores de distintos colores. Y así, sigue enunciando recetas para los días de amor feliz, para los nacimientos bien logrados, para las alegrías lentas.

En relación con el contexto anterior una de las actividades en clase del posgrado, fue inventar una receta para sobrellevar las grandes cargas de lo que estamos viviendo en el mundo con la Pandemia ocasionada por el COVID-19 y compartirla en el grupo. “...un proyecto es un plan de trabajo libremente escogido con el objetivo de hacer algo que interesa sea un problema que se quiere resolver o una tarea que hay que llevar a cabo” (Camps, 1996, p. 44).

Reafirmo que, construir el pensamiento lingüístico de manera progresiva en los educandos es tarea de la escuela y ahora mi responsabilidad ampliar esos nuevos conocimientos, con las herramientas que obtuve de la maestría. Vinieron otras actividades a realizar como los proyectos de lengua los cuales son actividades planeadas, encaminadas a que el alumno piense y haga “...lo más importante es que niños y niñas, chicos y chicas aprendan a hablar, escribir, escuchar y leer, es decir, a usar la lengua para hacer cosas” (Camps, 1996, p. 45).

Días antes, en la clase de ASCL, nos habían pedido realizar un video sobre alguna estrategia que quisiéramos compartir con algunos compañeros docentes. El cuento de *María la Curandera* expuesto en la clase fue el elegido para llevarlo al aula con los

alumnos de sexto grado grupo A y B. Con anterioridad, le pedí permiso a la directora de la escuela para presentar algo diferente a los aprendizajes esperados de *Aprende en casa III*⁵ de la semana en curso. No se negó, afortunadamente para mí.

Mediante videoconferencias de Google meet, inicié presentando este sanador relato a los alumnos. Tomaron turnos para leer hasta terminarlo. Aunque no pude ver sus gestos, ni las reacciones de ellos ante la presentación llevada a cabo, al socializar la narración me percaté que sí les había intrigado leer este cuento; pedí a una alumna que leyera otra vez algunas líneas de la última página:

*María no se ha movido, sigue con las
piernas encogidas. Está en silencio,
esperando que adivines esta última receta...*

Allí nos detuvimos, fue en donde me atreví a solicitar lo que necesitaba para la evidencia requerida en la maestría. Les expliqué que inventarían una receta para fortalecer la felicidad, el amor o para vencer la tristeza y el temor en esta situación de pandemia; así como recomendar un libro y autor para leer en estos días de encierro. Ideas distintas empezaron a surgir de sus mentes, sobre los ingredientes y las maneras en que llevarían a cabo sus recetas. No cabe duda, María la Curandera fue de gran ayuda en este proceso de imaginación y disposición para organizar sus elementos junto con su ánimo individual en la grabación de ellos mismos.

Estuve muy angustiada, con cierta incertidumbre, con la mano en el pecho pensando que tal vez los alumnos no responderían a mi petición, no obstante, me equivoqué; de manera sorprendente empezaron a llegar los vídeos de sus recetas vía correo electrónico. Algunos enviaron más de 30 segundos, otros solo el audio, pero eso no fue problema porque el novio de mi hija quien ayudó a editar puso animación en ello. Era la primera vez que enfrentaba un campo de ensayos y ensayos ante una cámara. El tiempo de entrega se acortaba, después de muchos intentos de grabación elegí en el que menos nerviosa aparecía.

⁵ Aprende en casa III fue un programa educativo a distancia creado por la SEP, transmitida por la televisión en determinados canales con la finalidad de continuar con el proceso de la educación de los niños, niñas y adolescentes en pandemia.

En aquel momento, me faltaba fortalecer y actualizar algunas habilidades con el uso de las tecnologías. Ahora, reconozco que es importante estar a la vanguardia para poder resolver situaciones como éstas, retos que no me había propuesto antes, son ahora motivación para seguir nutriendo mis áreas de oportunidad. Muy emocionada envié el vídeo a la plataforma de *Facebook* solicitada por la Universidad Pedagógica Nacional.

No representó algún contratiempo enviarlo. Sin embargo, al compartir el enlace del video con mi directora, sufrí un golpe en el pecho al recibir un audio con voz molesta de negación a que el video siguiera en esta red social, argumentó que la escuela no aceptó trabajar por medio de este sitio. Comenté esta situación en el grupo, minutos después una de las doctoras se comunicó conmigo, de una manera sensible y solidaria me preguntó si deseaba que se quitara el video, me dijo que podía aparecer en privado; ya con abundantes gotas saladas brotando de mis ojos afirmé a media voz.

No cuestiono el proceder de mi directora, no obstante, siento tristeza y nostalgia por la privación de este derecho, donde todos mis compañeros de la onceava generación pueden ver sus productos en público, menos yo. Esta experiencia me invita a desarrollar tolerancia hacia los distintos pensamientos que provienen de mis directivos, aunque no concuerden con el fin educativo como yo lo veo.

Independiente de lo que viví con mi jefe inmediato, medito que, construir el pensamiento lingüístico de manera progresiva en los educandos es tarea de la escuela y ahora mi responsabilidad ampliar esos nuevos conocimientos, con las herramientas que obtuve de la maestría. Los proyectos de lengua son actividades planeadas, encaminadas a que el alumno piense y haga "...lo más importante es que niños y niñas, chicos y chicas aprendan a hablar, escribir, escuchar y leer, es decir, a usar la lengua para hacer cosas" (Camps, 1996, p. 45).

El acercamiento cognitivo y sociocultural del video titulado *Recetas para curar cuerpo y alma en pandemia*, contribuyeron al desenvolvimiento personal de cada alumno que participó en esta sanadora actividad titulado *Proyectos de Lengua*. Aprendieron a pensar y a hacer con los instrumentos que tuvieron a su alcance, así como usar las herramientas digitales en el confinamiento COVID-19.

3.2 Gargantas sonoras animan las aulas otra vez

Era principios del octavo mes de 2021, se escuchaban en los noticieros sobre un inminente regreso a clases de forma presencial para el día treinta. ¿Cómo sería? ¿continuarían la enseñanza por medio de clases en línea? ¿se laboraría jornada completa? ¿habría recreo? ¿qué dirían los padres de familia? Las mismas cuestiones eran inciertas, sin bases para ser contestadas ni por la Autoridad Educativa en la Ciudad de México, ni por la secretaria de educación, menos por mí.

Transcurrieron los días con la incertidumbre por delante, no deseaba que la noticia fuera oficial debido al temor que aún circundaba el corazón lleno de dudas, en cuanto a las medidas de prevención que se tomarían. Pese a todo esto, se convocó de manera presencial con un horario laboral normal para el taller intensivo en la escuela *Constitución de 1857*. En este recibimiento, el equipo de dirección se organizó para tomar la temperatura en la entrada, sanitizar con un aspersor y repartir gel, estas acciones se hicieron en las tres semanas siguientes que asistimos.

Cuando nos preguntaron cómo nos sentíamos en este regreso a clases, algunos expresaron que había emociones encontradas; contentos de vernos en colegiado, pero temían salir contagiados. Una maestra expresó que ella padecía asma, sentía pesar, pero ya había tramitado un permiso de seis meses para ausentarse, que solo estaba en espera de su salida. Otra maestra dijo, que vivía con sus padres quienes son mayores de edad, temía por la salud de ellos, si ella salía positivo a la prueba. Las emociones se hicieron presentes, hasta algunas lágrimas de desconcierto sobre los sucesos por el COVID-19 en el mundo. Planear un regreso de forma abrupta, representó labor de todos en esas reuniones consecuentes.

Por otra parte, enfrentar tanto la opinión como la decisión de los padres para llevar a sus hijos a las aulas, era especulación segura ante un regreso escolar sin demora.

Tiempo atrás, se dejaron de escuchar las voces infantiles en los pasillos, escaleras, baños, y salones de la escuela. Si las paredes pudieran hablar, dirían la nostalgia que invadió sus fríos muros al grado de querer derrumbarse en la amplia soledad que los acompañó. En este lapso no hay recuerdos en la memoria de los estudiantes ni en los maestros, de haber conversado sobre las vivencias diarias frente a

frente, como en otros ciclos escolares, comunicación verbal que antes parecía cotidiana. La creación de los diálogos se apagó. Esa facultad de hablar, compartir *palabras gustosas* para unificar procesos del lenguaje, se vio interrumpido por el virus COVID-19 para dar paso a lo que se vivió en las clases en línea con un cubrebocas en el rostro.

En este sentido, tres cuartas partes del diario vivir de los educandos es en la escuela, donde experimentan día a día un crecimiento en sus relaciones como sujeto pensante y hablante. Así como “La unificación mental de toda esa serie de encuentros y el recuerdo de experiencias vividas son los motores de las relaciones intersubjetivas”. (Cabrejo, 2020, p. 81). El abandono de los salones implicó la interrupción de la orientación educativa, se pospuso la secuencia de los aprendizajes, así mismo, la interconexión de la comunidad escolar. Era necesario que los ámbitos en la actuación educativa cobraran vida de manera horizontal sin demora. En otras palabras, la formación secular de los estudiantes implicados debía llevarse a cabo para recuperar la reconstrucción de sus conocimientos en el nuevo ciclo escolar.

En este opuesto, sería volver a escuchar las interrogantes de los educandos, las gargantas sonoras con sus dudas ante los dilemas de su corta edad, las historias de cada uno con la peculiaridad de las *palabras gustosas* y amables que los caracteriza; como son “...las narrativas de los seres humanos en torno a la experiencia vivida, con sus diversas formas, procedimientos, fines y contextos- son consustanciales a los seres humanos” (González, 2007, p. 88). Me emocionaba prestar oído a sus gargantas sonoras que explicaban sus vivencias, porque incrementaba el valor de la comunicación asertiva, el cual es un medio de expresión con emociones, diálogo de confianza donde se nutre los gustos e intereses propios con respeto al de los demás y al propio. Esperaba, aunque con temor esas *voces libres*, platicadoras, experiencias significativas con sonidos infantiles que tanta falta hicieron en esos salones vacíos.

En cuanto a la designación de grupo, en el taller de capacitación que ofrece la SEP cada vez que inicia el ciclo escolar, la dirección de la escuela me asignó el grupo de 4° A que constaba de 27 alumnos inscritos. Quedé conforme con esta nueva responsabilidad debido a que el curso pasado fui asignada como Promotora de Lectura, fue difícil llevar una secuencia de las actividades en la realización de los proyectos de la maestría porque solo veía a los alumnos cada 15 días durante media hora cada grupo, a través de la

pantalla. Dentro de mis pensamientos que no pude externar al directivo fue: ¿cómo podían darles poca importancia a las sesiones de lectura? ¿qué pasaba por la mente de las autoridades educativas a nivel escuela, al determinar tan poco tiempo para mejorar la comprensión lectora y todas las habilidades que desarrolla la lectura?

¡Debió ser lo contrario! Los estudiantes necesitaban más tiempo para posar los ojos sobre las negras líneas de un texto en libros abiertos porque ellos representaban un refugio ante las vicisitudes de la pandemia como fueron: la muerte de un familiar, la pérdida de empleo de los patriarcas, el cierre de negocios, que era tal vez la única entrada económica en algunos hogares.

Podría enumerar más devastadoras situaciones que trajo la Pandemia, no obstante, no lograría recuperar el tiempo. Repruebo ahora, la acción en la cual no tuve el carácter defensor de enfrentar a la directora para abogar un beneficio lector y solicitar sesiones extendidas a una hora, una vez por semana para escuchar *voces literarias*, aunque fuera a la distancia. Medité que no usé el *poder de la palabra*, ni defendí las convicciones que ahora profeso, por temor a perder el aprecio con la cual fui recibida en esa escuela.

En otro orden de ideas, los contenidos de cuarto grado eran poco conocidos en el corto recorrido como titular de grupo. Con esta nueva asignación sentí bastante peso en la espalda al saber que tendríamos que dar tres meses de refuerzo de los aprendizajes fundamentales del grado anterior, no obstante, sonó coherente la forma de orientación educativa hacia la recuperación de lo que no se retomó de las clases en línea.

Algunos conocimientos se empolvieron, debido a las carencias de la conectividad, así como los recursos tecnológicos que en casa de los estudiantes no tenían. Fue un gran reto esta recuperación, sin embargo, cargué con este peso, por solo algunos días, fue de más relevancia dosificar las secuencias didácticas hacia un nuevo comienzo con perspectiva académica.

Cabe destacar, que dentro del tiempo de la junta de Consejo Técnico Escolar subimos a medir la distancia de un metro y medio entre mesas para que los educandos guardaran la sana distancia entre ellos. Se organizó la manera del recibimiento a la comunidad escolar en la entrada para próximos días: la dirección estaría a cargo de tomar la temperatura, sanitizar y dar gel; el personal de intendencia colaboraría en dar jabón

líquido para que pasaran a lavarse las manos. Cada tres horas subirían a desinfectar los salones, mesas y sillas. Se alistaron los espacios para recibir a los estudiantes en el salón.

Con tiempo anticipado al retorno a clases, creé dos grupos de WhatsApp: uno para atender a los padres de familia quienes llevarían a sus hijos de forma presencial, otro para los que quedaron a distancia. Todo este movimiento se hizo bajo la desaprobación de la directora, quien no estuvo de acuerdo con usar esta aplicación para comunicarse, porque para ella era tener contentos a los papás y dar acceso a las vías de comunicación de manera exagerada. Pensaba que con solo vía correo era suficiente. Envuelta en esta situación esta vez, sí tuve el temple para sostener la importancia de estar comunicados con los padres de familia de diversas maneras.

Lo hice porque pensé en los hogares de los educandos donde no tienen los recursos para instalar internet en casa. Esta aplicación mencionada es una vía rápida y eficiente respecto a la comunicación debido a que se puede interactuar de manera escrita por medio de mensajes, o hablado; un audio, una llamada o videollamada. Es un recurso tecnológico que actualiza el sistema de información además de comunicación, en beneficio de las personas si se usa de forma adecuada. Entrar al mundo de “La tecnología no degrada la vida humana sino por el contrario, la mejora” (Ong, 2009, p. 85). Estos adelantos de la ciencia que ahora han llegado a la vida de cada uno también facilitan la intención de comunicar, mejoran con sus sistemas, la capacidad de adaptación a los cambios provocados por la nueva normalidad que vivimos.

En este ambiente de interacción, por estas vías mencionadas se dio a conocer el regreso a clases. No había marcha atrás. Al enterarse de esta situación varios tutores de familia dieron de baja a sus hijos e hijas debido al cambio modalidad presencial. De veintisiete estudiantes que aparecían en lista quedaron veintitrés; al final del ciclo escolar solo veintiuno. Al inicio del programa, me fue difícil organizar las acciones de atención, aceptar que se trabajara la misma secuencia didáctica dos días debido a que se hicieron dos bloques: la mitad del grupo asistiría lunes y miércoles; la restante martes y jueves.

El viernes sería un día para atender a los rezagados o en peligro de abandono escolar. Repetir lo del día anterior, no siempre sería de la misma manera. Sin embargo, el regresar a clases con las condiciones preventivas para no contraer el COVID-19

representaba otra adaptación más a los cambios que de manera individual traté de asimilar. El preocupante día treinta de agosto llegó. Por mi parte, acepté el regreso sin chistar, era una orden de la Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México.

Mientras esto sucedía en el medio laboral, en el interior de la mente se desataron pensamientos de incertidumbre, preocupación hacia la salud propia y familiar. Platiqué con mis hijos sobre este asunto en cuanto a nuestra manera de alimentarnos para tener buenas defensas en nuestros organismos.

De esta forma, evitaríamos enfermarnos o ser menos propensos al contagio del virus. Los tres tendríamos que experimentar el regreso a nuestros respectivos trabajos. Acordamos usar aceite de oliva tanto para cocinar como para las ensaladas, disminuir la ingesta de refrescos, reducir el consumo de pan, pastas. Ellos estuvieron de acuerdo en incrementar el consumo de verduras, frutas, también tomar mínimo dos litros de agua natural al día.

Por esos días, hablé con un proveedor de la colonia donde vivo para que llevara el pedido de vegetales a domicilio. Dos veces por semana enviaba foto por medio de la aplicación de WhatsApp, de la lista de todo lo que necesitaba. Fue una ventaja de ahorrar tiempo al no presentarme a la verdulería, además de proteger a los que amo. Traer vida saludable a nuestra mesa, trajo menos estrés para enfrentar un regreso con un escudo fortalecido en esta batalla ineludible. Una guerra entre la enfermedad y la salud. Necesitaba dejar de preocuparme por las amenazas de este evento tan disruptivo.

La responsabilidad de los cuidados físicos debía matar la angustia para dar paso a la salud mental como también la prevención. Ser madre de familia, significa que tenga fuerza, vitalidad. Con esta responsabilidad sobre los hombros, busqué enfoques para ver las soluciones ante los problemas de un futuro incierto. Con estas medidas tomé el control de la situación para menguar angustias del presente y combatir la incertidumbre de los días venideros.

A pesar de todo esta niebla de desesperanza llegaba la iluminación de la maestría desde la mirada de la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), a inyectar dosis de energía, esfuerzo, voluntad y valor en las clases virtuales tres veces por semana. Los rostros aparecían en la pantalla poco a poco a las cinco horas pasado meridiano; tres horas parecían poco ante todo lo que aprendíamos sobre la didáctica de la lengua en

lectura, escritura y oralidad para poner en práctica en el aula por medio de proyectos alegres; encaminados a complacer los intereses de los educandos. En mi opinión, esas tres octavas partes del día representaban vigor para enfrentar el desasosiego del inevitable regreso a las aulas. Fue fortalecedor escuchar a las instructoras capacitadas de la MEB que nosotras éramos eslabones fuertes, porque nos tocó vivir lo impensable en el mundo como fue la pandemia.

Soy parte de esa generación que no olvida cómo adquirimos resiliencia, esta capacidad de superar las circunstancias dolorosas, ante el impactante aislamiento social que se podía escuchar a través de las clases virtuales desde casa. Las voces allí presentes fueron fortaleza para dar a nuestros alumnos a cargo, aliento social inmediato bajo las causas y efectos que nos rodeaban. Antes pensaba que hacerse escuchar era tener la atención. Ahora entiendo el significado de *alzar la voz* para ser escuchados.

Prestar atención a las palabras de las compañeras del posgrado era abrir el oído del corazón, de la mente, del pensamiento; para enterarnos que todas vivimos en diferente grado emociones parecidas, angustias similares, temores ante lo desconocido de la *Nueva Normalidad*⁶. Sumado a esto: las dificultades con los directivos, enfermedades en algún miembro de la familia o incluso de manera personal fueron algunos de los desafíos que compartimos en medio de tanta desolación.

La idea central de lo que quiero decir, es que, compartir lo que nos pasaba en las aulas al igual que el progreso sobre nuestros proyectos en trabajo colaborativo con los estudiantes, fue un bálsamo sanador, al recuperar dentro de nuestra mente; todo lo ausente para hacerlo vivo en el presente por medio de *palabras gustosas*. ¿Fueron estas experiencias *diálogos literarios*? Al inicio de este escrito pensaba que no, sin embargo, conforme escribía más líneas; llegué a la reflexión que, las relaciones interpersonales confabuladas con la operación del pensamiento llevaron a realizar *un empoderamiento de voces femeninas* que hicieron eco y resonaron a tal grado que ahora están escritas en esta tesis.

Ahora comprendo que “La conversación literaria no consiste solo en que una persona comunique directamente algo a otra; se trata de una actividad más complicada

⁶ La nueva Normalidad fue un periodo de reapertura indicado por el gobierno del país. Se implementaron 4 semáforos que indicaban las actividades económicas, educativas y sociales a realizar en pandemia COVID-19.

y comunitaria” (Chambers, 2020, p. 29). Estas *palabras gustosas* referentes a la literatura fue un respiro anhelado, un refugio de comunidad de maestras donde compartimos historias sociales que me llevó a realizar esta narración de vida.

En realidad, fue un producto cultural que significó tanto intercambio de conocimientos, como adquisición de valores dentro de un grupo del cual ahora formo parte, que es ser maestra en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL). Con estos encuentros semanales, ya no sentía tanta obscuridad en el proceso de enseñanza, por el contrario, contaba con una antorcha brillante por delante en el retorno a las aulas, como herramienta para orientarme dentro de la neblina que por un tiempo obstaculizó la enseñanza-aprendizaje en los salones de clase.

3.3 Lenguas activas en proyectos

Con el brillante resplandor del posgrado en mi camino de ser estudiante de la maestría en Educación Básica (MEB), tuve la dicha de apreciar el enfoque humanista y constructivista que orienta la especialidad en la ASCL. En las clases de aulas virtuales se dejó sentir lo importante que es el trabajo como docente, en ser transformadora de mis funciones, pero de más relevancia; el desarrollo de los alumnos en generar sus estrategias de aprendizaje lingüístico. De esa manera, descubren por ellos mismos su capacidad para pensar, que tanta falta hace, en sus interacciones diarias, así como resolver los desafíos que se les presentan.

La ASCL forma docentes con visión para poner en práctica las propuestas de elegir situaciones didácticas con significado. Mediante esas clases en el posgrado, percibí la invitación de conocer mejor a mis alumnos para dar un giro en sus potencialidades y necesidades. Deseo subrayar que soy pedagoga de profesión, pero antes de estudiar la maestría, no tenía la perspectiva de sugerir proyectos educativos a los estudiantes; como manejar tiempo, espacio y recursos para lograr lo que se proponían. Desconocía el concepto en toda su magnitud.

Antes pensaba que, la Pedagogía por Proyectos (PpP) era darles a los alumnos las situaciones esclarecidas, asignaciones de tareas específicas ya elaboradas con

tiempos de entrega fechada, esperar resultados unánimes y evaluar para una calificación numérica. Fue en el estudio de este posgrado donde encontré grandes diferencias entre el saber y enseñar lo que sé. Aquí saboreé tanto el conocimiento como la invitación de inclinar los proyectos hacia los intereses, gustos y necesidades de los alumnos con un objetivo vivencial, en un compromiso de identidad grupal e individual.

Ahora tengo la certeza que “Una pedagogía por proyectos aparece como una estrategia de formación que apunta a la construcción y al desarrollo de las personalidades, los saberes y las competencias” (Jolibert y Sraïki, 2009, p. 32). Construcciones nuevas, creativas, planeadas con un tiempo específico de trabajo en conjunto es a lo que concierne la PpP, enfocada hacia lo que más le gusta hacer a los estudiantes, para que lo lleven a cabo con alegría y disposición en sus prácticas comunicativas reales.

Hago un paréntesis para elucidar que eso lo sé ahora, después de vivenciar mi paso por la ASCL la cual fue mi luz primordial en la aplicación de los proyectos. Sin embargo, cuando se nos habló de llevar a cabo el guion de un video, sentí que no podría con ello debido al poco tiempo. En estos días de esta petición, mitad de los alumnos asistía a clases presenciales y mitad aún se atendía por medio del Classroom⁷. Me vi en apuros con las evaluaciones de los educandos, así como recaudar la información en tiempo y forma. Fue la primera gran experiencia en medir el tiempo exacto de entrada y salida, porque antes no había realizado un tema singular. El título que elegí fue *Las moralejas de Charles Perrault*.

En realidad, me sentí como alumna en los primeros minutos del video. Dentro de este formato clasificado en cinco rubros que fueron sección, imagen, sonido, texto y tiempo, me sentí abrumada sobre todo en los ensayos de lo que diría en un tiempo exacto.

Pienso que en el posgrado me calificaron cómo fue mi oralidad, que con la sangre corriendo por las venas a toda velocidad lo que quería era terminar la invitación de dar a conocer los siete cuentos de la colección Mamá Ganso del autor mencionado. Los cinco

⁷ Classroom es una aplicación creada por Google en 2014, que se usa como herramienta educativa. Se implementó para apoyar a los docentes en la gestión, desarrollo y evaluación de sus clases.

minutos se me hicieron eternos, pero con *palabras gustosas* les hablé a la comunidad infantil y juvenil. (Ver Anexo 3).

Si yo me puse nerviosa a pesar de practicar mis errores, ¿cómo se sentirían los estudiantes? Esta experiencia inclinó más mi preocupación hacia darme el tiempo para conocerlos por medio de *palabras contentas* con una sonrisa de bienvenida como puerta amigable. Aquí no tendría que practicar tanto para esbozar en mi cara la felicidad de estar en el aula nuevamente.

Dicho y hecho, en este retorno a los salones de clases en la *Nueva Normalidad* quedé fascinada al oír las *voces libres* en bocas infantiles, que trajeron tanto vida como movimiento a lo que estaba inerte, quieto por año y medio. Gritos de júbilo se escuchaban en la hora de recreo. El brillo de sus ojos también manifestaba la luz de la felicidad al platicar con sus compañeros entrañables. Era un resplandor con rayos directos a comunicar *palabras gustosas*. Recurrían a su amplio bagaje de conocimientos mediante el eco de sus voces.

Utilizaron otra vez los recursos lingüísticos que fueron censurados por un cubrebocas de manera abrupta. Me di cuenta de que fueron prestos en socializar el mensaje con la escucha, interacción que no hubo detrás de las cámaras con las clases en línea. Escuché que las *palabras contentas* enunciadas, tuvieron sentido en lo amplio y ancho de la escuela cuando los estudiantes intercambiaron pensamientos en voz alta sobre sus vivencias en casa. Ellas estaban felices de escucharse unas a otras en el medio escolar, salir de la boca de los alumnos para mostrarse, no solo en el receso sino por los muros, las escaleras, las amplias ventanas, pizarrones, escritorios, lámparas, mesas y sillas de los salones que habían quedado mudos; hasta los artículos de limpieza llegó el eco de las voces de estar listos para actuar en lo solicitado.

Aunque no lo crean, éstas sonrieron en los labios de los educandos al sentirse liberadas después de haber estado prisioneras el tiempo del confinamiento social. *Las palabras alegres* se sentían con poder, importantes de saber que podían salir de la garganta con energía, para ser usadas en el contexto que antes parecía trivial en el ambiente escolar. El tapabocas, que opacaba algo de sonido en ellas, no pudo evitar que los alumnos opinaran acerca de sus pensamientos y sentimientos al verse de nuevo.

Cabe mencionar que mi propio repertorio lingüístico fue puesto de lado para dar espacio a que los estudiantes manifestaran su acervo cultural al enunciar cada intención hacia un objetivo: interpretar códigos de expresión en la adquisición del habla. Es así como reflexiono que “Para aprender una lengua es necesario oírla hablar con alguien”. (Cabrejo, 2020, p. 55).

Sin que los educandos se dieran cuenta, yo comprobaba que el propósito del mensaje en las interacciones comunicativas se llevaba a cabo de manera sencilla, natural; el hablante expresaba, el receptor discernía la información enviada, ambos correspondían a responder de manera afable la respuesta esperada. *Las palabras contentas* recibieron un trato cordial, es decir, fueron tratadas con gozo y alegría en este inevitable regreso a la escuela.

Aunque en las instituciones escolares existe una formación formal en cuanto a la lengua se refiere, en medio de este confinamiento, solo se esperaba que las reglas lingüísticas aparecieran para dar luz en el lenguaje informal hasta convertirlo después en interacciones fuertes, sostenidas por los códigos del habla que los educandos usan en su contexto fuera del ambiente escolar como lo es la familia o el vecindario, en realidad “La capacidad mental de contener y gestionar informaciones complejas, se despliega cada vez más marcando la ruta de lo que se denomina desarrollo cognoscitivo” (Cabrejo, 2020, p. 91).

Estas construcciones mentales socializan con espacios de convivencia más que con gramáticas lingüísticas formales. Sin embargo, dentro de estas expresiones se llega a tener un patrimonio lingüístico al compartir lo que se aprende en las paredes de los salones de clases, cuando los alumnos llevan a la comunidad sus saberes adquiridos. Con este conocimiento por delante, hice el compromiso de ayudar a los alumnos a desarrollar la variabilidad de enunciaciones lingüísticas o discursivas en sus diferentes contextos a los que se aproximan. Emocionada con todo lo que aprendía en la maestría, llegué resuelta al aula, con la determinación de dar vida a las intervenciones educativas propuestas.

Para ello, consideré de gran importancia crear un conjunto de acciones encaminadas a despertar el interés de los educandos, a movilizar los saberes, para reaccionar ante otro nuevo proyecto democrático. Donde fueran ellos mismos quienes

acomodaron mesas y sillas para dar paso al *poder de la palabra* en *La asamblea* "... en que los niños se autoanalizan, indecisos e inquietos cuando están en mejor disposición de acoger con entusiasmo los pensamientos generosos, las sugerencias, los ejemplos que el maestro sepa revalorizar, con un máximo de esperanza y de confianza" (Freinet, 2011, p.176). Tomaron en cuenta las opiniones de cada compañero, críticas constructivas, así como observaciones hacia la continuación de las propuestas en puerta: (Ver anexo 4).

—Wow, maestra, y ahora... ¿por qué cambiamos así las mesas y sillas hoy?

—¡Para observarlos mejooooor! —contesté a Mauricio con tono de voz lobo en Caperucita Roja.

—Quedó mejor ahora. —exclamó Alonso, que hablaba poco.

—¿Verdad que sí? Aprovecho para decirles que está listo nuestro salón para dar inicio con las propuestas de las cuales les hablé la clase pasada. Dentro de este proyecto conlleva bastante responsabilidad y compromiso tanto de parte mía como de ustedes. —continué.

—Y... ¿cuándo empezamos maestra? —dijo Camila con tono de impaciencia.

—Aquí traigo un papel bond con nuestra pregunta con la cual iniciaremos nuestro proyecto hoy, hoy, hoy. —exclamé vacilante.

—¿Le ayudamos a pegarlo maestra?

—Sí, claro, gracias.

La temerosa y atrevida pregunta generadora *¿Qué desean aprender en este mes?* ya estaba escrita en el blanco papel y mientras algunos me ayudaban a colocarlo, se escuchaban las *voces libres* en murmullo, prestas a pronunciar lo que deseaban aprender o conocer. Se esclarece mi mente al comprender que "En un proyecto siempre hay una dimensión colectiva, en particular para definir lo que todos necesitamos aprender y una dimensión individual, por intermedio de contratos formalizados" (Jolibert y Sraïki, 2009, p. 34). En este ambiente, continuamos:

—Maestra, ¿yo puedo escribir que quiero aprender a hacer un postre con galletas óreo? —exclamó Gabriel entusiasmado.

—Como ya se acerca día de muertos, yo quiero aprender a poner un altar.

—pronunció Beatriz.

—Adelante, pasen a escribirlo por favor. —dije contenta de ver que no estaba siendo tan difícil llevar a la práctica este quehacer pedagógico.

—A mí me gustaría pintar cuadros como los de Van Gogh. —solucionó Héctor.

—Y a mí, aprender una canción pop y cantarla. —proclamó Zoe.

—Es que yo quiero hacer origami, maestra. —muy segura habló Ximena.

—Si, adelante, ustedes escriban sus propuestas. Mañana que vengan sus otros compañeros, también van a anotar sus ideas.

Escribir sobre papel en blanco representó una acción bastante fácil para ellos, al conectar con el cerebro todos los aprendizajes previos de reconocimiento de letras asociadas al significado de la palabra, sin embargo, son modelos de lengua materna que fue aprendido por medio de la introspección del lenguaje antes de escribir *palabras gustosas*.

En las investigaciones realizadas por Olson (1994) comparte que “Nuestros sistemas gráficos no solo conservan la información; también proporcionan modelos que nos permiten ver el lenguaje, el mundo y nuestra mente de un modo nuevo” (p.286). La conexión de estos elementos hizo posible que dentro de la mente de los estudiantes conservaran la información para poder representar el habla en lo ancho y largo del papel bond con un significado. Uno por uno pasó a escribir lo que habían hablado antes. Quedó plasmado el pensamiento por medio de grafías comprensibles en su contexto.

En el transcurso de la semana, por votación los estudiantes eligieron tres propuestas de todas las que habían escrito, las más interesantes, las que fueran factibles para llevar a cabo. Las seleccionadas fueron: *Cantar una canción en una lengua indígena*, la que siguió fue *Pintar flores* y la última hacer *Dibujos de Van Gogh*. Definitivamente la propuesta ganadora fue *Pintar flores*, sugerencia de manera inicial por Camila, quien estuvo feliz de saber que su opinión fue tomada en cuenta. Los estudiantes plasmaron sus investigaciones en fichas de trabajo. Es sabio decir que “...es la escritura de un texto, el conjunto de actividades y operaciones que se pueden llevar a cabo en su transcurso constituye una estrecha red de relaciones entre hablar, escuchar, leer y escribir. (Camps, 1996, p. 53). Compartieron momentos felices al compartir lo que indagaron. Discriminaron información con *pláticas alegres*.

Hasta aquí parecía que todo iba bien en nuestro proceder de la Pedagogía por Proyectos. Les mencioné que antes de pintar flores era necesario ahondar nuestro conocimiento acerca de ellas y pregunté cómo podríamos hacerlo.

—Yo propongo que investiguemos las partes de una flor, puntualizó Ximena

—Sí, pero ¿cómo podría quedar nuestra pregunta general para hacer esa investigación? —enfaticé.

—Maestra, maestra, yo, —pronunció apresurado Derek quien fue un alumno de nuevo ingreso en el grupo y escuela.

—Yo digo que podía quedar así: ¿Qué te gustaría aprender de las flores?

—Se escucha bien Derek, solo sugiero cambiar la intención del verbo *gustaría* por ¿Qué quieres aprender de las flores?

La respuesta no se hizo esperar, de manera sorprendente estaba la fila en espera para escribir lo que investigarían. Aparecieron cuestiones como las siguientes: ¿cuáles son las flores más extrañas? ¿cómo se polinizan las flores? ¿cuáles flores son medicinales? ¿por qué las rosas tienen espinas? ¿cuáles son las flores venenosas? cuánto tiempo tarda en germinar una semilla de flor? ¿qué sustancias son dañinas para las flores? ¿cuál es la flor más pequeña? ¿cuál es la flor que tiene menos vida? Entre otras. (Ver Anexo 5). Me dio gusto apreciar que todas las preguntas fueron escritas con el signo de interrogación inicial y final.

—Wow chicos, me sorprendieron con todo lo que se puede investigar sobre las flores, gracias por esa lluvia de ideas que permite tener una visión más amplia de lo que podemos hacer antes de llegar a la culminación de pintar flores, —puntalicé.

Con la intención de modificar las viejas prácticas que viví años atrás, continué la construcción de nuevos aprendizajes significativos al crear el ambiente democrático favorable para la *emancipación de la palabra*.

En este contexto, sentía que el proyecto estaba incompleto, me faltaban dos semanas para entregar a la universidad toda la labor de casi un mes. Sentí que faltaba más comunicación oral, más desarrollo del habla con *palabras contentas* en el lenguaje y me atreví a preguntar a los estudiantes:

—¿Qué podemos hacer para que más personas conozcan nuestro proyecto?

Esperé unos minutos, algunos se pararon de sus lugares para dialogar con otros. En este momento de espera, reflexioné que en la labor de la PpP es importante que los educandos conversen con *palabras gustosas* dentro de su contexto para ampliar su conocimiento acerca del mundo. Que cuando lleven a cabo sus proyectos, ellos “...proponen, discuten, argumentan, contraargumentan, relacionan, cotejan, antes de poner en marcha las acciones que llevarán a la práctica” (Jolibert 2009, p. 55). Faltaba que discutieran, que relacionaran respuestas de otros, así como más propuestas que los guiara a un final de aprendizaje significativo en cuarto grado y en sus vidas.

—A mí me gustaría hacer un poema. ¿Puedo? Y hasta declamarlo si se pudiera.

—¡Claro, claro! —contesté con *palabras entusiasmadas* repleta de emoción ante la idea tan inesperada de Luna. Sería excelente que ese poema lo crearan, que sea inspirado en la flor que se preparan para pintar.

—También podemos hacer entrevistas, maestra, sobre cuánto saben de las flores, por ejemplo, a nuestros papás. mencionó Camila.

—Mmmm, suena bien, sin embargo, ya no da tiempo para que programen enviar un video. —sonó mi voz un tanto preocupada.

—¿Y si entrevistamos a los maestros? —expresó Samantha que siempre se mantenía callada y miraba a todos.

—¡Buena propuesta! ¿Les parece bien si formulamos las preguntas de encuestas?, así como están, guardando su sana distancia pueden dialogar sobre el tema. Quien ya tenga elaborada su pregunta pasa al pizarrón a escribirla para que todos tengamos las mismas cuestiones. —suspiré al tener el inicio de otro quehacer más.

Lo que se avecinaba no era cotidiano para los estudiantes. La actividad les invitó a organizar sus pensamientos para expresarlos en una encuesta y después comparar respuestas diferentes y ajenas dentro del ambiente escolar entre compañeros. Por eso esclarezco que “La curiosidad de conocer para comparar lo que somos y lo que tenemos, respecto de lo que otros son y tienen, enriquece en lo informativo y también en la tolerancia” (Cirianni y Peregrina, 2018, p. 75). De esta manera, los educandos enriquecerían la información que tuvieran otros y la registrarían como propias al desarrollar un acto de habla.

Se hizo un borrador con las preguntas para la encuesta en la libreta de español, después de que ellos analizaran las más convenientes lo pasarían en limpio al cuaderno de ciencias naturales. Salir del salón para hacer las encuestas a los profesores fue como una fiesta para ellos, quienes gozaron al interactuar con *palabras gustosas*, en su contexto escolar. (Ver anexo 6). En el siguiente paso, Los estudiantes pusieron en práctica el habla por algunos minutos cuando expusieron de manera individual su investigación sobre su flor preferida. Mi asombro creció al apreciar la acción de movilización de saberes de entes pensantes, seguros de su nuevo conocimiento al compartirlos con *palabras contentas* en el aula. (Ver anexo 7).

Posterior a ello, se dio paso a la tarea de crear poemas de su propia imaginación e inspiración. Producir un texto escrito fue lo que complementó el proyecto para después exclamarlo frente a los compañeros. Fueron *palabras alegres* en papel que desataron las cuerdas vocales para dar paso a la voz con énfasis y entonación. Estoy de acuerdo con las palabras que escriben Cirianni y Peregrina (2018) “La oralidad y la escritura comparten a la palabra como materia de todas sus realizaciones” (p. 77). Están unidas en las acciones a realizar, ambas son complemento esencial en este propósito enfocado a hablar, a escribir y yo agrego que también leer.

De manera alegre y satisfechos de lo que crearon, pegaron sus poemas en la pared que lució en hojas de colores seleccionados por ellos. Previamente compartieron sus poemas para revisar sus faltas ortográficas. (Ver anexo 8).

Todos aprendieron su poema de memoria. Aunque fue de pocos versos alcancé a escuchar que algunos durmieron tarde por obtener la memorización. La heteroevaluación se llevó a cabo por medio de una rúbrica. Conforme pasaban al frente los compañeros tomaban en cuenta las categorías a evaluar que fueron cinco: memorización, pronunciación, tono de voz, expresión, postura y movimiento. (Ver anexo 9).

¡Y llegó el momento esperado por todos! ¡*Pintar flores!* Con entusiasmo trajeron materiales que tenían en casa para plasmar la imagen de su flor predilecta o la flor de la cual hablaron en la exposición. (Ver anexo 10).

El proyecto llegó a su fin y yo no lo podía creer. Revisamos el contrato colectivo solo para comprobar qué nos hizo falta, en qué nos atrasamos, que sí cumplimos y qué

no. Al final nos dimos cuenta de que el nombre del proyecto nadie lo escribió, faltó quien estaba asignado. (Ver anexo 11). No todo fue perfecto. Reconozco que fue un logro de todos, incluso de los padres de familia que ayudaron en el cumplimiento de los materiales.

De los directivos que fueron benevolentes en permitir la toma de fotos dentro del plantel. Fue una colaboración conjunta, no fue el grano de arena de cada uno, sino una montaña de interacciones propuestas por ellos mismos. Los educandos aprendieron de sus propias experiencias mediante la colaboración con sus compañeros de la escuela, desarrollaron el afecto por realizar una investigación para incrementar los saberes, analizarlos. Collazos (2006) determina que “Lo expuesto nos lleva a concluir que la expresión “aprendizaje colaborativo” describe una situación en la cual se espera que ocurran formas particulares de interacción” (p.63). (Ver anexo 12).

Ante todo, ahora entiendo la bondad de la PpP, el cual permite a los educandos dar rienda suelta al pensamiento en la expresión de sus intereses para llegar a las metas deseadas con ayuda grupal colaborativa hacia explorar un tema de aprendizaje por placer. En este contexto, ahora me queda claro que “Un alumno en proyecto [...] moviliza toda su cabeza y toda su energía para alcanzar con ayuda de los demás, los objetivos de progreso que se ha fijado” (Jolibert y Sraïki 2009, p. 16). El vigor en el cerebro de cada uno de ellos se fortaleció mediante razonamientos productivos que conllevaron a realizar un conjunto de acciones, a seguir con responsabilidad, criterio, encaminados a alcanzar el propósito de sus metas. De esta manera activaron la lengua para crear proyectos con *palabras gustosas*.

En otra situación de aprendizaje, me percaté de que los estudiantes conocían los títulos de algunos cuentos clásicos, pero no por haber recorrido sus ojos en ellos, sino porque a algunos, sus padres los habían llevado al cine para verlos. Ya había un objetivo de darles a conocer más nombres de cuentos dentro de la creación de un contexto agradable para este acercamiento.

En este ambiente, creamos *Leerflix* que es una idea de la reunión de Consejo técnico. La dirección de la escuela tomó un espacio para compartir estrategias lectoras de comprensión, llevaron un material hecho de cartón que llamó mi atención. De esta forma, puse manos a la obra donde con un cartón corrugado color rosa mexicano, se colocaron hojas protectoras con cinta diurex, con ayuda de los educandos, quienes

gustosos colaboraron. Dentro de ellas, fueron puestos los pocos textos literarios, para ser específica dieciocho, de Biblioteca de Aula, también algunos que he adquirido durante la maestría. La finalidad fue, para que estuvieran al pronto alcance de las manos y de ojos de los estudiantes, que los libros empezaran a viajar a casa. (Ver anexo 13).

Después de quedar listo este espacio, los diálogos no se hicieron esperar:

—¿Maestra, me podré llevar el de *Viaje al centro de la Tierra* de Julio Verne?

—Por supuesto Fernando, para eso se han colocado allí.

—¿Y a mí me podrá prestar *El Principito* de Antoine Saint Exupéry? exclamó Sofía esperando una respuesta afirmativa, quien es una estudiante concedora de autores importantes dentro de la literatura.

—¡Claro que sí! —dije con gran entusiasmo. El interés porque las tiernas manos abrieran los contenidos de hojas llenas de palabras ya empezaba a vislumbrarse de manera jubilosa. Avanzado con este peldaño me vino a la mente: ¿ya quedó claro la instrucción del llenado de las fichas de préstamos? No lo había corroborado. Salió la voz con la intención de traer a la mente lo visto en clase días antes:

—Recuerden que, para llevarse un libro, requieren llenar un formulario como lo hemos visto en las sesiones de español. ¿Alguien me podrá decir qué datos deben ponerse en la ficha? —cuestioné muy segura de sus conocimientos.

—Yo maestra, los datos del alumno y del autor, —se apresuró Karla a contestar.

—Si, pero también se escribe primero la fecha de salida del libro y de entrega maestra. Contestó Manuel de manera acertada y perspicaz.

—Muy bien, gracias. ¿Alguien gusta dar más información? —pregunté buscando manos arriba, pero ya no hubo respuestas.

—Algo nos falta, —pensé en voz alta, con tiempo de espera. No hubo más aportaciones.

Me di cuenta de que no me había dado a entender del todo en clases anteriores. Necesitaba comunicar de manera clara la información respecto a los elementos para llenar las fichas de préstamo. El comunicarse bien implica hacerse entender en todas las situaciones comunicativas con *palabras contentas* y amplio bagaje “[...] lo cual exige hablar de manera apropiada al contexto, a los participantes, a nuestras intenciones

comunicativas, es decir, saber utilizar registros variados, cada uno acorde con todos esos parámetros en los que se produce la comunicación” (Tusón, 2017, p. 135).

Con este pensamiento pendiente, me dirigí hacia el pizarrón, dibujé un rectángulo que representaba la ficha bibliográfica y pedí a estudiantes voluntarios que pasaran a escribir lo que habían dicho sus compañeros más la firma de recibido que es lo que no se había mencionado antes. Ahora sí podía decir que había quedado entendida la explicación.

Después de haber trabajado la importancia de las fichas, regreso a la emoción de los viajes de los libros a casa que por un momento interrumpí. Una de las satisfacciones que me trajo crear este espacio, fue despertar las inquietudes de los estudiantes por hojear, explorar, platicar, compartir los libros en Leerflix. Aún me siento como una pequeña guía de grandes lectores, pero con un logro por delante.

Ahora bien, hicimos de un rincón, un lugar atractivo, “que despierte inquietudes en el niño al estar en contacto con los textos. Por eso, los libros y otros escritos tienen que estar al alcance inmediato de ojos y manos de los niños” (Jolibert y Jacob 2009, p. 31). Que puedan ojearlos, palparlos sin restricción alguna para que den vuelo a su imaginación, que se trasladen a otros mundos para gozar de aventuras inigualables, que aprecien el motivo de la creación de cada *palabra gustosa*, cada prosa fantástica que revela el poder de sentirse dentro de una historia al tener el *gusto de leer*.

Este ambiente se creó para interactuar más con los textos, pero también para asomarse al mundo de tener un nuevo vocabulario, para que creciera el repertorio de cada estudiante al momento de comunicarse con otros; tuvieran temas de que hablar y compartir con quienes tuvieran a su alrededor. Es así como “Los cuentos les pueden abrir ventanas al mundo exterior, ayudarlos a reflexionar y hablar sobre una variedad de temas” (Hirschman, 2011, p. 59). Mirar hacia afuera sobre la diversidad de títulos dentro de la literatura, tiene por objetivo crear lectores amantes de las buenas palabras, que los llevan a explorar situaciones mágicas, sensibles a la percepción del sistema neurológico.

Tomaré un espacio de estas páginas, para narrar algo que no consideré antes importante. En clases de la maestría se nos invitó a tener en nuestros librerías, libros álbum los cuales son un magnífico trabajo artístico. Poseen guardas que están formadas por hojas que unen la tapa del libro con una textura significativa. El poder de las imágenes

diseñadas es arrebatador. Recrea el pensamiento e invita a la exploración. Una de sus peculiaridades es que hay poco texto. Corroboro con Shulevitz (2005) que “En un libro-álbum tanto las palabras como las imágenes son leídas, y naturalmente, este enfoque conlleva a usar menos palabras, o a no usarlas del todo” (p.2).

En algunas presentaciones, observé que la mayoría de las compañeras contaba con varios ejemplares. El estante de la casa donde vivo lloraba de tristeza por la ausencia de ellos. Aparté una tarde para ir de compras, llovió, por cierto, pero no impidió la agendada cita con la tienda de libros. Dentro, hojeaba uno, abría otro; parecía una niña con juguetes nuevos.

Había elegido algunos que consideraba favoritos para mí, pero el pensamiento cambió al recordar a los alumnos; imaginé cuáles les gustaría conocer a ellos, que no fueran tan didácticos sino más bien que estimularan su imaginación. Que despertaran su capacidad de improvisación al ver las imágenes, así como la atención en dar continuidad a sus reacciones individuales. Mantener un diálogo en conexión con el cuento era importante. Los imaginé sentados en su cojín favorito al explorar los textos, con una sonrisa en su faz.

Con esta imagen en mente elegí llevar a casa: *El día que los crayones renunciaron* por Drew Daywalt, en el cual el estudiante Duncan al querer sacar sus crayones encuentra doce cartas escritas de puño y letra que manifiestan no querer trabajar más. El lector se toma el tiempo para observar cada motivo escrito. Ante estas quejas Duncan decide darle uso adecuado a cada crayón.

Tomé otro álbum ilustrado titulado *El increíble niño come libros* de Oliver Jeffers, donde se narra la historia de Enrique, quien le gusta tanto leer que se come los libros. Él piensa que al digerir las páginas también va a obtener toda la sabiduría de ellos. Tiene una indigestión que provoca malestar en su estómago, y entiende que es más placentero leerlos que comerlos.

Una niña hecha de libros de Oliver Jeffers y Sam Winston, muestra las imágenes de una niña que navega por un mar de palabras, llega a la casa de un niño y comparten viajes por bosques, montañas, nubes con inspiradas palabras. En la maestría recibí un regalo de una compañera de otra generación titulado *Willy, El mago*, de Anthony Browne que es protagonizada por un chimpancé quien soñaba con jugar fútbol, pero no tenía

botines. Los demás se burlaban de él, no obstante, le regalan unos y él piensa que son mágicos. El día del partido final se despierta tarde, olvida los zapatos para jugar, pero eso no fue impedimento para ganar y ser rey en el fútbol.

Al día siguiente, el bolso de mano que uso no llevaba la cosmetiguera, tampoco recipientes repletos de comida, iban los crayones de Duncan, Enrique con un pedazo de libro en la boca, la imaginación de una niña con su amigo a lado y un valioso balón de fútbol. De esta manera viajaron estos textos, llegaron contentos al salón de 4°A.

Todos los libros álbum son diferentes, cada uno presenta cualidades que el autor trata de decir cuando eligió plasmar de acuerdo con sus emociones a flor de piel en el momento de escribir o dibujar las imágenes. Aunque no lo crean, un libro abierto tiene su propia identidad, habla, interactúa con quienes exploran sus páginas, por lo tanto, muestra su personalidad de manera que “Cada libro posee sus propias peculiaridades de lenguaje, de forma, de contenido, y es la combinación de todas lo que le da su identidad particular” (Chambers, 2012, p.114).

En concordancia con la frase anterior, nos dispusimos a comprobar el lenguaje, forma y contenido, en otras palabras, la identidad de *El increíble niño come libros*. Imaginé que, al tomarlo y mostrarlo, dentro de las cuatro paredes habría silencio. Esperé que todo estuviera en ambiente para pronunciar el texto; pero no sucedió, esperaba porque desde mi perspectiva, cuando una profesora muestra el libro para leer; los estudiantes callan tanto las voces como los sonidos e invitan al silencio que reine, pero no hubo tal respuesta, distintas voces se seguían escuchando más que mi presencia con el libro en mano.

Entonces empecé a bajar la voz, hasta dar las indicaciones en casi un murmullo rodante. De manera sorprendente cada aprendiz agudizó su entrada auricular para escuchar las preguntas que sonaron en el aula:

—Tomen un tiempo para observar la portada de este libro... ¿Qué viene a su mente al verlo? —dije con *palabras entusiasmadas*.

—Mmmm, pues a mí me late que contiene la historia de alguien que se come los libros, por el dibujo de la portada en la esquina —dijo Luna con mucha seguridad.

—A mí me parece que no se los come, sino que lee mucho y por eso como que compara que los devora, pero leyendo. —tomó la palabra Mateo.

—Bien, gracias por sus aportaciones vamos a poner atención para escuchar qué interesante historia nos motivará hoy. —dije con voz animada.

Después de terminar de leer tan digestivo cuento, les pregunté cómo se sentían al terminar de escucharlo, qué emociones les había hecho sentir. Derek dijo que sí se había imaginado que se comía los libros, lo que no había predicho fue que el papel le hiciera daño que hasta tuviera que ir al doctor. Samantha, alzando la mano respondió que ella dibujó en su mente un cerro de todos los libros que hay en su casa, pero hasta el estómago le dolió al ver a Enrique de color verde.

—¿Qué imagen le atrajo más, Gabriel? —dije intrigada.

—Me gustó donde hay un escenario con el título del libro, abarca las dos páginas. —exclamó contenta.

—Yo, yo, —interrumpió Héctor al mismo tiempo que alzaba la mano con mucha energía.

—Maestra, en la contraportada trae una mordida, ¿eso significa que Enrique de vez en cuando come un pedacito de libro?

—Muy buen punto compañero, si, puede ser. Gracias por compartir su percepción Héctor. —exclamé agradecida.

—¿Qué cambiarían de lo que hace Enrique en esta historia tan llena de libros? —cuestioné con tono de cierre.

—Yo cambiaría el inicio, porque no disfruté de otras cosas como andar en bicicleta, jugar a la pelota o correr en el parque. El final sí me gustó mucho porque ahora ya usa los libros para lo que son, para leer. —contestó Beatriz con tono de aceptación.

—Muy bien, gracias por haber compartido su percepción de este libro. —terminé la interacción al mismo tiempo que coloqué el texto en el espacio de *Leerflix*.

El haber narrado la historia de Enrique, aparte de ver las peculiaridades contenidas fue también para que hubiera una interacción de pregunta y respuesta, aunque no se los haya dicho como se resalta en estas palabras "... nos damos cuenta de la necesidad dramática de aceptar a veces opuestos irreconciliables, somos llevados a convertirnos en participantes activos en el texto que nos invita a preguntar y responder" (Hirschman, 2011, p. 67).

Estos polos contrarios donde la interrogante se hace presente y la respuesta abunda de manera inquieta, curiosa por darse a conocer, es merecedor de un aplauso en este sencillo debate de contrastes que los educandos a su corta edad practicaron con entusiasmo. Adicional a esto, me dio gusto ver participar a alumnos que antes no levantaban la mano u opinaban poco, antes de esta actividad.

Esto fue muy significativo, puesto que paso a paso comprobé que las *palabras gustosas* les dieron poder, mediante ellas pude saber lo que los educandos pensaban en ese momento, también de la capacidad connotativa que desarrollan al tener *gusto por la lectura*. Me doy cuenta ahora que, soy mediadora entre el escrito y la nube de imaginación de los educandos en un *diálogo literario*. Me queda claro que “Si leer es interrogar un texto en función de un contexto para dar respuesta a una necesidad, entonces leer corresponde a una interacción activa, curiosa, ávida, directa entre un lector y un texto” (Jolibert, 2009, p. 61). Socializaron con las líneas de un libro en un ambiente de confianza, gracias a la libertad de expresión.

Este apartado reflejó el uso del lenguaje con *palabras contentas* en voz alta, fue una práctica comunicativa real donde los educandos fortalecieron la construcción de la comprensión de textos escritos. Ellos mismos redescubrieron su capacidad para pensar, así como resolver desafíos al encontrarle sentido a lo que aprendieron con reflexión metalingüística. Cardozo (2008) dilucida que “El Metalenguaje sirve para consolidar, fundamentar y fortalecer las competencias del lenguaje desde una perspectiva funcional y significativa, y el maestro es el encargado de propiciar su uso” (p. 181). Desde esta perspectiva, los estudiantes pueden hablar de su realidad desde una visión intelectual elevada, a la vez que evidencia la formación que cada uno tiene respecto al lenguaje en su contexto.

En este sentido, pretendí que los estudiantes usaran frases metalingüísticas en sus conversaciones, que pudieran explicar los procesos relacionados con la significación de las palabras mediante lo que hablaron, escucharon, leyeron y escribieron. Apropiarse de las variables de la comunicación no les será complicado si ellos afianzan las herramientas para explicar cómo funciona el lenguaje. Así, ellos mismos mejoran la calidad del uso de términos académicos en su diario vivir.

Sobre la marcha se asoma la metacognición, la cual implica hacer conciencia de lo que aprenden, cómo lo aprenden y cómo pueden mejorar en la producción de sus prácticas sociales. Hablar de este marco conceptual conlleva a un aumento tanto de conciencia como de las capacidades con la cual el alumno reacciona en favor de la propia adquisición de su identidad.

“...lo que los docentes podemos hacer es ampliar la diversidad de propuestas de trabajo [...] que cada estudiante pueda conocer mejor las cosas que le ayudan a aprender, fortalecerse en su propio estilo, pero también explorar otros estilos y habilidades” (Ravela, 2017, p. 189).

En resumen, es un *saber hacer* de sus propias creaciones donde el conocimiento no se detiene, por el contrario, se suman exigencias de sí mismos hasta lograr el avance de sus producciones, al tomar en cuenta cuáles son las formas de aprender mejor, así como visualizar los obstáculos que le impiden avanzar y buscar estrategias para lograr sus objetivos. Solo hay avance en este proceso si el estudiante se da cuenta con qué recursos debe llevar a cabo su tarea. También la puesta en marcha de decisiones al regular la búsqueda de estrategias que tiendan a tener soluciones pertinentes, a pesar de las circunstancias adversas que le rodean.

3.4 Rincones para platicar pensamientos

Después de encontrar canales de comunicación abiertos con *palabras alegres* para que los estudiantes expresaran su sentir y pensar sobre un texto, me sentí comprometida a buscar más sobre sus intereses e inquietudes para continuar con su aprendizaje lingüístico, y dentro de estas acciones, conseguir cercanía afectiva maestra-alumno. Con este cosquilleo en mi ser, llegué al salón para compartir con una sonrisa en mi rostro una preocupación didáctica más:

—Chicos, en la siguiente actividad ustedes van a ser los protagonistas en la construcción de sus nuevos saberes y aptitudes en la producción de textos.

—¡Qué interesante suena! —pronunció Héctor en tono muy bajo.

—Y va a ser más emocionante que cada uno exprese y escriba lo que quiere aprender. También lo será que llevemos a la práctica cada una de sus propuestas, que vivamos todos juntos esta experiencia, —exclamé, ante la mirada de todos.

Además, les recalqué que no olvidaran que un proyecto debe planearse, que debe tener un objetivo o propósito con una organización de tiempos específicos en cumplir con las tareas propuestas. Les hablé de que esto implicaba sugerir ideas para adquirir un nuevo conocimiento y estar abierto a las propuestas de los demás, así como la participación en el desarrollo de las asignaciones que ellos mismos generarían dentro del progreso del proyecto, como también resolver los problemas que se presentaran.

De esta manera les invité a ser estudiantes activos “niños que construyen sus aprendizajes para resolver los problemas que les plantean sus propios proyectos y los proyectos elaborados junto con sus compañeros” (Jolibert y Sraïki 2009, p.29). Les dije que juntos, haríamos equipo para ser labradores en sus nuevos conocimientos en la realización de proyectos que fueran de su agrado.

Lancé la pregunta generadora que ya la mayoría conocían: *¿qué les gustaría aprender o conocer? La cual tiene como finalidad* ...confiar y aceptar que el grupo sea capaz de vivir sus alegrías, sus conflictos, sus fortalezas y debilidades, que aporte al proceso de aprendizaje sus experiencias y vivencias propias y construya su proyecto de curso” (Jolibert 2009, p. 36).

Las mesas, que fueron acomodadas en círculo por ellos mismos, invitaban a los educandos a buscar con los ojos al compañero que daría la respuesta. Les pedí que pensarán en temas interesantes, importantes para ellos. Pasaron unos segundos, se escuchó la voz de Isaí quien expresó:

—Yo quiero saber cómo se hacen las hojas de papel.

—Está bien, suena muy interesante y no se descarta la idea de que pueda ganar en la votación para realizarlo.

—Pase a anotarlo, le dictaré de manera lenta y pausada —puntualicé.

Isaí aún no consolida la lecto-escritura, lleva una adecuación diferente a sus compañeros, sin embargo, hace el esfuerzo de participar con entusiasmo en las actividades.

Para Isaí es dar paso por paso donde pueda ver reflejado el lenguaje propio de su mundo, para ingresar en la participación del proyecto. De manera lenta, pasó a escribir con ayuda de sus compañeros su frase en la participación. Me sentí feliz, que dentro de su propio mundo sabía de lo que se hablaba, así como lo que quería aprender.

Uno por uno pasó al pizarrón a partir de que Isaí tomó la palabra. Respeté lo que quedó plasmado el pensamiento por medio de grafías entendibles para ellos. Manuel puso que quería saber sobre el cuento más antiguo que se tiene memoria, Ximena escribió que quería aprender a hacer un libro álbum sobre pandas, Mateo anotó que quería conocer libros sobre la salud del corazón, Karla pensó con detalle en escribir que deseaba hacer un libro álbum sobre cómo curar a los animales. De repente, el silencio imperó... nada más se levantaban y escribían. Eso no fue de mi agrado porque me había acostumbrado a escuchar sus voces, murmullos entre ellos... rompí el hilo de la calma:

—Rafael, ¿Qué le gustaría aprender a hacer? —nominé sin vacilar.

—A mí, cómo hacer un diario grupal maestra.

—Sí Rafael, eso aún lo podemos realizar, queda contemplada su petición —afirmé con promesa. Déjenme contarles que desde enero quise poner en práctica esta técnica Freinet y por alguna u otra razón la he pospuesto. Rafael me hizo recordar que está pendiente esta tarea. Proseguí en la dinámica que nos encontrábamos y pregunté a Fernando:

—¿Qué anotaría en lo que quisiera aprender o saber?

—Yo quisiera conocer quién fue la primera persona que hizo un cuento.

—Muy bien, regístrelo en el papel bond por favor, —contesté.

—Y a usted Héctor?

—A mí me gustaría investigar quién creó el internet.

—Muy interesante, —respondí.

Gerardo, tocó el lado poético al enfatizar que deseaba realizar poesía con caligramas. Mauricio, nos abrió el apetito al decir que él quería hacer un libro de recetas, me sentí identificada con el tema porque me encanta hornear. Así concluimos el resto del tiempo en esta actividad con la participación en voz alta. Me agradó la intervención de cada uno con las voces por delante antes de que las *palabras gustosas* tocaran el papel.

Al día siguiente, el reloj nos marcaba que podíamos continuar con lo que seguía del proyecto, así que saqué el papel bond que representaría la realización de nuestros compromisos con temporalidad. Estaba segura de que se necesitaba de “El establecimiento de un contrato claro y explícito que precise la organización de las tareas, de las responsabilidades y del tiempo” (Jolibert, 2009, p. 38). El cual quedó hecho en papel bond cuadriculado. Nombré a alguien que participaba poco:

—Emilio, ¿puede usted leer para todos cuáles son estos cuatro elementos con los cuales nos vamos a comprometer, por favor?

—Si maestra: *tarea, responsables, materiales y fecha*.

—Así es, todos vamos a colaborar para que el proyecto electo lleve una secuencia de tiempos y compromisos aunado a la responsabilidad que cada uno contraerá. —dije en tono entusiasta.

Fue importante para mí decirles que el colaborar implicaba la participación con ayuda de todos, que sumando esfuerzos se lograría el objetivo de nuestro proyecto con un aprendizaje con sentido. Que en la toma de decisiones era primordial escuchar sus *voces contentas* y votos, así como su interacción entre pares o grupal.

—Vamos entonces a hacer las votaciones para saber qué quieren aprender o conocer, —fue mi petición viendo el reloj y la fecha del día correspondiente.

Para este efecto, asistían a clases todos los días, por eso aumentó el número de estudiantes en el aula. En el tiempo de recreo habló la directora conmigo; expresó que volviera a seccionar al grupo porque no quería meterse en problemas con la Autoridad Educativa al tener a casi todos de forma diaria. Este detalle hizo más lento la PpP, pero no me desanimé, el tiempo apremiaba y tenía poco para llevarlo a cabo.

Por otra parte, al seguir con la secuencia del proyecto, en las votaciones ganó la propuesta de *Crear un grupo de lectura y escritura*, hubo descontento en algunos que deseaban otras aportaciones como: *Hacer un libro álbum sobre los pandas*, y *Realizar poesía con caligramas*. Dos alumnos se dirigieron al pizarrón, borraron su nombre, se cambiaron a otra propuesta; pero no lograron disminuir la puntuación a favor del primer título.

—Perfecto, ya tenemos al futuro proyecto ganador —exclamé entusiasmada de ver el movimiento que se había generado a raíz de sus participaciones.

—Ahora, piensen...piensen, ¿qué acciones se llevarán a cabo dentro de esta propuesta? —exageré la voz e insistí:

—¿Qué les gustaría hacer en este club de lectura y escritura de Cuentos clásicos? La lluvia de ideas se dejó caer en el campo de la interacción.

—Podríamos investigar cuáles son algunos de esos cuentos, sus autores y leer el que más nos guste—determinó Fernando.

Después de él, vinieron más pensamientos como: personalizar la biografía de los autores del cuento clásico que eligieran de sus investigaciones: Otra voz se dejó escuchar al decir que sería interesante modificar el inicio o el final del relato elegido. Todos allí presentes, lo aceptaron. Hubo otra participación de Manuel quien dijo que podrían actuar uno de los cuentos leídos y entonces se escuchó:

—Sí, si maestra, ándele.

—Está bien chicos, pasen a anotarlos, el tiempo nos atrapará en cuanto a la realización de los exámenes trimestrales, pero vamos a esforzarnos en preparar esa actuación lo mejor que podamos, recuerden que tendríamos que hacer invitaciones para tener público. —puntalicé deseosa de que las *palabras emancipadoras* alentaran el compromiso en marcha.

—Maestra, yo tengo una idea, ya que se va a tratar de un cuento, ¿podríamos hacer separadores en lugar de una invitación formal? Así les daremos a conocer lo que somos capaces de hacer en nuestro club, —comentó Luna entusiasmada.

—Sí maestra, podemos usar la cartulina fosforescente que nos quedó en la clase de matemáticas, —respondió Emilio quien ha empezado a participar más.

—¡Perfecto! Me agrada la idea —sostuve el aliento y di un respiro largo, en señal de menos preocupación en lo que faltaba por realizar.

—Por mi parte, comunicaré a la directora la finalidad de estas acciones, lo más pronto posible, —mencioné.

Escribieron dos acciones más que fue hacer un libro álbum del cuento seleccionado, además, una pijamada para platicar con *palabras contentas* sus emociones en cómo les pareció el club formado por ellos mismos. Fue como finalizó esta secuencia de ideas que invitó a todo el grupo a colaborar en las diferentes acciones propuestas para realizar el proyecto. Las actividades para llevar a la práctica la PpP ya estaban sobre

papel escrito con animadas letras, detrás de las *voces libres* de quienes se habían comprometido a pisar el sendero del trabajo colaborativo.

Me percaté que esas palabras *alegres* primero danzaron con la música del lenguaje en el pensamiento para después expresarlas en un *saber hacer*. Se practicó la escritura convencional cuando los estudiantes hicieron las invitaciones, que fueron separadores elaborados con cartulina, estambres que trajeron de casa, en un acuerdo anterior. Se hicieron para todos los grupos, solo para recordar que son doce, dos de cada grado. (Ver anexo 14).

Los proyectos fueron propicios para el aprendizaje del lenguaje; mediante este objetivo pedagógico en el Club de lectura la interacción cobró vida, tanto el esfuerzo en el trabajo como la responsabilidad se hicieron presentes. Cada estudiante percibió el papel comunicativo que les correspondía realizar dentro esta jerarquización de las tareas. Sus mentes prodigiosas percibieron que “Entender el lenguaje, oral o escrito, comienza con entender lo que la gente intenta *hacer* mediante el lenguaje” (Goodman, 2015, p. 45). La comprensión estaba lista, solo seguía dar vida a esta habilidad. Ese movimiento que genera creatividad a lo inerte, a lo estático.

Las manos en la obra iniciaron con elegir un cuento clásico de su agrado para leer, cada uno expuso por escrito en el pizarrón su cuento y autor respectivo. Posterior a ello vino la investigación de las biografías respectivas que fue escrita en fichas de trabajo. Lo mejor para los participantes fue cuando personalizaron a los creadores de los cuentos. Hubo un —Ohhh, cuando vieron y escucharon a Julio Verne, con su gran sombrero que, con *palabras alegres*, lleno de júbilo invitaba a vivir la magia de remontarse a *viajar al centro de la Tierra* junto con él por el mundo.

Hizo su entrada Charles Perrault un poco nervioso, pero con mirada seria al principio, no obstante, habló de manera firme sobre la educación que tuvo y de su comienzo como escritor. Enumeró sus obras con *palabras gustosas*, entre ellas sus cuentos de la Mamá oca que tienen la peculiaridad de dejar una moraleja. Después la llegada con grandes bigotes, bien vestido Joseph Jacobs seguro de sí mismo, narró en pocas palabras *su gusto lector* por los cuentos para niños.

Apareció Herman Melville con sus grandes barbas y expresó con *emocionadas palabras* de sus creaciones *Moby Dick*, una de las más vendidas. Antoine de Saint-Exupéry no podía faltar, ingenioso fue vestido de piloto aviador de su época quien habló de su famosa obra *El Principito*. Por supuesto que estuvieron presente los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm, quienes expresaron sus emociones al crear *Hansel y Gretel*. Terminaron sus presentaciones entre aplausos, felicitaciones y *palabras contentas*. Yo también reconocí el esfuerzo de cada integrante de este Club que vino a enseñarme que con dedicación y compromiso se pueden lograr los objetivos pedagógicos en el aprendizaje del lenguaje. (Ver Anexo 15).

Cabe aclarar que cuando hicieron estas personalizaciones, los educandos aun no eran llamados a asistir de manera diaria. Algunos continuaban sus aprendizajes a distancia, sin saber mucho sobre lo que sucedía en el aula de 4ºA. No obstante, era oficial el comunicado, aviso que dio la dirección en volantes que, a partir del 28 de marzo del 2021 todo el alumnado regresaba a clases diario con los protocolos de seguridad conocidos.

Me considero una mediadora responsable de *diálogos literarios* en clase. Invitar con una sonrisa a desarrollar *el gusto lector* es compromiso que conlleva al intercambio de experiencias, saberes y opiniones con una influencia sociocultural en la formación y la trayectoria del que lee. Como mediadora en la lectura reconozco a los libros como el potencial para atraer e involucrar a los educandos en esta vivencia estética, encaminada al proceso de una acción educativa, pero también ayudarlos a buscar el desarrollo de su identidad.

De esta manera encontré una gran diferencia entre lo que creía y lo que ahora analizo en mi labor diaria, ya que antes mi quehacer docente se caracterizaba por ser pasivo, sin darle *voz democrática* a los educandos; actualmente puedo decir que mi práctica docente se define con dinamismo al dar la oportunidad de escuchar los intereses de los estudiantes.

3. 5 De lo escrito a lo hablado

El uso de *palabras contentas* emitidas con gozo se convirtió en nuestro quehacer favorito dentro del aula. Escuchar a los estudiantes pronunciar lo que pensaban fue una de las mejores herramientas que me ayudó para evaluar las intervenciones pedagógicas solicitadas en el posgrado. Al principio lo tomé como una tarea, el poner atención tanto a sus *diálogos literarios* como conversaciones triviales, sin embargo, con el paso de los días, medité que en pandemia hubo voces opacadas por el cubrebocas, las palabras se quedaron sin voz y ya era tiempo de dar rienda suelta al habla “El encuentro de palabras es el juego más sofisticado de la psique humana. Ellas [...] nos permiten construir combinaciones al infinito para escenificar la dinámica creadora del pensamiento” (Cabrejo, 2020, p. 81)

En este sentido, al continuar con los temas que quedaron pendientes en el club de lectura me propuse animar a los educandos a emitir *palabras contentas* para que salieran de su escondite sin miedo a platicar con sus buenos vecinos. En la lectura de cuentos, con anterioridad, se propuso cambiar el inicio o cierre de un cuento. Cada uno aprovechó tiempo valioso para leer un cuento de su preferencia de los libros de aula o en el caso de algunos estudiantes, llevaron algunos de casa. De esta manera inicié un *diálogo gustoso*:

—Muy bien por la modificación de sus cuentos. —dije con tono de complacencia. Vamos a escuchar sus pensamientos ahora, qué opinan ustedes después de haber escuchado el cambio que le hicieron sus compañeros a su cuento, tomando turnos por favor.

—Sí maestra, a mí me gustó mucho el final que eligió Gabriel para el desenlace del lobo en Los tres cerditos quien escribió que se contagió de COVID-19 y murió. Es triste, pero se lo merecía. —expresó Isaí, quien no alzó la mano. Después de insistir en tomar participaciones ordenadas, le di la palabra a Larissa, quien agregó:

—A mí me agradó la manera en que termina El Principito donde Ximena construyó al redactar que el Príncipe B 612 fue a una misión a seis planetas y en uno de ellos combatió a los villanos llamados Baobabs. Me hubiera gustado que hubiera descrito cómo eran uno de esos planetas.

—Bien, gracias, Bárbara, tomémoslo como una sugerencia para su compañera Ximena, quien podría agregar una descripción de cómo eran esos mundos.

Después de haber escuchado las explicaciones de algunos compañeros, me di cuenta de que Tadeo no participaba, estaba pensativo y ausente. Tal vez se sentía así porque estaba a distancia, era su primer día en el aula, después de algunos meses.

—¿Usted qué opina sobre los cambios en la narración de los cuentos clásicos? Dije con voz firme para traer su pensamiento a la clase.

—Pues...me gustó el de Alondra en que Ismael y Ajab se encontraron dos monedas de oro y pudieron conseguir con ello comida y refugio. Algunas veces los niños compran otras cosas diferentes cuando se encuentran dinero. —Contestó tímidamente.

Cuando terminó esta actividad Tadeo y yo platicamos sobre su mente ocupada en otro lugar y expresó que se sentía desubicado porque él no hizo el cambio en el cuento debido a que en su casa no cuenta con alguno y tampoco sabía que se iban a compartir los textos que sus compañeros presentaron. Todo esto lo expresó con la cabeza abajo, con pena y timidez; al ver esta acción le invité a que alzara la mirada.

Lo llevé al espacio de *Leerflix* a conocer los libros con los cuales contábamos y le expresé que con este se hizo la actividad; para conocer más sobre los cuentos clásicos, que podía llevarse un cuento de la Biblioteca de aula con el intercambio de la respectiva ficha, era una de las reglas del club de lectura y escritura que organizamos, que tomara su tiempo para leer y redactar un breve principio o final distinto al cuento de su preferencia para compartirlo posteriormente. Él estuvo de acuerdo, su semblante cambió con este intercambio de *palabras libres*.

Terminamos esta sesión con acuerdos para los ensayos de la obra el *Gato con botas* que fue el cuento que tuvo mayor nombramiento para ser actuado. Con anticipación pedí la ayuda de dos madres de familia para tener un escenario. Fue una valiosa participación que animó a sus respectivos hijos a colaborar con mayor entusiasmo.

Cuando hablé con la directora respecto al permiso o autorización en la presentación del cuento, me sentí triste al escuchar que no podía invitar a los padres de familia. Respuesta dolorosa, al escuchar que tampoco podía tomar más tiempo que la hora de recreo en primaria baja que era a las 10:30 h y a las 11:00 h para primaria alta. No me desanimó esta respuesta, llegué con la mejor de las sonrisas al salón de clases.

Sabía que el grupo había trabajado de manera ardua en pintar el río, en escribir las invitaciones, en repartirlas, en memorizar el diálogo, en vestir de acuerdo con la época apropiada a la adaptación del cuento.

Tuvimos algunos finales inesperados como el personaje del Marqués de Carabás representado por Héctor quien se enfermó, ya no compartió con sus compañeros la interacción del drama. Sin embargo, no hubo reproches hacia él ni sentimientos negativos debido a que “La sensibilidad a la técnica literaria debe enlazarse con la sensibilidad a la multitud de alegrías y penas humanas, de aspiraciones y derrotas, de hermandades y conflictos” (Rosenblatt, 2002, p. 77). En lo opuesto, llevó a cultivar un espíritu de amistad y solidaridad que antes no tenían como grupo. (Ver anexo 16).

El grupo fue capaz de socializar con el lenguaje en la mayoría de las tareas expuestas. La autoestima se fortaleció y estuvo presente la ayuda entre ellos para resolver los problemas que vivieron en la realización de este proyecto. Se cerró con una lista de cotejo en el trabajo colaborativo. Quedó pendiente la pijamada para saber sobre sus emociones durante las acciones llevadas a cabo. El tiempo voló, pero permitió que ellos manejaran sus propias iniciativas al sensibilizar la Literatura de la manera en que lo hicieron. Solo en el momento de ponerlo en práctica vino la autoevaluación del educando donde se dio cuenta con la crítica constructiva de otros lo que hace falta mejorar.

Me quedo con el buen sabor de la colaboración de cada uno de los integrantes del grupo 4° A. Los conocí mejor, hasta reconocía ya quien me habla si estaba dando la espalda en algún momento. Interactuaron también entre ellos de manera respetuosa tomando en cuenta la opinión de cada uno y de todos. Me dio gusto verlos cómo integraron a Mauricio, quien es un alumno que estuvo a distancia desde septiembre. Los noté alegres, entusiastas con la aceptación de la convivencia de los diferentes caracteres a pesar de las circunstancias que cada uno vive en casa en esta pandemia.

Es importante decir que con la previa experiencia del proyecto entregado en el anterior trimestre me fue más fácil seguir las maneras de iniciar *Un club de cuentos clásicos*. Si antes me quejaba del tiempo y las ocupaciones que como titular de grado tengo, ahora estoy agradecida de ocupar mi tiempo en la producción de nuevos saberes. De escuchar palabras *gustosas*, de darles la palabra al grupo, quedarme callada cuando quieren ser escuchados. De conceder ese tiempo y espacio para ser un cómplice de los

sonidos y voces, acciones que llegan a aprender al salón de clases. Juntos creamos un mecanismo social educativo que no olvidarán. Me siento animada a seguir realizando estas aventuras que invitan al goce y disfrute tanto del lenguaje como la comunicación.

Es así como “Un proyecto permite coordinar los propósitos del docente con los de los alumnos contribuyendo a preservar el sentido social de la lectura, escritura y a dotarlas de un sentido actual para los niños” (Galaburri, 2006 p. 51). La preservación de estos elementos dentro de aula es mi responsabilidad. Darle sentido a cada uno de ellos y ayudar a quienes están deseosos de vivir experiencias significativas, valiosas e importantes desde temprana edad.

En realidad, aprendí a compartir mi repertorio como guía en el aula y el bagaje verbal de los educandos a quienes se enseña. También aprendí a elegir el momento adecuado y considerar cuándo es apropiado pronunciar palabras gustosas en las diferentes situaciones comunicativas; así como dejar atrás las improvisaciones.

Escribir para leer a una nueva animadora sociocultural

Escribir una historia de vida, que daría cuenta de cómo interactué con el habla en los primeros años, cómo me apropié de estas habilidades del pensamiento de leer, saber escribir y cómo viajé por el camino de la preparación profesional hasta llegar al término de redactar una tesis de maestría en ASCL fue una experiencia única, irrepetible.

Debo confesar que me asustó esta cuestión de no saber ni por dónde empezar con el enfoque biográfico narrativo (EBN), el yo como protagonista de una investigación sobre un pasado educativo casi en la nube del olvido. De manera conceptual Feixa (2006) lo interpreta “La “autobiografía” es [...] un relato escrito por iniciativa del propio sujeto con formas heterogéneas normalmente con objetivos de calidad literaria y ejemplaridad moral, y que tiene como uno de sus fines perpetuar la memoria del autor” (p. 13).

¿Investigué sobre cómo escribir? Sí, en un trimestre del posgrado, recibí la invitación de indagar sobre los recursos literarios con la finalidad de redactar una introspección de vida con propiedad, con un razonamiento descendente donde inicié de lo general a lo particular. Traje los recuerdos más valiosos en lo que a lectura, escritura y oralidad se refiere con *palabras contentas*, gramaticales, léxicas, con coherencia, cohesión, otras tristes, melancólicas, pero todas fueron seleccionadas para ser plasmadas aquí.

Estuve en una amplia envergadura entre ser lector y escritor. Me correspondía estar del otro lado de la ventana en la observación del que toma pluma y página en blanco para plasmarla ¿Qué estrategias implementaría para la secuencia de composición de mi escrito? Fue una pregunta que espero sea respondida mediante las acciones que más adelante describo.

Enfrenté algunas dificultades al desconocer cómo dirigirme al público lector, también la postergación de buscar un momento propicio para empezar a teclear, además, pensar, repensar el acomodo de todo el repertorio lingüístico, así como la apatía de revisar una y otra vez el mismo párrafo u hoja. El diálogo con el lector y lo semántico no eran los puntos fuertes en mi texto, sin duda “...porque al escribir desarrolla un proceso

dialéctico entre su conocimiento y las exigencias retóricas para producir un texto adecuado” (Carlino, 2004. p. 323).

En este contexto de escritura, es importante decir que una de las propuestas por los expertos académicos de la especialidad fue: separar la introducción, los capítulos para ser analizados de manera minuciosa. Leer una y otra vez. Encararse con las páginas escritas, transformar las ideas iniciales si había necesidad de ello. En otras palabras, es repensar la construcción del contenido sin que duela borrar lo elaborado para insertar pensamientos acordes con los títulos.

Desde este marco, seguí los consejos e instrucciones de disciplina que nos dieron en la Maestría en Educación Básica (MEB) los analistas en la escritura académica. Gracias a ello, obtuve un plan semanal en último cuatrimestre titulado *Maestro escritor*. Me invitaron a manejar colores para clasificar los errores encontrados, por ejemplo, el amarillo para las repeticiones; el azul cielo para indicar los signos de puntuación.

Aun cuando no me sentía lista, la determinación de seguir el ejemplo de mis compañeros de generaciones anteriores titulados, de leer sus tesis, posar los ojos para saber por todo lo que vivieron para llegar estar en un sinodal y tener en sus manos el título de una maestría; dieron una esperanza, ánimo interno para dar movimiento a los dedos en conciliación con el pensamiento y tomar el gusto de narrar la composición de este texto, como en estas profundas palabras de Camacho 2020 “Esta aventura académica cristalizó los anhelos de mi persona que siempre insistió desde el primer día [...] del posgrado en aprender y desaprender, como alternativa de vida y con sentido comunitario, bajo el sello de ser mejor maestro cada día” (p. 151).

Además de ellos, tuve a mi lado seres pensantes que compartieron por medio de *palabras gustosas* sus recuerdos, remembranzas, llamadas telefónicas, en acción de ayudar a la mente a organizar el pensamiento deductivo. Me apoyaron amigos animadores de la lengua con el mismo sentir, así como los expertos designados en la especialidad de la maestría.

Sentada frente a la computadora, fue como tomé la determinación de aplicar el conocimiento que tengo de saber escribir para realizar la composición de este texto. En este escrito manifiesto toda la capacidad que tengo de crear claridad de *palabras libres* para ustedes como lectores, la nitidez de pensamiento plasmada en papel llevada a cabo

por mis dedos sobre unas teclas no fue tan fácil como ahora pueden leer. Traje a la memoria aprendizajes previos al presente, como la ortografía que aprendí en las clases de secretariado bilingüe.

He de aclarar que no se realizaba una revisión de un texto producido por mí, sino solo era un dictado diario de diez palabras al azar tomadas de un diccionario amarillento. No menosprecio a este tipo de proveedor de palabras ordenadas de manera alfabética, sino el supuesto de la manera en que aprendí a conocer y a escribir palabras de forma correcta.

Es importante considerar que, a estas alturas del posgrado, tuve que establecer en primer lugar, metas para lograr una articulación de objetivos apropiados, en relación con la formación de esta estructura escrita. Uno de los elementos que consideré esencial fue: apartar un tiempo específico para escribir y por qué no decir, que una hora determinada también, debido a que necesitaba el silencio absoluto para concentrarme; el tiempo de algunas noches con sus madrugadas, cuatro veces por semana fue perfecto para entretener las ideas que llegaron a la mente. Hasta el ruido me distraía como el pregón de: <Se compran colchones, tambores refrigeradores, estufas, lavadoras, microondas o ¿algo de fierro viejo que vendan?> Necesitaba cerrar las ventanas cuando este altavoz pasaba por las calles, esperaba a que se alejara el sonido para retomar las ideas y continuar en la escritura.

Otro factor en este tema fue leer a autores como Casteló, Carlino, Cassany, Miras, Solé, entre otros. ¿Pero... de dónde tomaría espacio de esos minutos para hacerlo? Fue la pregunta inicial que me llevó a buscar tiempos que se consideran muertos como lo es el traslado de la casa al trabajo y viceversa. Un periodo de pérdida para algunos, no obstante, valioso para mí. En el primer transporte tomaba un camión de color morado, donde había tanta gente en el pasillo, que no había oportunidad de posar los ojos sobre las líneas negras de un libro abierto.

El segundo transbordo que aprovechaba era el metro de la línea siete, conocida por el color naranja. El tiempo que permanecía dentro, era para sacar libros de mi bolso de mano o copias para enterarme de la opinión e investigación de los expertos en esta materia. El lapso de seis estaciones corridos por el tren era aprovechado para subrayar las ideas sobresalientes en relación con la composición de textos. A veces leía parada,

otra sentada, pero eso no importaba, el objetivo era empaparme en esta transición de ser solo lector para convertirme en escritora de un texto académico. Estos dos rubros fueron de vital importancia en la dedicación de traer operaciones mentales a la par de llevar a cabo esta situación de escritura específica, que es la tesis.

En segundo lugar, fue hacer una lista de tareas por orden de prioridad, es decir, planificar este proceso de objetivos personales precisos para conceptualizar de forma clara las ideas. Una de ellas, fue la finalidad de la escritura, hacia quien iría dirigido, qué deseaba lograr mediante la narración de experiencias importantes para mí; al mismo tiempo hacer que fueran de la misma relevancia para el que lee.

Aunque ya conocía que el término de la tesis me llevaba hacia la presentación de un examen para obtener un título, necesitaba ser eficaz en cuanto a la armonía retórica de enfrentar ante ustedes amables leyentes, que comprendieran de manera transparente los puntos de vista, las emociones que se presentaron en este dilema de conectar diálogos con *palabras contentas*; que bailan en un vals abierto, sincero, desbordante de sentimientos que antes se escondían, anhelos nacientes de dar a conocer a otros, esta historia de vida. Ahora constato con Bolívar (2010) que “No hay otro modo de describir el tiempo vivido salvo en forma de narrativa” (p. 205). Era un hecho que tenía que realizar una composición de acuerdo con los parámetros establecidos de una narración autobiográfica donde explico además mi experiencia educativa.

Por último, anoté la disciplina del movimiento de los dedos sobre el teclado conectados con la agilidad de pensar, el cual vino a formar parte de este reto escritural en la planificación. Invitar a mis manos a posicionarse en la máquina electrónica por determinado tiempo, fue el reto de contacto más arduo que presenté. Las evaluaciones del último trimestre en el ciclo escolar habían pasado, por consiguiente, la presión de ese pendiente estaba fuera. Preparar comida no estaba en la prioridad familiar porque los dos hijos que viven conmigo guisan sus propios alimentos. Los pretextos abundaron antes de hacer conciencia sobre la gran tarea de escribir.

Una de esas tardes, ya casi lista para refugiarme en la zona del silencio que es la recámara, dispuesta a anotar experiencias vivas en este proceso de redacción, escuché que la puerta se abrió, las pequeñas pisadas por el corto pasillo sonaron tiernas, *Chaplin*, la mascota de la casa que se encontraba a mi lado, agudizó las orejas, pidió dejar el

cuarto con la señal de rascar la puerta para salir al encuentro de quien llegó. La descendencia se hizo presente: mi nieto se soltó de la mano de su mamá para brincar a los brazos, que sin esperarlo; se refugiaron en el seno de su abuelita Maly como él me dice. Ian Kadesh tiene cinco años, es carismático, alegre, con un sentido del humor ocurrente a su edad. Es sincero, cuando dice que me quiere. Él roba mi corazón con un beso y considero que es merecedor de tiempo de calidad.

Con este pensamiento hicimos planes para ir al cine en esa tarde. Por esos días se estrenó la película animada de *Buzz Lightyear quien es un guardián estelar*. Todos disfrutamos de esta aventura espacial menos el texto académico que fue abandonado por otro día más al encontrar un hermoso pretexto familiar. Cada vez que encendía la computadora para trabajar en el escrito llegaba una excusa como la anterior.

Tengo un nuevo dispositivo que ocupé para redactar la tesis, el cual tuvo su historia y si me tomo el tiempo para narrarlo es porque se convirtió en un aliado valioso en la pandemia global. Tenía un dispositivo bien cuidado, pero lento para las demandas de las clases en línea al grado que, con grandes sacrificios logré comprar otro equipo electrónico en pagos, debido a las exigencias de las clases virtuales.

Me asumo como una escritora de *palabras gustosas* que encontraron un lugar para ser leídas en esta narración autobiográfica. Prepararme para escribir este texto con sentimiento tuvo mejor validez que hacerlo sin ella porque “La escritura de elaboración es una escritura personal, cuyo objetivo fundamental es servir de soporte al propio pensamiento para poder construir e ir estructurando aquello que pretende decirse en el texto, su contenido” (Miras y Solé, 2007, p. 11). Voces escritas se unieron, para que confabuladas, crecieran en el conocimiento de la riqueza de la lengua y dar como resultado un producto cultural.

Leer las letras, palabras de este escrito, pronunciarlas por separado, no dicen algo, pero unidas forman un mundo espectacular de magia interna con sensibilidad al oído, a la vista; dando significado individual.

Les di un valor a *las palabras gustosas* en esta narración biográfica narrativa, como las cualidades de contener información con estructura de reglas en sintaxis, coherencia, semántica, es decir, el significado de las frases. Realicé una revisión exhaustiva al interior del papel escrito para que hubiera armonía en la pronunciación. Revisé la presentación

de una lectura inteligible en el contexto dialógico que se presenta, donde expreso la finalidad del tema y la preocupación por redactar un texto eficaz.

Convertirme en escritora de un borrador de texto académico, representó enfrentarme a realizar una revisión minuciosa de la introducción, además de los tres capítulos que conforman el escrito. Sostengo en palabras con significado que "...Las competencias necesarias para dominar los modos de leer y escribir propios de los estudios superiores no se adquieren de manera espontánea y requieren de un proceso instruccional intencionalmente dirigido a promoverlas" (Casteló, 2009, p.14). Esta tesis es una bondad del pensamiento expresado donde pude comprender la complejidad de la estructura de la lengua.

Por todo lo anterior, con satisfacción escribo que, para llegar hasta la escritura de mi legado cultural subí una montaña de desafíos. Entrar al mundo de la Educación Básica costó años de espera. Tomar la determinación de proseguir con los estudios de licenciatura después de los cuarenta y cuatro años fue una verdadera revolución mental. Obtener un título un año antes de los cincuenta, fue un sueño que hoy valoro como el mejor de los logros en la vida profesional. Cumplir con el perfil académico, entrar en proceso de selección en nivel primaria, ser aceptada y tener un trabajo en el magisterio; representó un compromiso con la sociedad, con la vida educativa, así como conmigo misma.

Educar a otros con animación sociocultural, trasciende a romper los muros de la falta de conocimiento, de la inexperiencia; salir de lo cotidiano en las aulas para dar paso al descubrimiento de las habilidades de los educandos, sus ritmos de aprendizaje, sus destrezas y capacidades naturales a flor de piel. Ser facilitadora del desarrollo de la inteligencia, implica colocarlos en las realidades del diario vivir para ayudar a resolver sus problemas, que enfrentan en la comunidad tanto escolar como familiar.

Esta educación de nuevos saberes la encontré en La MEB. Al unirme a las filas de la pedagogía transformadora encontré sentido a mi quehacer docente. Ahora todo lo que hago y pretendo hacer dentro del aula tiene una razón de ser. Esa confianza me la brindaron los instructores de la maestría. Fue la ASCL quien me ayudó a creer nuevamente en mí, en las capacidades y habilidades que puedo desarrollar en favor de quienes enseño.

Las viejas prácticas pasivas en el aula fueron renovadas por inyecciones de *palabras gustosas y amables* que me transformaron en una maestra, quien enfrentó sus temores por medio del habla al defender las nuevas propuestas del posgrado para aplicarlas con alegría y sin vacilar con los estudiantes. Esos miedos de ser amonestada por mis directivos al innovar en una estrategia de enseñanza han quedado atrás. La experiencia de ser estudiante de un posgrado me vistió de un manto acorazado, con las herramientas cognoscitivas, afectivas y procedimentales porque nació una personalidad educativa distinta a la que antes profesaba tener. Entendí el poder que tiene mi voz en la expresión verbal de manifestar mi sentir y pensar.

La lectura, escritura y oralidad gobernaron el orden de los elementos lingüísticos entrelazados de manera armoniosa en esta composición académica con enfoque biográfico narrativo. Fue primordial en la selección de las *palabras gustosas* aquí entrelazadas para reconocirme como animadora sociocultural de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ). Gracias a las expectativas pedagógicas del posgrado, la educación lingüística cobró vida en la trayectoria de curiosos lectores que dieron rienda suelta a interpretar el universo que les rodeaba. De forma sabia, Cerrillo (2016) argumenta que "...la LIJ es fundamental en los inicios de la formación literaria de las personas, al dirigirse a unos destinatarios diferenciados por su edad, a los que tienen en cuenta, de modo particular, como receptores del discurso" (p. 83).

Busqué emociones escondidas, expectativas intelectuales, curiosidades en los educandos hacia una transición memorable, encaminadas a la evolución cognitiva del pensamiento por medio de *palabras contentas* en libros abiertos.

El efímero desánimo que me acompañó en los inicios de la aplicación de las Técnicas Freinet al ser promotora de Lectura se disipó cuando tuve el placer de llevar un diario de clase con los estudiantes cuando ya estábamos en modalidad presencial. En él, anotaron *palabras alegres*, causantes de emociones intrínsecas para ser externadas en un texto lingüístico.

En los Proyectos de Lengua, los estudiantes lograron trabajar de manera colaborativa con entusiasmo, en el cual compartieron una receta con instrucciones armoniosas por medio de un video para tomar resiliencia en pandemia. Fueron voces *emancipadoras*, valientes que surgieron con el propósito de dar un bálsamo en el

agobiante periodo de confinamiento social. También nacieron identidades fuertes, con pie de lucha para enfrentarse a los desafíos reinantes después del COVID-19.

Gracias a la fortaleza de mis estudiantes redescubrí a ese yo interno que sabe escuchar al que habla. Por eso ahora disfruto cada sonido enunciado y aprendo a través de la enseñanza oral. Reencontré al infante que aún ama escuchar historias en la voz de otros. Encontré a una mujer atrevida, sagaz con una capacidad de reacción ante lo inanimado, capaz de transformar lo estático en un ambiente vivo a través de *palabras alegres* pronunciadas, las cuales dan vida a mi ser.

Aunado a esto, deseo compartir que fue sorprendente la forma en que los educandos aprendieron a investigar, a enunciar preguntas en una encuesta a maestros, a exponer sobre una diversidad cognoscitiva sobre las flores con la finalidad de desarrollar la habilidad del pensamiento y de esta manera alimentar las propiedades de la facultad del lenguaje en las Metodologías Activas.

Con la resplandeciente luz de la ASCL se desplegó un océano de transformaciones sobre la Pedagogía por Proyectos (PpP). El texto narrado *El Gato con botas* se convirtió en una bóveda de la comunicación, al dar paso a *palabras contentas* con la finalidad de promover la interacción con un texto de viva voz. Socializaron con la lectura, escritura y oralidad en esta interpretación que los hizo conocer el pensamiento de otros.

La MEB hizo que viera con nuevos ojos el concepto de ser animadora, la cual es motivar a otros a encontrar un movimiento interno que nos saque de la estática, de la inercia, de la inmovilidad para dar paso a olear el entorno con una actitud positiva llena de energía en el lenguaje educativo. La disposición y voluntad influyen en la intención de transformar la práctica docente, eleva el nivel de pensamiento; genera nuevas ideas creativas donde el estudiante aprende a emular situaciones que lo llevan a interactuar con otros dentro de su comunidad.

Puedo decir que ser una animadora Sociocultural de la Lengua, envuelve un proceso de movimiento y vida a las interacciones humanas con valores para estimular una iniciativa de esfuerzo y colaboración en beneficio de una comunidad. Es buscar mejores soluciones a un problema o conflicto con vista hacia el nacimiento de productos culturales que resignifiquen las identidades.

Estar en la maestría de la ASCL despertó a un ser que es mediadora en las propuestas de trabajo en el aula con significado adicional al sentido del lenguaje intermediada por la alegría, disposición, dinamismo. Cambié la forma de enseñanza tradicional, al recibir las propuestas de actividades expresivas con vida, para activar prácticas culturales. Se amplió mi visión sobre la estructura de la palabra animación, al grado de llevar a cabo proyectos planeados, organizados, inyectados con procedimientos, actitudes de enseñanza que desconocía. Estoy revestida de nuevos discernimientos, aunado a la determinación de sembrar saberes con significados entre los alumnos que confían en mí.

La ASCL es para mí, un motivador proceso de mejora de pensamiento, acciones vivas y valores encaminados a desarrollar un cambio de vida escolar en los participantes. Es una visión de transformación en cada peldaño pisado rumbo a la preparación profesional para lograr llegar a las interacciones humanas con el propósito de llevar a cabo una enseñanza natural y auténtica dentro de cuatro paredes que conforman las aulas.

Reflexiono que, ser animadora sociocultural requiere tanto cargar como renovar un equipaje vasto de voluntades, aptitudes, propuestas de soluciones con la intención de navegar sobre el caudal de empatías con el otro, hasta moverlo de su lugar inerte e inyectar ideas innovadoras para su realización común.

La Universidad Pedagógica Nacional me invitó a descubrir que con una sonrisa en mi rostro puedo cambiar actitudes negativas a positivas, que, de mi voz con *palabras gustosas*, amables y comprensivas, da pie para brindar confianza en un dialogo ameno, que es mejor recibir propuestas que imponerlas. También me mostró las bondades de abrir el sendero para caminar por la docencia con la intención de transformar vidas, incluso la mía.

Referencias

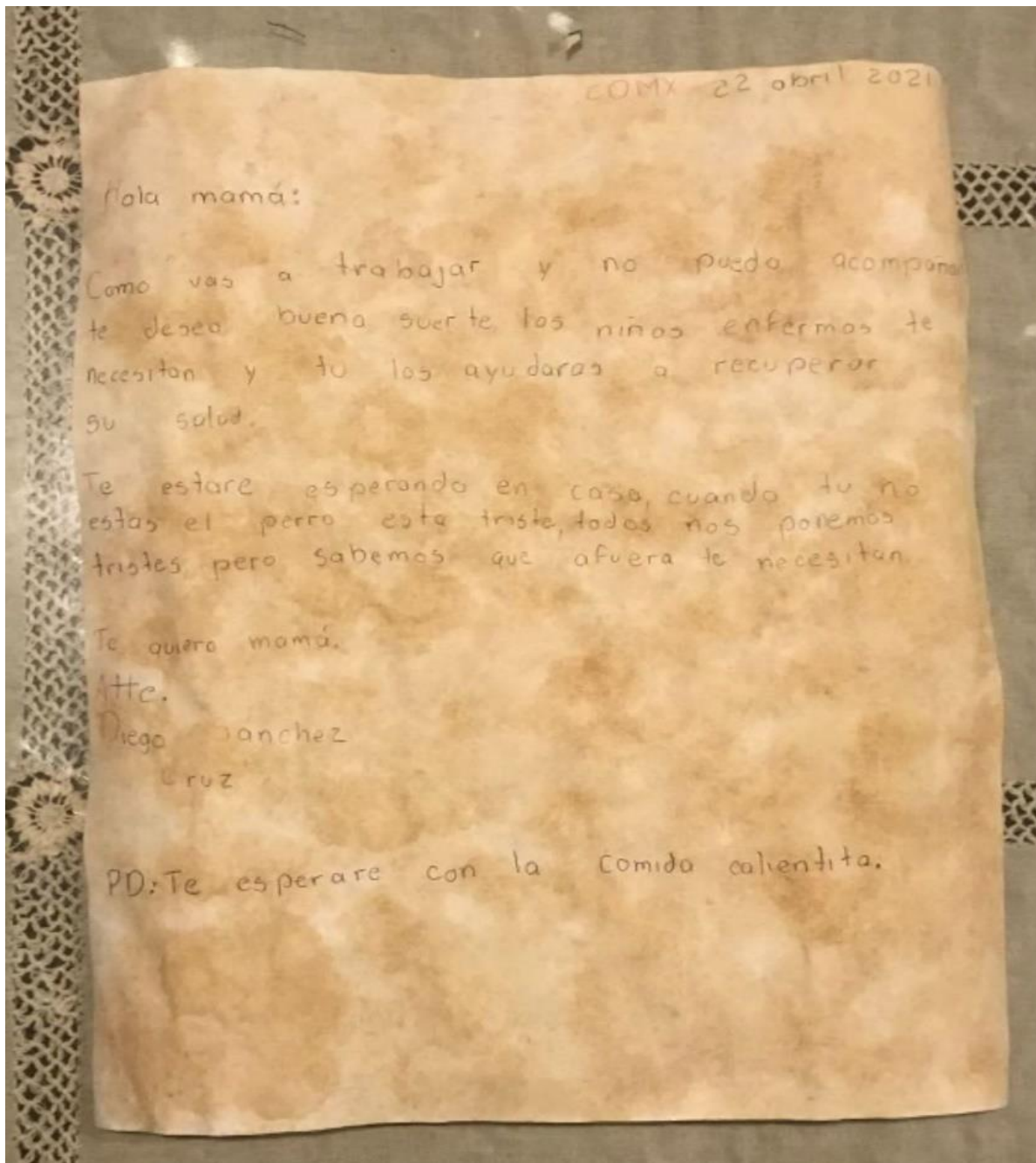
- Bolívar, A. (2006). Forum: Qualitative Social Research. *La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual*.
- Bolívar, A. (2010). La investigación biográfico-narrativa en educación. Entrevista a Antonio Bolívar. Año 1. N° 1. p.p 201-212. Revista de Educación.
- Cabrejo, E. (2020). *Lengua oral: Destino individual y social de las niñas y los niños*. ESPACIOS PARA LA LECTURA. FCE.
- Camacho, J. (2020). Lectura en voz alta, desde la Animación Sociocultural de la Lengua, TESIS. Universidad Pedagógica Nacional. SEP.
- Camps, A. (1996). *Proyectos de lengua entre la teoría y la práctica*. Cultura y educación
- Carlino, P. (2004). *El proceso de escritura académica: Cuatro dificultades de la enseñanza universitaria*. Educere, vol. 8, núm. 6, julio-agosto, p. 321-327. Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.
- Carrasco Altamirano, A. (2011.) *La enseñanza de la lectura en los libros de texto gratuitos de español*. SEP-COLMEX-CNLTG.
- Casteló, M. (2009). *Aprender a escribir textos académicos: ¿copistas, escribas, compiladores y escritores?* En J.I. Pozo y Pérez Echeverría M.P. (Coords.). La Psicología del aprendizaje universitario de la adquisición de conocimientos a la formación en competencias. Madrid: Morata.
- Cassany, D. (1990). *Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita. Enfoque basado en la gramática*. p.66. DOCUMENTO WEB.
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. Espacios para la lectura. FCE.
- Chambers, A. (2012) *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. Espacios para la lectura. México: FCE.
- Cirianni y Peregrina, (2018). *Rumbo a la lectura*. México: IYBB.
- Colomer, T. (2002). *La lectura infantil y juvenil*. Millán, J.A: (coord.) La lectura en España. Informe 2002. Madrid: Federación de Gremios de Editores de España.
- Collazos, César Alberto, Mendoza, Jair (2006). *Cómo aprovechar el “aprendizaje colaborativo” en el aula*. Educación y educadores, vol. 9, núm. 2. Universidad de La Sabana. Cundinamarca, Colombia.
- CONALITEG. *Catálogo histórico de Libros Gratuitos 1960*. SEP. Recuperado de <https://historico.conaliteg.gob.mx/?q=1972&a=2>
- Díaz C. (2011) *El aporte de distintas disciplinas para el diseño curricular en el área del lenguaje*. SEP-COLMEX-CNLTG.
- EcuRed Contributors. (4 junio 2019). *Yolanda Vargas Dulché*. México. EcuRed. Recuperado de: https://www.ecured.cu/Yolanda_Vargas_Dulch%C3%A9
- Feixa, Carles (2018.) *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación*. BIBLIOTECA DE EDUCACIÓN. Gedisa. Editorial.
- Freinet, C. (2011). *Acercamiento a las técnicas Freinet* en La pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios por Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna.
- García, J. Angel J. (2012) *La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje*. Universidad de Costa Rica. Educación, vol. 36, núm. 1

- Galaburri, María L. (2000). *La planificación de Proyectos. La enseñanza del lenguaje escrito*. Un proceso de Construcción. p.14, 51. Novedades Educativas, Argentina.
- Garralón, Ana (2001) *Historia Portátil de la Literatura Infantil*. Anaya: México.
- Goodman, K. (2015). *Sobre la lectura*. Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura. PAIDÓS.
- Guarné, B. (2014). *Comunicación y oralidad*. En Gil, Juárez, A. (Coord.) *Tecnologías sociales de la comunicación*. UPC.
- Hanán, F. (2007). *Leer y mirar el libro álbum, un género en construcción*. Editorial Norma.
- Hirshman, S. (2011). *Gente y cuentos ¿A quién pertenece la literatura?* México: FCE.
- Jiménez, A. (2019). *Ideas sobre la animación Sociocultural de la Lengua. Aulas para la imaginación*. La formación desde la Animación Sociocultural de la Lengua. Horizontes Educativos.
- Jolibert, J. (2009). *Interrogar y producir Textos auténticos: vivencias en el aula*. ISBN 956-7802-62-0.
- Jolibert, J. y Sraïki C. (2009). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. MANANTIAL, Buenos Aires.
- Josso, Marie (2014). *Proceso autobiográfico de transformación identitaria y de conocimiento de sí*. Revista mexicana de investigación educativa, versión impresa ISSN 1405-6666.
- Jurado, F. Lomas, C. y Tusón, A. (2017). “La fuerza de las palabras” en *Las Máscaras de la educación y el poder del lenguaje*. México: Castellanos editores.
- Lerner, D. (2006). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. En Díaz A. Primer taller de Actualización sobre los Programas de Estudio 2006. Español. Antología. SEP. Reforma de la Educación Secundaria.
- Maqueo, U. (2004) *Lengua, aprendizaje y enseñanza. El enfoque comunicativo de la teoría a la práctica. ¿Cómo se aprende? Aportaciones de la psicología*. México: Limusa.
- Márquez, Ma. J. Prados E. Padua D. (2013) *El uso de la biografía en el aula universitaria. Tres experiencias en diálogo*.
- Miras, M. Solé, I. (2007). *La elaboración del conocimiento científico y académico*. Departamento de Psicología Evolutiva de la Educación. Universidad Barcelona.
- Movimiento Mexicano para la escuela Moderna, (2011). *El diario Escolar en La Pedagogía Freinet*. Principios, propuestas y testimonios.
- Olson, David. (1994). *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. España: Gedisa.
- Ong, Walter. (2009). *Oralidad y escritura: tecnologías de las palabras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Parodi, (2010). *Saber leer. Cap. I ¿Qué es saber leer?* AGUILAR. p.
- Prensa libre contributors. (26 de febrero 2022). *26 de febrero de 1973: el primer capítulo del chavo del ocho*. Guatemala. Prensa libre Recuperado de: <https://www.prensalibre.com/vida/escenario/26-de-febrero-de-1973-el-primer-capitulo-del-chavo-del-8/>
- Ravela, P. Picaroni, B. y Loureiro, G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. Colección APRENDIZAJES CLAVE para la educación integral. SEP. INEE. Magros editores.
- Rosenblatt, Louise. (2002). *La literatura como exploración*. FCE p.

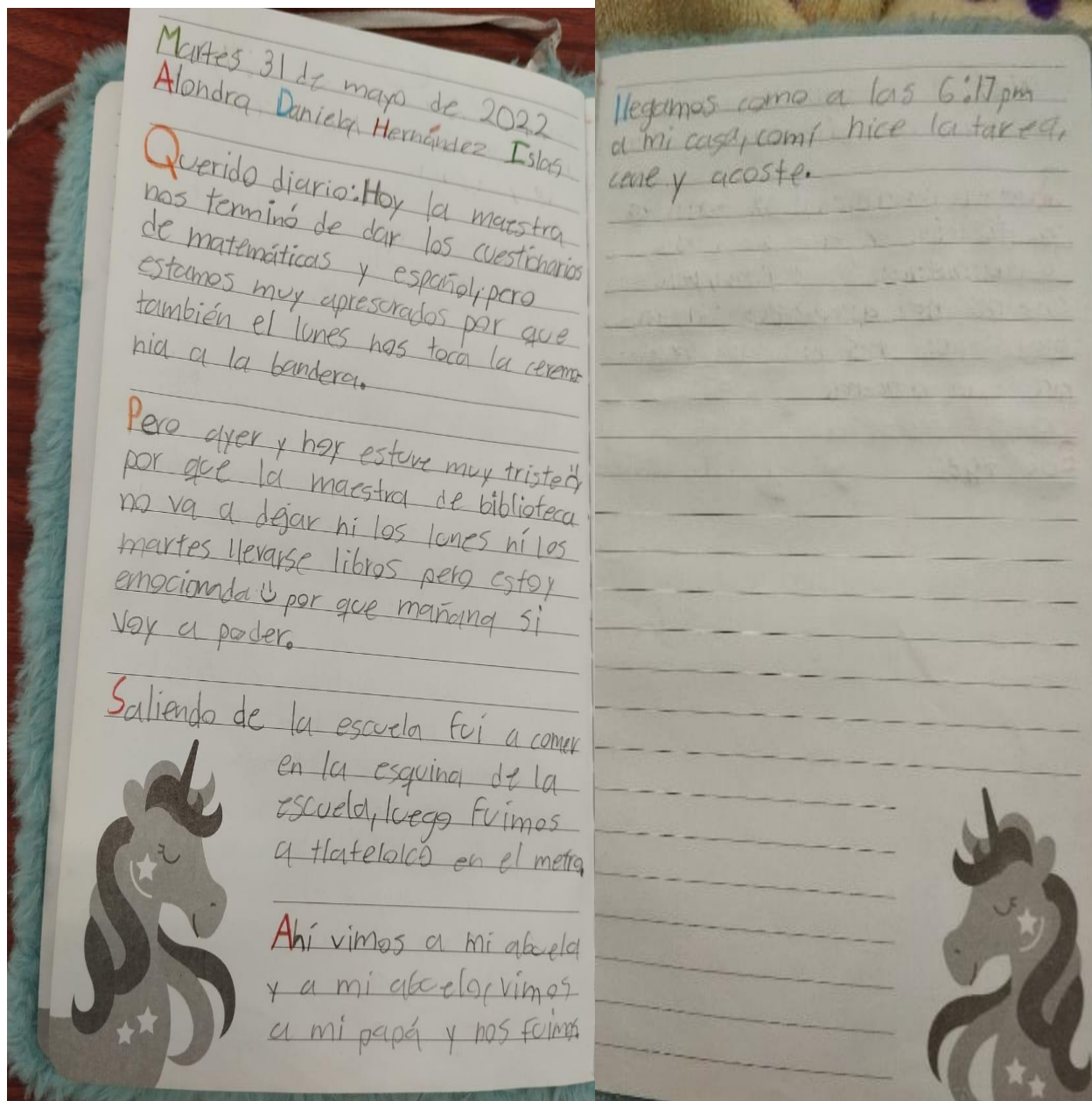
- Sáez C. (2002). Las dimensiones Educativas de la Animación Sociocultural en Programas de Animación Sociocultural. Universidad Nacional de Educación a distancia.
- Sarrate, María L. (2002). *Elementos que configuran la Animación Sociocultural en Programas de Animación Sociocultural*. Universidad Nacional de Educación a distancia.
- Shulevitz, U. (2005). *¿Qué es un libro álbum?* En Parapara Clave. El libro álbum: invención y evolución de un género para niños. Caracas: Banco del Libro.
- Smith, Frank (1994). *De cómo la educación apostó al caballo equivocado*. AIQUE Grupo Editor S. A.
- Úcar, Xavier, (1994). *El estatuto epistemológico de la animación sociocultural*. TEORIA DE LA EDUCACION, Vol. VI Universidad Autónoma de Barcelona.
- Úcar, Xavier, (1997). *Animación sociocultural, complejidad y modelos de intervención*. Educación social. (Barcelona)
- Úcar, Xavier, (2012). *Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa*. Congreso Internacional de Pedagogía Social.
- Vaca, Jorge. (2015). "Competencias ayer y hoy" En J. Vaca, V. Aguilar, F. Gutiérrez, A. Cano y J. Bustamante *¿Qué demonios son las competencias? Aportaciones del constructivismo clásico y contemporáneo* Xalapa, Ver. Universidad Veracruzana.
- Vega, María del C. (2002). *La animación Sociocultural en la Infancia y Juventud* Programas de Animación Sociocultural. Universidad Nacional de Educación a distancia.
- Wolf, Maryanne. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. España: Ediciones B.

Anexos

Anexo 1. Palabras contentas escritas con cariño.



Anexo 2. Libreta convertida en un diario: receptora de sentimientos y emociones de 4° A.





Anexo 3. Con impulso hacia la literatura infantil y juvenil



Guion para el video

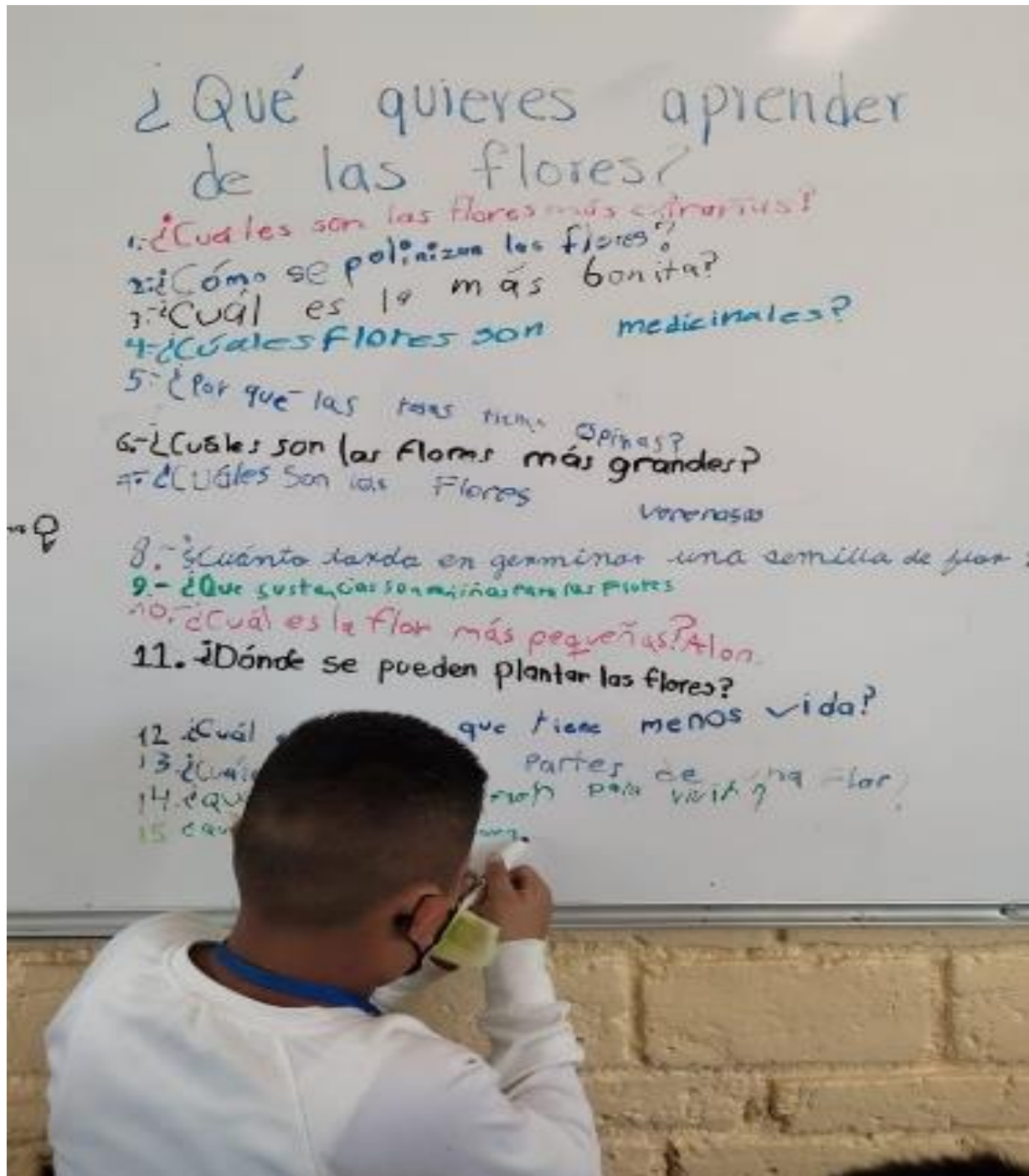
Guion para el video				
Titulo	Las moralejas de Charles Perrault			
Sección	Imagen	Sonido	Texto	Tiempo
A Presentación	Amalia frente a la cámara		Hola, hola a todos y todas, quienes aman la literatura infantil y juvenil y a los que no, ¡les aseguro que la amarán! Vengo a compartirles unas moralejas del escritor Charles Perrault de su colección Mamá ganso.	15 segundos
B Introducción			Soy Amalia Luis Ramírez, soy estudiante de la maestría en Animación Sociocultural de la Lengua y al mismo tiempo docente en primaria.	9 segundos
C Contenido		Música La aventura y fantasía	Perrault habla de hadas, de ogros, de animales que hablan, de brujas, de madrastras, de príncipes y princesas... y al final de cada cuento añade una <u>moraleja</u> : que es una especie de explicación que justifica o condena a los distintos personajes del cuento; es una enseñanza aplicable para mejorar los usos y costumbres de los hombres y mujeres de aquellos días y de los nuestros. Sus cuentos son educativos, él quiso trasladar lecciones de moral para que los niños aprendiesen sobre la vida desde muy pequeños.	35 segundos
D			ES tiempo de conocer las moralejas de solo cuatro cuentos de ocho, de esta histórica colección:	6 segundos
E	<p>Barba Azul</p> <p>MORALEJA: Por poco que toquen de su corazón y del menor movimiento del ángulo de las caderas habríamos acordado de esta historia que es un decir tan raro pasarlo. No me olvide un día que los terriles se caían de por sí: un imposible, cuando son celoso, amoldados. Hasta a su esposa se le venían y cambiaron que sus de su barba: el color. Cambia colores, más de azul y verde.</p>	Música La aventura y fantasía	Barba azul: un hombre con magníficas posesiones, pero con una barba muy desagradable se casa con la hija menor de su vecina, quien de manera curiosa encuentra en un cuarto, los cadáveres de las esposas anteriores de este cruel hombre. Al verse descubierto, decide matarla, ella suplica un tiempo de meditación, tiempo valioso en el que llegan sus hermanos, la salvan de esta temible tragedia y queda como heredera de todas las posesiones. La moraleja de este cuento dice:	1 minuto

			<p>MORALEJA: la curiosidad, a pesar de sus atractivos, suele costar muchas penas, Se ven aparecer mil ejemplos todos los días. Y es mal, que le pese al sexo femenino, un placer bien efímero en cuanto lo tomas, deja de existir y siempre cuesta demasiado caro.</p>	
E	 <p>Las hadas</p> <p>Moraleja Con diamantes y dinero, mucho se obtiene en verdad, pero con dulces palabras aún se obtiene mucho más. La honradez, tarde o temprano, alcanza su recompensa, y con frecuencia se logra cuando en ella no se piensa.</p>	Música De hadas	<p>En este cuento de Las hadas relata sobre dos hijas de una mujer viuda. Cuando la hija menor fue a la fuente, se encontró con un hada vestida de mendiga, al pedirle de beber, ella lo hizo con gestos tiernos y amables, en recompensa el hada le dijo que cada vez que hablara saldrían rosas, perlas y diamantes de su boca. La ambiciosa madre envió a su hija mayor a la fuente, pero ésta fue grosera y refunfuñona con el hada vestida elegantemente. En castigo, el hada le dijo que saldrían serpientes y sapos de su boca y así sucedió. La mamá corre a la hija menor culpándola de todo; ésta se va al bosque y conoce a un príncipe cazador del cual se enamoran. La moraleja es: Con diamantes y dinero mucho se obtiene en verdad, pero con dulces palabras aún se obtiene mucho más. La honradez, tarde o temprano, alcanza su recompensa, y con frecuencia se logra cuando en ella no se piensa.</p>	1 minuto
F	<p>Moraleja Para dejar de este cuento completa la moraleja, os diré que Pulgarcito objeto fue de la bafa de tanto, porque callado y muy raquítico era, y con serlo, a su familia libró de extrema miseria salvando a sus hermanitos del Ogro, de aquella fiera. De nadie es dueño, de nadie, que muchos veces aliente, dentro un caparicho escapa una alma grande y bella.</p> <p>Pulgarcito</p> 	Música de bosque	<p>Este cuento con mucha aventura narra sobre un niño tan pequeño como el tamaño de un pulgar, llamado Pulgarcito. Tiene seis hermanos más. Sus padres los abandonan en el bosque porque no tienen para darles de comer. Los niños luchan por sobrevivir al ser atrapados por un malvado ogro y su esposa. Durante el escape, Pulgarcito aprovechó la oportunidad de ver al ogro dormido quien ya se había cansado de perseguirlos; tomó sus botas siete leguas que estaban encantadas y corrió lo más lejos posible hasta llegar a la corte. Se convirtió en mensajero del rey y regresó con una gran fortuna que acabó con los problemas económicos que afligía a sus padres. Para dejar de este cuento completa la moraleja, os diré que Pulgarcito objeto fue de la bafa, porque callado y muy raquítico era; con serlo, a su familia libró de extrema miseria salvando a sus hermanitos del Ogro, de aquella fiera.</p>	1 minuto 05 segundos

Anexo 4. Comparten pensamientos generosos, sugerencias y críticas valoradas en La asamblea.



Anexo 5. Preguntas convertidas en propuestas, acción para la investigación.



Anexo 6. Voces contentas salieron para realizar la encuesta a maestros.



Anexo 7. Estudiantes comparten saberes con *palabras empoderadas* sobre el nuevo conocimiento de las flores.



Anexo 8. Productos culturales declamados con palabras alegres.



Anexo 9. Coevaluación de los poemas.

CATEGORÍA	3	2	1	PUNTAJE
Memorización	Es capaz de recordar el poema completo.	Es capaz de recordar el poema de manera parcial.	Recuerda solo algunos versos del poema.	
Pronunciación	Pronuncia correctamente las palabras de todo el poema.	Pronuncia algunos errores en las palabras del poema.	Muestra varios errores en la pronunciación de las palabras del poema.	
Tono de voz	Habla fuerte y claro. Se escucha su voz en todo el salón de clases.	Habla en tono medio. Su voz no es clara y se escucha poco en el salón.	Su voz no se escucha.	
Expresión	Da entonación correcta a la declamación del poema. Pronuncia las palabras con énfasis.	Presenta dificultad para dar la entonación correcta. Falta más énfasis en la pronunciación y entonación	Deficiente pronunciación, entonación y declamación en el poema.	
Tono de voz Postura y movimiento	Muestra buena posición corporal. Se mantiene erguido (a) durante toda la declamación del poema	Tiende a moverse de manera constante.	No logra mantenerse erguido (a).	
PUNTAJE TOTAL DEL POEMA: 15 PUNTOS				PUNTAJE OBTENIDO:

Anexo 10. Emoción combinada con arte.



Anexo 11. Tareas, responsables, materiales y fecha en la actividad de Pintar flores.

PROYECTO:			
TAREA	RESPONSABLE (S)	MATERIAL	FECHA
¿Qué quieres aprender de las Flores?	NOEL XIMENA B.		25-29 Octubre
¿Qué quieres aprender en este mes?	Todos	• Pizarrón • Marcador • Papel bond	3-E Noviembre
Votación escribir preguntas.	Todos	• Pizarrón • Marcador	8-10 Noviembre
Investigación en fichas de tra	Todos	• Fichas de trabajo.	11-12 Noviembre
Escritura convencional de ficha	Todos	Fichas de trabajo.	15-16 Noviembre.
EXPOSICIÓN	Todos	Cartulina, marcadores colores Pizarrón	18 de Noviembre
PREGUNTAS PARA ENCUESTA	Comunidad ESCOLAR	Cuaderno, lápiz	19-22 Noviembre
ENCUESTA a maestros (2)	Comunidad escolar	• Cuaderno, lápiz, goma y teléfono	23- de noviembre
Crear Poema	Todos	Cuaderno, lápiz, hojas de colores	24- de noviembre
Declamar Poema	Todos	LA VOZ Acorchadas, pintura, colores etc	25- de noviembre
	Todos		25- de noviembre

Anexo 12. Un esfuerzo sumado en las prácticas de lectura, escritura con predominancia en la oralidad.



Anexo 13. Leerflix: Espacio lector para los libros que viajaron a casa.



Anexo 14. Charlas amenas mientras elaboraban invitaciones para presenciar el cuento *El gato con botas*.





Anexo 15. Herman Melville y Julio Verne hicieron uso de *palabras contentas* para hablar sobre su vida y obras.

Anexo16. De lo escrito a lo hablado en la actuación de *El gato con botas*.

